

Universidad Nacional
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Sociología:

El papel de las condiciones subjetivas, simbólicas y culturales para transformar o mantener prácticas agrícolas en pequeños y medianos productores de café de León Cortés.

Sustentante:

Randall Iván Mora Mena

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica

Marzo, 2023

Miembros del Tribunal Examinador

Ana Isabel León S.

Máster Ana Isabel León Saborio

Representante del Decanato Facultad de Ciencias Sociales

Carolina Sánchez Hernández

Máster Carolina Sánchez Hernández

Representante de la Escuela de Sociología

Wilson Garro Mora

Máster Wilson Garro Mora

Tutor

Carlos Vargas Loáciga

Máster Carlos Vargas Loáciga

Lector

Danny Guzmán Esquivel

Máster Danny Guzmán Esquivel

Lector

Randall Mora Mena

Bach. Randall Mora Mena

Sustentante

Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Sociología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

RESUMEN

La zona de Los Santos se ubica a unos 60 kilómetros al sur de San José, se trata de una zona rural, colonizada a mediados del siglo XIX. El paisaje del lugar es dominado por el intenso color verde de los cafetales, con algunos parches de bosque y de pastizales, además de los centros de población que en su mayoría son pequeños caseríos dispersos por el relieve quebrado del lugar.

En esta zona se encuentra el cantón de León Cortés, cantón número veinte de la provincia de San José con una extensión de 120.8 km² y 12.200 habitantes al año del censo 2011. Al igual que el resto de la zona, la economía se basa principalmente en el monocultivo de café, y los aspectos referentes a la producción del grano son además parte de la cotidianidad y del conocimiento de sentido común de las y los habitantes del cantón, aún de quienes se dedican a otras actividades económicas.

No obstante, la manera acelerada en que la frontera agrícola del café se expande constantemente en tierras de pastos, en los límites de los bosques, en terrenos anteriormente dedicados a cultivos de subsistencia; la asistencia a los cafetales basada en el uso extensivo de agroquímicos, y la forma en la que este panorama contribuye de forma casi imperceptible pero constante al calentamiento global, a la poca soberanía alimentaria en nombre de satisfacer mercados internacionales, y al agotamiento de la capacidad productiva de los suelos, llevaron a plantear como investigación, las condiciones sociales y subjetivas que median en la toma de decisiones de agricultores de León Cortés.

Aunado a lo anterior, la decreciente preocupación en la academia, y en la sociología como ciencia en el ámbito nacional, sobre aspectos de carácter estructural sobre las realidades en espacios rurales, las pocas investigaciones existentes en ramas de la sociología, como sociología rural y agraria, motivan especialmente a la aplicación de sus herramientas teórica y metodológicas para el estudio de este tipo de realidades.

El presente documento inicia con la justificación de la investigación, y con la definición del problema a investigar, a través de sus antecedentes históricos y el escenario productivo y económico actual del cantón de León Cortés, cantón donde se llevó a cabo la investigación.

En el “Estado de la Cuestión” se desarrolla el objeto sociológico de la investigación, haciendo repaso a investigaciones en realidades rurales de Costa Rica y otros países de Latinoamérica, divididas en dos tendencias de investigación con distintos enfoques teóricos de acuerdo a su objeto de estudio: el carácter estructural en la tenencia de la tierra, y la dimensión subjetiva en productores agrícolas rurales. Mientras que el “Marco Teórico” se compone de tres apartados en donde se desarrollan los tres componentes teóricos que guían la investigación: racionalidad, representaciones sociales y aspectos de la cultura rural.

La metodología utilizada para la investigación es fundamentalmente cualitativa, en donde a partir de las fuentes consultadas se hace el análisis correspondiente, en correlación con los postulados teóricos que se toman como punto de partida.

Los resultados de la investigación se desarrollan en apartados relacionados con el papel de la racionalidad, de las representaciones sociales, y de aspectos culturales, y sus manifestaciones en los productores de café del cantón.

Finalmente, a partir de las variables e indicadores que en su momento se definieron como orientadores de la investigación, se detalla una sección final de conclusiones generales. Posteriormente algunas recomendaciones para instituciones relacionadas con el estudio y también para ser tomadas en cuenta en futuras investigaciones.

Tabla de Contenido

PRESENTACIÓN	1
1. PRIMERA PARTE: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO SOCIOLOGÍCO	2
1.1 Justificación.....	2
1.2 Objetivos de la investigación.....	12
1.3 Antecedentes socio-históricos de la zona de estudio	12
1.4 Escenario actual en características productivas y económicas	18
2 SEGUNDA PARTE: ENFOQUE TEÓRICO – FACTUAL	25
2.1 Estado de la Cuestión	25
2.1.1 Enfoque clásico de la sociología rural	26
2.1.2 El enfoque comprensivista en sociología agraria	29
2.2 Marco Teórico	34
2.2.1 Sociología comprensiva: La racionalidad campesina.	36
2.2.2 Teoría de las Representaciones Sociales.....	42
2.2.3 Campesinado y cultura rural.....	48
3 TERCERA PARTE: ENFOQUE METODOLÓGICO	54
3.1 Introducción.....	54
3.2 Tipo de investigación	57
3.3 Operacionalización de las variables	58
3.4 Fases de la investigación.....	61
3.5 Técnicas y fuentes	61
3.6 Población de estudio y muestra.....	64
4 CUARTA PARTE: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	66
4.1 Características generales en el escenario productivo	67
4.2 Las prácticas agrícolas como acción social: El papel de la racionalidad en los trabajos de la finca.....	79
4.3 Monocultivo de café vs Diversificación agrícola: El papel de las representaciones sociales.....	90
4.4 Aspectos culturales en la toma de decisiones de pequeños y medianos caficultores	98

4.5	Papel de instituciones y empresas relacionadas con el sector con presencia en el cantón de León Cortés, en la configuración de condiciones subjetivas y simbólicas de los caficultores	105
5	QUINTA PARTE: CONSIDERACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES	111
5.2	Consideraciones finales	111
5.3	Recomendaciones.....	116

Índice de Gráficos

Gráfico 1	4
Gráfico 2	5
Gráfico 3	6
Gráfico 4	67
Gráfico 5	72

Índice de Tablas

Tabla 1	14
Tabla 2	17
Tabla 3	23
Tabla 4	65
Tabla 5	67
Tabla 6	69
Tabla 7	70
Tabla 8	70
Tabla 9	71
Tabla 10.....	72

PRESENTACIÓN

El presente documento constituye la propuesta de tesis para obtener el grado de licenciatura en sociología, en la Universidad Nacional de Costa Rica. La misma se enmarca en el ámbito de la sociología rural como especialidad de la sociología en general, e intenta generar nuevos conocimientos respecto a la problemática del desgaste de la capacidad productiva del suelo y la pérdida de soberanía alimentaria que en general presenta la agricultura del país.

Se tomará para ello el caso de familias de agricultores, principalmente de café, en el cantón de León Cortés, Zona de Los Santos.

En el ámbito rural y agrario de Costa Rica, al hacer una búsqueda de material bibliográfico es posible encontrar diversas investigaciones dedicadas a la mejora de la productividad, el papel de la agricultura en el desarrollo socioeconómico del país, estrategias de sobrevivencia de agricultores en épocas adversas; y muy poco se ha enfocado los problemas ambientales o consecuencias negativas que en general los modelos agro productivos han venido ocasionando.

Aunque parece ser este un problema más bien de la agronomía, no hay que olvidar que son personas propietarias de una parcela de tierra, las que bajo influencia y presiones de fuerzas externas, ejercen acciones sobre la misma, modificando el paisaje de una región, por lo tanto, el uso de la tierra es también una acción social, y la sociología una disciplina que permite su comprensión y estudio.

Por tanto, la conservación de los suelos, del medio ambiente, de los mantos acuíferos, y la producción diversificada que favorezca la soberanía alimentaria de familias y comunidades, además de ser una cuestión de políticas públicas y vaivenes del mercado, es también producto de decisiones individuales y colectivas de personas dentro del sector agrícola, condicionadas por presiones y condiciones sociales y económicas.

1. PRIMERA PARTE: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO SOCIOLÓGICO

1.1 Justificación

El presente estudio se justifica primero desde el punto de vista económico, para un sector de población de un cantón rural que en una importante medida depende del cultivo de café, pero con mayor importancia desde lo ambiental, al tratarse de los problemas ecológicos de un monocultivo. Tampoco se deja de lado como justificación los aportes a la sociología rural, en la que recientemente es difícil encontrar estudios o investigaciones.

Cada vez resulta más evidente que el sector agrícola costarricense está dejando de ocupar el lugar que alguna vez tuvo en el desarrollo económico de nuestro país. Para este sector, como lo desarrollan autores como Luis Paulino Vargas (2016), el modelo neoliberal iniciado en la década de 1980, sustituye el papel de las exportaciones por la atracción de capitales extranjeros dando paso a “procesos internos de desregulación y liberalización, que impactan claramente en el sistema financiero o en la desregulación de facto de los mercados” (p. 149). La participación mínima del Estado la vemos reflejada en la falta de regulación de los insumos, tanto la materia prima que se importa como el producto final, y en la falta de organizaciones más fuertes de productores, con alguna incidencia política y no solamente económica.

Muchos de los alimentos que hoy consumimos no salen de la tierra nacional; son importados del extranjero, mientras que la agricultura nacional se enfrenta a diversos problemas que parecen pasar por alto los gobiernos.

Desde principios del siglo XX, la siembra y exportación de café ha sido la base de la economía en la zona de Los Santos (ver descripción de la zona en el apartado “antecedentes históricos”). No obstante, los caficultores deben

enfrentarse a situaciones como los altos costos de producción, las enfermedades que atacan a los cultivos, las pérdidas por eventos naturales como lluvias y deslizamientos, y por la erosión y desgaste de los suelos, desgaste de cafetales y presencia de plagas.

Algunos de los impactos ambientales de la caficultura son la deforestación, las prácticas de fertilización en cafetales, el uso de plaguicidas, entre otros. Los mismos se señalan en múltiples estudios, tal y como lo resumen documentos del Programa Estado de la Nación. Precisamente, en el Decimotercer Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2007), señala que “el uso indiscriminado de las tierras para producir café y el aumento en el uso de productos químicos causaron la destrucción de los suelos y bajaron el rendimiento de las plantaciones en la zona de Los Santos, donde se siembra café en pendientes de hasta el 60%. Un estudio del departamento técnico de CoopeTarrazú reveló que el deterioro se viene dando desde la década de 1980.” (Bach, 2007, p. 9).

Vemos como la época señalada en el estudio, se da posterior a la llamada “revolución verde”, caracterizada por el auge de agroquímicos y pesticidas en la agricultura, y que impactó en casi toda Latinoamérica durante la década de 1970 en adelante.

Parte de lo que enfrentan los productores, es una dinámica volátil en cuanto a los precios internacionales del café, que dependen de factores como oferta y demanda en grandes países productores y consumidores, y que afectan directamente a un país de pequeña producción como el nuestro. En la siguiente gráfica vemos la variación del precio internacional del café, durante el mes de enero, que es cuando se está en el pico de cosecha en el cantón de León Cortés

Gráfico 1

Precio en dólares del quintal de café en la bolsa de Nueva York, mes de enero.
Periodo 2016-2021.¹

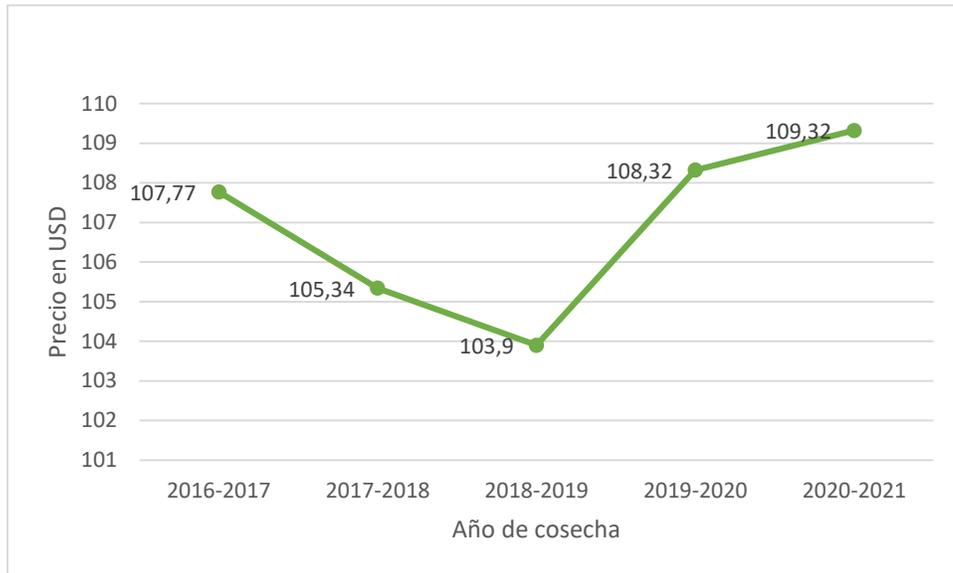


Por otra parte, a esta variación en los precios internacionales del café, se une la variación en los costos de producción, en donde el mayor rubro es el de los abonos químicos, necesarios para mantener los niveles de producción, y en donde eventos como la pandemia mundial por COVID 19, así como enfrentamientos bélicos en otras latitudes, llevan estos productos a precios muy elevados.

¹ Instituto del Café de Costa Rica, 2022.

Gráfico 2

Estimación en dólares del costo de producción por fanega de café, según recomendaciones técnicas del Instituto del Café de Costa Rica. Cosechas 2016-2017 a 2020-2021.²

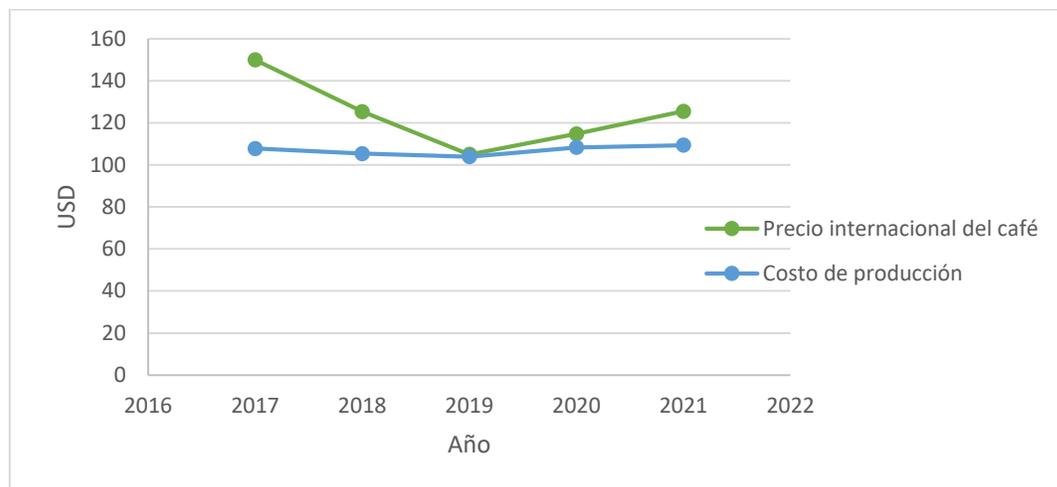


Considerando que posterior al proceso de torrefacción del café, de una fanega se obtiene un quintal, podemos hacer un comparativo que nos permita ver el margen de ganancia de los caficultores en un periodo de cinco años.

² Instituto del Café de Costa Rica, 2022.

Gráfico 3

Comparativo de precios internacionales del café vs costo estimado de producción por fanega / quintal. Periodo 2017 – 2021³



Lo cierto es que esta inestabilidad de precios y de la relación costo-beneficio de la producción de café, genera siempre la incertidumbre de lo que va a pasar en la próxima cosecha, pues no existe plena seguridad en la estabilidad económica y social que el café brinde a los productores.

Es necesario hacer ver que, si bien estas cifras pueden denotar en cierta medida las condiciones actuales de la venta de café, aún hay otras variables como la cantidad de café por cosecha, que ha venido disminuyendo debido principalmente al envejecimiento de los cafetos y al desgaste del suelo (Política Nacional Cafetalera, 2020).

En algunos casos el abono químico se complementa con materiales orgánicos, sobre todo gracias al impulso de cooperativas y beneficiadoras, que como parte de las exigencias de certificadoras y sellos, promueven el uso de abono orgánico. Sin embargo, para la mayoría de productores representa un verdadero riesgo cambiar del todo o de manera significativa hacia la producción

³ Instituto del Café de Costa Rica.

orgánica, debido a que aún sigue representando un riesgo con respecto a los abonos químicos.

Estos elementos forman parte de una pluralidad de causas que hacen que no se pueda descartar que pequeños y medianos caficultores de Los Santos se encuentren expuestos a una situación difícil en el futuro; misma por la que han atravesado ya sus homónimos de otras regiones, por ejemplo, Turrialba y Sarapiquí, donde ya se ha dado el abandono de cafetales (Estado de la Nación, 2016).

Al tomar en cuenta únicamente los factores internos, es decir, lo relativo al uso del suelo, se aprecia la magnitud real del problema cuando se observa que según un informe del Instituto del Café de Costa Rica (ICAFÉ) “la productividad promedio del café en Costa Rica disminuyó un 30% en los últimos 20 años, pues pasó de 28,8 fanegas por hectárea en la cosecha 2000-2001 a apenas 20,1 fanegas en la 2020-2021” (Diario La Nación, 7 de febrero de 2022).

Dicha disminución, se puede asociar con las tendencias al uso incontrolado de agroquímicos, plaguicidas y herbicidas que inicia alrededor de la década de los setentas con la “revolución verde”, y otras tendencias desarrolladas en los años ochenta, como lo eran la eliminación de árboles de sombra en los cafetales, que proveían de materia orgánica al suelo. Por supuesto, también está presente el hecho del envejecimiento de los cafetales, situación que ya ha sido señalada por el ICAFE como principal detonante de la disminución descrita.

Lo cierto es que las prácticas que en el pasado se vieron como benéficas para la región, tales como el monocultivo de café como modelo de producción, y la posterior forma de asistir el cafetal durante el auge de los agroquímicos, hoy mueven o deberían mover, a los pequeños y medianos caficultores a buscar soluciones ante la situación, tanto a nivel individual, como institucional.

A nivel institucional, el ICAFÉ y las cooperativas de la zona, han venido realizando algunos proyectos con el fin de poder regenerar la riqueza del suelo,

tarea que resulta bastante difícil, pues una vez causado un daño a los recursos naturales, su regeneración lleva bastante tiempo.

De igual forma, dentro de la política nacional cafetalera elaborada por ICAFE, se plantea renovar las plantaciones de café a nivel nacional, pues se ha determinado que el envejecimiento de los cafetos es una de las causas de la disminución de la producción. No obstante, existen limitaciones obvias para los productores de café, especialmente el costo económico que significa para los pequeños y medianos productores.

Algunos caficultores están expandiendo el cultivo de café a terrenos que se utilizaban en la siembra de cultivos para el consumo familiar, tales como maíz, frijoles, y ganadería en pequeña escala. Mientras que otros están incursionando en productos alternativos para la exportación, especialmente en la siembra de aguacate, a pesar de que es evidente que el espacio libre para la siembra del mismo es bastante reducido.

Con respecto al daño ambiental, Durán (2002) en un artículo de la revista "Ambien-tico" titulado "Agua y caficultura en la cuenca Pirris", describe, los efectos negativos de la siembra del café bajo las formas productivas actuales en la zona de los Santos sobre el medio ambiente y en especial sobre los mantos acuíferos de las comunidades aledañas. Entre los datos que se mencionan sobresalen:

- En la región un 35% de la tierra está cultivada con café. Asimismo, se produce el 20% de lo que se exporta a nivel nacional.
- Existe 57% de sobreexplotación de los suelos en la cuenca del Pirris (principal cuenca de la zona de Los Santos).
- En la zona de los Santos, la cobertura de bosques es de 25,67% del territorio. Según estudios del suelo, la misma debería ser de al menos

del 70%, ya que son suelos con características de pendiente no aptas para ningún cultivo.

Además, se señala que el cultivo de café se realiza en terrenos con fuertes pendientes de hasta 60% de inclinación, lo cual favorece la pérdida de suelo por erosión, ya que no son terrenos aptos para cultivos.

En el Informe del Estado de la Nación del año 2016, se destaca según datos del Censo Nacional Agropecuario 2014, la poca aplicación de prácticas amigables con el ambiente en las fincas agrícolas, en donde en una escala del 1 al 10 la puntuación promedio es de 3,8 (p. 65). En el caso de los cantones de la zona de Los Santos, la calificación está algo por encima de la media nacional, estando León Cortés un poco por debajo de sus cantones vecinos.

Con respecto al uso de las fincas agrícolas, aparece el interesante dato de que en las destinadas al café es donde más se aprecia la aplicación de buenas prácticas: “La producción de café se destaca por tener el mayor desarrollo de prácticas amigables con el ambiente. Es evidente un esfuerzo del gremio por incrementar la eficiencia y la competitividad de sus sistemas productivos y, a la vez, reducir sus emisiones.” (Estado de La Nación, 2016, p.65).

En un trabajo del historiador Carlos Granados (1994) por la Universidad de Costa Rica, se destaca que los estudios e investigaciones dedicadas a la producción cafetalera en Costa Rica, se han enfocado históricamente a los beneficios de este cultivo, y principalmente a su papel en la historia económica del país. Además de los trabajos relacionados a las mejoras en la producción y estrategias de productores ante situaciones negativas:

Muchos de los problemas sociales (división en clases de la sociedad), económicos (monocultivismo) y políticos (surgimiento de una élite cafetalera dominante, dependencia externa), que el café creó o profundizó, son con frecuencia minimizados, para exaltar los atributos positivos de la sociedad cafetalera costarricense. (p.1)

En el mismo trabajo se señala como impactos ambientales del café:

- Empobrecimiento del suelo.
- Aplicación de sustancias tóxicas, tanto para el control de maleza como de plagas.
- Obras de infraestructura para optimizar condiciones del cultivo.
- Desprovee el suelo de capa vegetal, dejándolo expuesto a erosión.
- Contaminación de aguas superficiales y subterráneas.

La problemática que se plantea en esta investigación es que, aunque todavía no sea tan evidente el agotamiento del monocultivo, la inestabilidad en los precios del café debería mover a los agricultores a la búsqueda de alternativas para solventar la situación. Empero, lo que se está ha estado haciendo, según se puede constatar por la historia oral en el trabajo de campo, es expandir la frontera agrícola del café en detrimento de bosques (cada vez en menor medida gracias a la protección de los mismos) de pastos, y terrenos que servían para el cultivo de productos de consumo básico como maíz y frijol (comunicación personal, 1 de enero de 2020).

En los años que siguen a la implementación de Programas de Ajuste Estructural y políticas de apertura comercial por parte del Estado costarricense, la producción agrícola ha variado enormemente, enfocándose en productos de exportación y dejando de lado los que responden al consumo y la subsistencia.

Esta situación, junto con el desgaste de los suelos y las problemáticas ambientales asociadas, es de difícil asimilación a simple vista, por ende, la dificultad en la toma de conciencia de la problemática ambiental del actual modelo de producción agrícola en Los Santos y demás zonas cafetaleras del país (aunque sus efectos están todavía lejos de compararse con otros cultivos a gran escala como la piña).

En cuanto a los aportes de la presente investigación a la sociología, específicamente a las investigaciones en el campo de la sociología rural, podemos decir que la comprensión de las prácticas productivas desde la

dimensión subjetiva de los productores, es un enfoque que se ha utilizado pocas veces en nuestro país, algunos ejemplos son los estudios como el realizado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (Alers, 1960), y el mismo Ministerio de Agricultura y Ganadería (Bolaños, 1999), en donde desde la sociología rural como una disciplina independiente se intenta recuperar del objeto de estudio de la sociología, la comprensión de los fenómenos sociales como producto de relaciones entre personas, de personas con instituciones y de personas con el entorno.

En el caso particular de esta investigación, se pretende construir el análisis de formas productivas – y las limitaciones para su transformación – desde la teoría general en sociología como lo es el enfoque de racionalidad de Max Weber, o los contenidos volitivos de la acción de Ferdinand Tönnies, en su relación inter-disciplinaria con la psicología social, de donde se toma el concepto de representaciones sociales de Serge Moscovici.

De esa manera, se plantea como principal aporte de esta investigación el acercamiento epistemológico a la realidad, al utilizar un enfoque clásico de la sociología, y de la psicología social, en el estudio de dinámicas agropecuarias.

Por tanto, no es desdeñable el aporte científico que se haga desde la sociología, considerando aspectos como la cultura y subjetividad de quienes integran comunidades agrícolas rurales. A partir de lo cual se pueda eventualmente construir nuevos conocimientos que permitan en el futuro, la creación de políticas y oportunidades para los agricultores de quienes hoy depende en gran parte la sostenibilidad de los suelos, la conservación del agua, y la seguridad alimentaria del país.

1.2 Objetivos de la investigación

General:

- Develar componentes subjetivos, simbólicos y culturales que subyacen en la resistencia o aceptación de prácticas agrícolas que manifiestan pequeños y medianos caficultores de León Cortés.

Específicos:

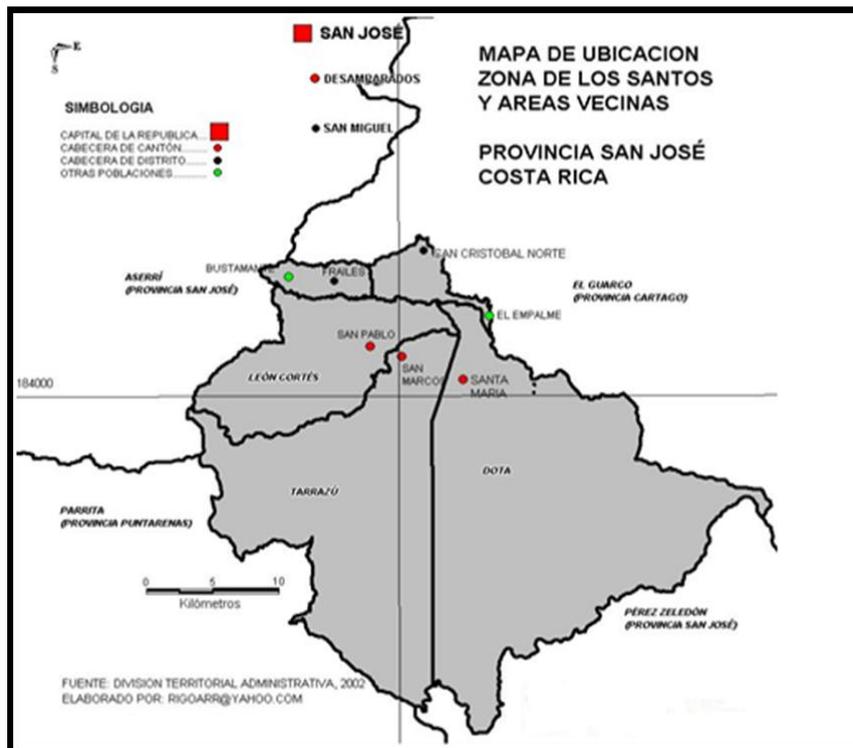
1. Conocer aspectos relacionados con el papel de la racionalidad en la determinación de necesidades sentidas por los pequeños y medianos caficultores en relación con la explotación agropecuaria del territorio como acción social.
2. Develar representaciones sociales presentes en pequeños y medianos caficultores que determinan prácticas agrícolas en las fincas.
3. Determinar aspectos culturales que inciden en las formas productivas actuales, presentes en pequeños y medianos caficultores.

1.3 Antecedentes socio-históricos de la zona de estudio

Como zona de “Los Santos” se comprende al territorio ubicado al sur-suroeste del Valle Central de Costa Rica. Políticamente comprende los cantones de Tarrazú (cantón 5), Dota (cantón 17) y León Cortés (cantón 20), todos de la provincia de San José (ver mapa 1). Aunque en otros factores como el productivo, económico e incluso en lo cultural, también la región abarca un área de influencia que va desde los distritos del sur de Desamparados y Aserri (Rosario, Frailes, San Gabriel, Monterrey, La Legua), Acosta, Corralillo de Cartago, y también la zona de Quepos hacia el oeste (Salguero, 1991).

Según Salguero (1991) la historia de cómo se empezó a poblar la región, data de una comunidad indígena que habitó lo que hoy es el valle de Dota, y que ya había desaparecido cuando el lugar fue redescubierto en el siglo XIX. Fue precisamente en la década de 1830, durante un periodo en el que a nivel nacional se expandieron las áreas de producción agrícola y la colonización de tierras en todo el territorio, en que exploradores de los asentamientos urbanos del valle central se aventuraron hacia el Sur de la meseta central, hasta llegar a las estribaciones de la cordillera de Talamanca. Específicamente, el poblado de San Marcos fue el primero en establecerse por familias que provenían en su mayoría de Alajuela. Se considera a don Miguel Cascante como el fundador de lo que hoy es San Marcos de Tarrazú. El mismo se constituyó como cantón el 7 de agosto de 1868, siendo entonces uno de los más grandes del país (posteriormente se escindieron Dota, Pérez Zeledón y León Cortés).

Mapa 1: Ubicación de la Zona de Los Santos y Áreas Vecinas⁴



⁴ <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=731074>

Asimismo, en la segunda mitad del siglo XIX, familias provenientes de Guadalupe (hoy de Goicoechea) fundaron el poblado de San Pablo a 4 km de San Marcos, entre sus fundadores estuvo don Manuel Castro Blanco, militar del ejército en la batalla de Santa Rosa en 1856. En 1962, a través de un plebiscito, se crea el cantón León Cortés Castro, número 20 de San José y cuya cabecera será el mismo San Pablo.

También en el mismo periodo, concretamente en el año 1866, don José María Ureña se dirige de San Marcos al valle de Dota, luego de hacer la denuncia de tierras ante el gobierno de casi todo lo que hoy es Santa María de Dota. Fue el 23 de julio de 1925 que Dota pasó a ser el cantón 17 de San José.

Se destacan características de los tres cantones de Los Santos, además de León Cortés, por las similitudes, conformación histórica y demás características, que conforman la zona.

Tabla 1

Principales indicadores socioeconómicos de la Zona de Los Santos, año 2022⁵

	SUPERFICIE (KM²)	POBLACIÓN	ALFABETISMO (%)	I.D.H. CANTONAL (PUESTO)
Tarrazú	297,5	18.787	96.5	23.7 (76, Quintil 1)
Dota	100,22	8.041	97.3	38.56 (60, Quintil 2)
León Cortés	120,8	13.990	96.6	32.62 (65, Quintil 2)
Los Santos	818,52	38.853	96.8	-

Otros datos de la zona relevantes para la investigación, según Umaña (2007), son:

- Precipitación promedio anual: 2500 a 3000 mm
- Temperatura promedio anual: 17.5 a 23.1 grados centígrados

⁵ Proyecciones de población INEC 2022; Índice de Desarrollo Social 2017.

- Topografía quebrada con pendientes mayores al 45%.

Para efectos de la investigación, ésta se ha delimitado al cantón de León Cortés, cantón veinte de la provincia de San José, y compuesto por los distritos de San Pablo, San Andrés, San Isidro, Llano Bonito, Santa Cruz y San Antonio (ver mapa 2).

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Humano Cantonal, elaborado por el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “en el sector agropecuario se emplea la mayoría de la fuerza de trabajo del cantón (65.8%) y es relevante destacar la importancia del sector servicios (23.8%), relegando a la industria como el sector de menor actividad (10.4%) (MIDEPLAN, PNUD, 2009, p: 21).

Cabe agregar que la ciudad de San Pablo se erige como cabecera del cantón, y es además el principal centro urbano del mismo, así como el lugar donde se centran la mayoría de servicios públicos y comercios del cantón.

Mapa 2: Ubicación de los distritos de León Cortés⁶



El distrito central, San Pablo, es el más poblado del cantón, con el 34,5% de la población. La densidad poblacional es relativamente baja en la mayoría de los distritos, y a nivel de cantón en general, siendo de 120 habitantes por kilómetro cuadrado. (MIDEPLAN, 2009). Es un cantón principalmente rural, espacio en el que la dispersión de la población es el escenario que predomina. Solo San Pablo y San Antonio cuentan con alguna población clasificada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) como urbana.

La tasa de desempleo es relativamente baja si se compara con los datos de la Región Central, en donde la tasa de desempleo abierto es 4,9%

⁶ PNUD, Plan de Desarrollo Humano Cantonal de León Cortés

(MIDEPLAN, 2009). Valga aclarar que los datos de desempleo que aquí se brindan, se calculan sobre el total de la Población Económicamente Activa, es decir, que trabaja o que está en busca de trabajo. Por lo que las cifras serían aún más bajas si se considerara el desempleo abierto (que considera a toda persona mayor de 12 años).

Tabla 2
Datos generales del cantón León Cortés por distrito.⁷

<i>Distrito</i>	<i>Extensión (km²)</i>	<i>Población</i>	<i>Densidad</i>	<i>Alfabetismo</i>	<i>Desempleo</i>
San Pablo	20.93	4.423	211.3	94%	2.9%
San Andrés	15.95	1.746	103.8	94%	2.8%
Llano Bonito	33.79	2.269	64.2	91%	2.5%
San Isidro	18.68	1.751	93.7	93%	4.4%
Santa Cruz	21.47	2.164	93.5	95%	0.5%
San Antonio	9.98	1.185	118.7	94%	1.2%
<i>León Cortés</i>	<i>120.8</i>	<i>13.990</i>	<i>109.2</i>	<i>93%</i>	<i>2.5%</i>

⁷ Proyección de población INEC 2022; Índice Desarrollo Social. 2017

1.4 Escenario actual en características productivas y económicas

Según se ha constatado de manera oral en observaciones realizadas, durante el siglo XIX y parte del XX la actividad económica se constituyó casi en su totalidad por una producción agraria diversificada, compuesta por cultivo de maíz, frijol, cubases, ganadería en pequeña escala, producción de carbón, entre otros. Aunque también se cultivaba café en esa época, es a partir de la segunda mitad del siglo XX donde éste experimenta un auge considerable en detrimento de otros cultivos y de la actividad ganadera (comunicación personal, 1 de enero de 2020; observación participante, febrero-marzo 2022).

Los otros sectores de la economía también han experimentado relativo crecimiento en la época señalada, empero el cultivo de café bajo el modelo del monocultivo sigue siendo la principal actividad económica de la región. Quizás el sector servicios es el que se ha desarrollado más rápidamente, pero se concentra de forma mayoritaria en las cabeceras de cada cantón, dejando rezagados a los distritos periféricos.

En lo concerniente a la producción agrícola, recientemente el cultivo del aguacate se ha estado incentivando constantemente en la zona, muchas veces en combinación con el cultivo del café. Concretamente, en la zona se ubica el 85 % de la producción comercial de aguacate en el país, muchas veces cultivado en asocio con el café, mientras que unas 22.000 hectáreas están cultivadas con café en la zona de Los Santos - 35% del territorio – producto que continúa imperando en el escenario productivo del lugar, en donde se produce el 20% de la exportación nacional (Umaña, 2007, p: 4)

Asimismo, según Valenciano (2010), la influencia del cultivo del café en el cantón de León Cortés es evidente, ya que el 80,8 % de las familias que tienen café, tiene a este producto como su primera fuente de ingreso. Además, se mencionan como fuentes alternativas de ingresos entre quienes se dedican

a la agricultura, actividades como la ganadería en pequeña escala, y frutales como aguacate y granadilla (p. 86).

Un aspecto que se debe señalar, es la importancia de las cooperativas de la zona en la configuración del sector, siendo COOPEDOTA R.L. y COOPETARRAZÚ R.L. las más grandes cooperativas de caficultores de la zona y venden directamente a la cadena de cafeterías Starbucks (Estados Unidos) alrededor del 90% de la producción anual (comunicación personal, enero 2021).

En León Cortés, posterior a la quiebra de la Cooperativa de Caficultores de León Cortés (COOPELECO R.L.), funcionan actualmente la Cooperativa de Caficultores de Llano Bonito de León Cortés (COPELLANOBONITO R.L.). Además de la Cooperativa APACOOOP en Santa Cruz de León Cortés, que es una cooperativa que agrupa cerca de 1.500 agricultores, principalmente productores de aguacate y de algunos frutales de altura como granadilla y mora (Valenciano, 2010, p:87).

No se puede dejar de lado el desarrollo en la última década de micro beneficios, en los que una o varias familias procesan y exportan directamente el café que producen. Para ello, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, mediante su agencia local, ha impulsado la creación de estos micro beneficios. “Uno de los principales programas que lleva a cabo es el fomento y acompañamiento en la instalación de microbeneficios, con el fin de promover la integración de las fases y ofrecer directamente a los tostadores internacionales un producto diferenciado y de alta calidad” (Días y Hartley, 2014, p:2).

Estos se destacan por un mayor acceso a capacitación, y aceptación de prácticas sostenibles, al estar enfocados en la calidad del producto diferenciado, más que la cantidad de café beneficiado, en la que siguen destacando las cooperativas y beneficiadoras privadas, de esta forma “la instalación de microbeneficios ha contribuido además en la capacitación de los

productores y la asistencia técnica (por parte del MAG), orientada a la producción sostenible y beneficiado de café sostenible” (Díaz y Hartley, 2014, p:4).

En la zona funciona actualmente una Asociación de Microbeneficios, la cual según información de la Agencia local del MAG, cuenta actualmente con 16 microbeneficios afiliados de los tres cantones de Los Santos.

Estas colaboraciones de productores tanto en cooperativas, como en asociaciones, son parte del capital social con el que cuentan, y que permiten desempeñarse y desarrollar estrategias de mejora en la producción, a través de la interacción, e intercambio de conocimientos entre productores.

Con respecto a la conformación histórica del escenario actual, en el caso de los procesos históricos del sector cafetalero en Costa Rica, anterior a la primera modernización del cultivo de café (1890-1950), las formas de producción estaban ligadas a la naturaleza, y a la combinación del café con cultivos para consumo propio, como lo dice el historiador Carlos Naranjo: “cuando el agricultor costarricense empezó a adoptar el cafeto, la literatura del momento insinuaba la conveniencia de sembrar en torno al cafetal rondas de árboles y plátanos” (Naranjo, 2009, p: 2).

Esta forma de producción se mantuvo vigente durante mucho tiempo en Los Santos, aún después de la modernización en el resto del país, debido seguramente al aislamiento histórico que ha tenido la región. Aún en la actualidad se pueden encontrar algunas fincas que constituyen unidades productivas con cafetales combinados con frutales, parcelas de pastos y tierras para el cultivo de frijol y maíz. Los mismos son cada vez menos producto de la ampliación de los cafetales y la eliminación de sombra en los mismos

De hecho, según lo han planteado en estudios históricos como Naranjo (2009) la etapa que va de 1890 a 1950 como la principal etapa de modernización en las formas de producir café, el inicio de dicha modernización y el aprendizaje de innovaciones técnicas, se dio prácticamente en cada región

del país, y estuvo ligada a los adelantos tecnológicos en fertilizantes y los cambios en la forma en la que se distribuía el uso del suelo en la finca, eliminando en gran parte los árboles de sombra y los cultivos que de alguna manera competían con los cafetos.

No obstante, las innovaciones técnicas para el caso de Los Santos, llegaron hasta después de pasada la primera mitad del siglo XX, y fueron impulsadas institucionalmente por las mismas cooperativas, con especial auge en la década de 1980, aunque desde antes los caficultores estaban ya acostumbrados a trabajar con herbicidas y agroquímicos.

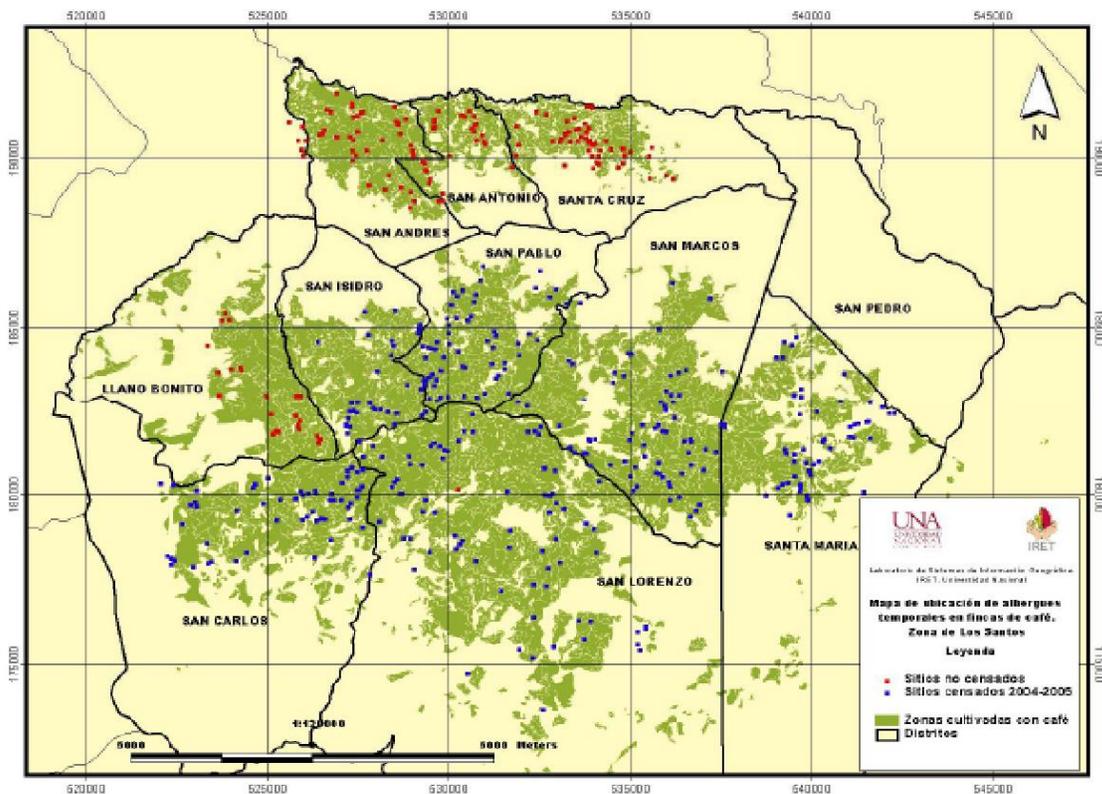
Básicamente, las innovaciones y los cambios durante esta época fueron: la utilización de agroquímicos, herbicidas y plaguicidas, el aumento en la densidad de los cafetos, con menos espacio entre sí, la disminución considerable de la sombra, y algunas formas de asistencia al cafetal con nuevas herramientas y aplicaciones técnicas.

Con respecto a las formas de producción utilizadas, de acuerdo con Sandí y Valenciano (2004) se pueden identificar principalmente cuatro tecnologías diferentes de producción de café en los cantones de Dota, Tarrazú y León Cortes, estas son: convencional, convencional con sombra, café sostenible y café orgánico. De ellos, el más utilizado es el café convencional, en el cual los agricultores producen con gran cantidad de agroquímicos como lo hacían desde los años sesenta del siglo anterior, al darse la revolución verde.

Asimismo, ocurre una transformación gradual del paisaje, donde áreas de pastos, bosque y cultivos de subsistencia son remplazados por cafetales. Esto lo ilustra otro trabajo histórico realizado por Wilson Picado (2000), en donde vemos como en el cantón de Tarrazú, durante el periodo que va de 1963 a 1984, la tasa de crecimiento anual del café sube de 8.8 a 9.64 por ciento; mientras que el frijol pasó de 4.05 a -4.01

En la actualidad la mayoría de las tierras cultivables de Los Santos están ocupadas por cafetales, para ilustrar dicha distribución veamos el siguiente mapa:

MAPA No. 3: Proporción de tierras cultivadas con café en la Zona de Los Santos 2004-2005⁸



Las áreas que aparecen con sombra, corresponden las zonas cultivadas con café, el resto como ya se dijo, son en su mayoría bosques y pastos, junto con algunos cultivos de aguacate además de los asentamientos humanos, en su mayoría dispersos y con baja densidad de población (exceptuando a las cabeceras de cantón).

Quizás la fácil exportación del café, un producto que siempre encontrará mercado en el plano internacional, es uno de los mayores alicientes para la ampliación constante de la frontera agrícola de este producto. Además de que los precios del mismo se mantienen relativamente constantes cada año, los

⁸ Proyecto "Salud y trabajo a migrantes en Los Santos"; <http://www.ministeriodesalud.go.cr/ops>

problemas se originan debido a que cada año se sufren pérdidas por desastres “naturales” y variaciones en la producción por enfermedades, plagas y otros.

A manera de ejemplo, podemos ubicar un periodo reciente de ocho cosechas entre el 2007 y el 2014, en donde, según datos de la cooperativa Coopetarrazú R.L., vemos la variación del precio que se la paga a los productores, y cómo éste no es constante ni a la baja ni al alza, si no que depende casi siempre de factores externos como la cotización en la bolsa, y la cosecha en grandes países productores como Brasil (comunicación personal, enero 2021).

Tabla 3

Precio en colones pagado por fanega, por la Cooperativa de Caficultores de Tarrazú. Periodo 2005-2014⁹

<i>Cosecha</i>	<i>Precio en colones</i>	<i>Incremento Relativo</i>
2006-2007	51.000	
2007-2008	62.000	17,64%
2008-2009	68.000	11,76
2009-2010	71.000	4,63%
2010-2011	97.674	37,57%
2011-2012	92.718	-5,05
2012-2013	62.983	-32,07
2013-2014	69.646	9,57

⁹ Coopetarrazú RL, comunicación personal, enero 2021.

La dinámica en el sector productivo del café es sumamente variable, pues a cosechas con alto precio en el mercado, siguen cosechas con precios relativamente bajos, lo cual dificulta en gran medida el manejo de la economía del hogar, pues año a año el presupuesto familiar varía notablemente y los hábitos de consumo se mantienen o tienden a ser mayores. Por lo que esta situación debería mover a las familias caficultoras a buscar soluciones en años difíciles. Aun así, el café es un producto estable en cuanto a su venta, principalmente gracias a la organización en asociaciones de productores o cooperativas.

No obstante, en el decimotercero Estado de La Nación, se hacen algunas aseveraciones respecto a que, a nivel nacional, se da un abandono en los cafetales entre los años 2000 y 2004, debido a los precios internacionales. Se aprecia además que la agricultura orgánica no ha encontrado el auge necesario para revertir los procesos de agotamiento de los suelos. En el caso concreto del café, solo un 0.3% del café cultivado, se cultiva de manera orgánica

En Costa Rica, la agricultura en general se encuentra inmersa en una dinámica orientada a la producción industrializada, haciendo uso de adelantos técnicos y tecnológicos, en cultivos que están más orientados a satisfacer las demandas de mercados externos que a la seguridad alimentaria de las propias comunidades agrícolas.

Actualmente existe en el país una Ley de Agricultura Orgánica, aprobada en el 2007, aun así, la agricultura orgánica continúa encontrándose con múltiples dificultades para convertirse en modelo de producción mayoritario, como por ejemplo la dificultad en el acceso a créditos. Asimismo, el impacto del modelo orgánico está diferenciado en relación con el tipo de producto que se cultive, pues productos de subsistencia como tomate, papa o maíz, por citar algunos, tienen mayor acceso a mercados locales y nacionales que cultivos con las características del café, que presenta desventajas como la de competir en mercados internacionales.

A partir de la contextualización anterior, conviene recordar que el objeto de estudio de esta investigación, es el análisis de las condiciones subjetivas y socioculturales que inciden en las prácticas agrícolas de pequeños y medianos caficultores de León Cortés, entendidas dichas prácticas como acción social de un colectivo humano. Es decir, se busca conocer las motivaciones de agricultores para el monocultivo de café, considerando las dimensiones subjetiva, simbólica y cultural, a partir de las cuales se estructuran los objetivos que se señalan a continuación.

2 SEGUNDA PARTE: ENFOQUE TEÓRICO – FACTUAL

2.1 Estado de la Cuestión

La tarea básica desarrollada para este apartado, ha sido definir con la mayor rigurosidad posible las líneas de investigación desde las cuales anteriormente ha sido abordado el tema, tanto dentro como fuera de nuestro país. Esto para definir las perspectivas teóricas de acuerdo a los contextos y poblaciones de investigación, y dirigir la propia investigación de la manera más acertada.

En ese sentido, se han ubicado dos principales tendencias con diferentes enfoques teóricos, esto respecto a las temáticas relacionadas con sociología rural, uso del suelo, y prácticas agrícolas.

El primero al que haremos mención es un enfoque marxista-estructuralista, del que parten reconocidos autores del ámbito de la sociología rural como Luisa Paré (1977) y Roger Bartra (1976). Se parte del estudio sobre las estructuras de territorialidad y orden económico, social y político de cada país, introduciendo conceptos y categorías propias del marxismo. Debemos decir que este es el enfoque al que tradicionalmente se hace referencia como propio de la sociología rural como disciplina, teniendo como su objeto de estudio las transformaciones en la configuración de los territorios rurales, las

clases sociales en el campo, y las formas de explotación de la población campesina.

El otro enfoque ubicado, aunque de menor contenido teórico propio que el anterior, considera como su objeto de estudio la comprensión de las prácticas productivas en el campo agropecuario rural, desde la dimensión subjetiva de los productores, sin dejar de lado las condiciones objetivas – económicas y políticas – que influyen en la toma de decisiones para la agricultura y la ganadería. No obstante, al alejarse del objeto de estudio original de la sociología rural, éste ha sido llamado “sociología agraria”, o extensión agropecuaria. Para efectos de orden en el presente documento, hemos decidido llamarlo enfoque comprensivista.

2.1.1 Enfoque clásico de la sociología rural

Al hablar del enfoque clásico, se piensa en el enfoque estructural, el cual ha sido utilizado en contextos donde el uso del suelo es mayormente industrial y la producción se da en gran escala, lo que genera movilizaciones laborales en las poblaciones de áreas rurales y en donde los dueños de la tierra pasan a ser peones o trabajadores asalariados. Esto lleva a incluir en el análisis términos de corte marxista como por ejemplo “proletariado agrícola” y “clases sociales” en la estructura agraria (Paré, 1977; Bartra, 1976).

Precisamente, la relación del modelo económico con los cambios en los sistemas agrícolas, ponen de manifiesto que “el presente y futuro de la agricultura en la región latinoamericana ha quedado definido por el ajuste de la estructura productiva de las últimas décadas en la intención de lograr que los índices de crecimiento nacional sigan sosteniendo la acumulación de capital transnacional” (Acosta, sf). Este enfoque ha sido mayormente utilizado en Centroamérica, y México, de donde se extrae la cita mencionada.

En este enfoque, vemos la tendencia al análisis economicista relacionado hasta cierto punto con Teoría de la Dependencia, en cuanto se habla de una realidad latinoamericana que se debe ajustar a las corrientes económicas y comerciales del primer mundo, y en lo que refiere a agricultura, ser productores de lo que desde ahí se demanda.

Tomando como ejemplo el caso de México, específicamente la investigación de Luisa Paré “El proletariado agrícola en México” se puede tomar algunos puntos de vista que ayuden en la construcción y ubicación del objeto de estudio. Se trata de un estudio desde el cual se intenta ubicar la condición del campesinado mexicano desde una perspectiva marxista. En ese sentido, se plantea la construcción histórica de un proceso en el que el capital separa la agricultura de la industria y convierte a los agricultores en proveedores de materia prima.

Básicamente, la transformación que se da consiste en que la figura de la familia campesina, que constituía una comunidad económica autosuficiente, se ve integrada al sistema capitalista y toma la especialización en la actividad que el capital le exige, a través del ente que compre su producción y/o que le haga los préstamos para que pueda producir.

Independientemente de que se haga un desplazamiento territorial, aún cuando los campesinos siguen siendo propietarios de la tierra, se da una transformación en sus modos de producción y se convierten prácticamente en asalariados o en trabajadores a destajo, por ello la denominación de “proletariado agrícola”, que surge tras ese proceso de “descampenización”.

Por ello, se describe al sistema agrario en México, bajo los términos marxistas de “formas secundarias y de transición que se producen dentro del modo capitalista de producción” (Paré, 1980, p: 34), que, aunque no forma parte directa del capital industrial, es afectado directamente por éste, tanto en los modos y formas de producción como en la vida misma de las familias campesinas, convertidas en familias agrícolas especializadas y proletarias.

Otro destacado autor en el contexto latinoamericano que ha trabajado la sociología rural desde este enfoque, es el también mexicano Roger Bartra, de quien podemos observar algunas consideraciones de su obra “Estructura agraria y clases sociales en México” (1976). La obra de Bartra es una interpretación marxista de la realidad agraria mexicana, enfocándose en cuestiones como lo son la acumulación de capital, la renta de la tierra, el sector agrario capitalista, las clases sociales en la estructura agraria, entre otros aspectos.

Respecto a las formas de propiedad, Bartra destaca que junto a las grandes haciendas y latifundios, la reforma agraria logra establecer pequeñas propiedades o “minifundios”, que no obstante, penosamente logran subsistir ante los grandes territorios de terratenientes que se ven favorecidos con los modelos de producción del capitalismo: “la pequeña propiedad privada también es la expresión jurídica de relaciones de producción que bloquean el desarrollo del capitalismo (...) posteriormente las propias leyes del desarrollo capitalista se encargarán de disolver al campesinado” (Bartra, 1976, p: 128). En resumen, el desarrollo capitalista desmedido atenta contra la posesión de la tierra de campesinos y campesinas, y por ende a su propio ser campesino.

Aunque son escasos los estudios recientes en el área de Sociología Rural en Costa Rica, se puede citar como ejemplo el realizado por Enoch Adames, de la Universidad de Costa Rica, acerca de estructura agraria y sistemas de producción. El autor señalado parte de las propuestas propias del marxismo-estructuralismo, partiendo del propio Marx, además de otros autores clásicos como Engels y Lenin.

A partir de estos postulados teóricos, se aborda el caso concreto de la estructura de la tenencia de la tierra en Pérez Zeledón, donde se intenta caracterizar las clases sociales en relación con las formas y medios de producción.

Según Adames, la estructura agraria se compone de unidades de producción y de sistemas de propiedad y de producción, para lo cual se considera “la propiedad y posesión, tecnología, tenencia de la tierra, empleo de mano de obra, destino de la producción, etc.” (Adames, 1983, p: 56). Y es a partir de estas dimensiones, donde el autor ubica su objeto de estudio en la pequeña producción campesina, aquella que se caracteriza por su baja productividad y su bajo nivel técnico.

Asimismo, queda claro que “diferentes disponibilidades de tierra y tecnología pueden convertirlo ya sea en un campesino acomodado o en un semi – proletario” (Adames, 1983, p: 66). En el caso concreto de Pérez Zeledón, es un cantón que ha presentado diversos cambios en la producción agrícola en la segunda mitad del siglo XX, con un aumento en la superficie dedicada a cultivos permanentes, y con una tenencia de la tierra bien distribuida en gran cantidad de fincas: “era en 1950 un cantón predominantemente de usufructo y para 1965 ya presentaba una cierta penetración formas capitalistas de producción” (Adames, 1983, p: 109).

Es esta la categorización que se hace entonces desde un enfoque estructuralista, de la población de una región agrícola campesina, en donde se ha considerado la tierra como el medio de producción, y la ubicación de la estructura de clases a partir de su posesión, nivel y calidad del trabajo, dentro de la unidad productiva.

2.1.2 El enfoque comprensivista en sociología agraria

Es un enfoque que aunque no ha sido muy divulgado, contrario a los estudios propios de las ciencias exactas como la agronomía o incluso la sociología rural clásica, si se ha sido utilizado en algunos trabajos dentro de nuestro país, tal y como lo ha hecho el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (Ayers,1960), y el mismo Ministerio de Agricultura y Ganadería

(Bolaños, 1999), en donde se desarrolla la sociología rural como una disciplina independiente que intenta recuperar del objeto de estudio de la sociología, la comprensión de los fenómenos sociales como producto de relaciones entre personas, de personas con instituciones y de personas con el entorno.

Desde el Ministerio de Agricultura y Ganadería, se señala con respecto al apoyo de la sociología en el campo agrario el carácter interdisciplinario que existe en el concepto “Extensión Agropecuaria”, y se recalca la necesidad de la utilización de herramientas de las ciencias sociales y particularmente de la sociología en las estrategias que buscan impulsar cambios en las formas productivas: “para poder impulsar transformaciones en el comportamiento productivo, es necesario reconocer la complejidad implícita en el proceso de producción y analizar a profundidad las múltiples interacciones que se dan en la unidad de producción tanto internas como externas (Bolaños, 1999, p: 1)

Como parte de la metodología propuesta por el autor señalado, se recomienda analizar las interacciones entre productores con: a) mercado nacional e internacional; b) instituciones; c) Estado. A partir de estas observaciones se hace posible evidenciar los procesos de estructuración, desestructuración y reestructuración en los modelos productivos.

El autor además agrega que, parte del cuidado que se debe tener al trabajar en formas y modelos de producción, es que no debemos limitarnos al estudio de indicadores, sino que se debe profundizar en las estructuras. Y que además se debe tener claro que los sistemas de producción son construcciones utilizadas como herramientas epistemológicas para el conocimiento de las formas utilizadas para el uso agropecuario de la tierra.

Ya fuera de nuestro país, se han encontrado investigaciones en sociología agraria que siguen este tipo de enfoque en países como Venezuela y Colombia; ambos presentan un contexto muy similar al de Costa Rica, en el sentido de la importancia del café como producto de exportación, y que se han enfrentado a diversos problemas económicos y ambientales.

Por ejemplo, en la Universidad de los Andes (ULA) en Venezuela, funciona el Centro de Investigaciones Agroalimentarias (CIAAL), en donde se ha abordado el problema del agotamiento del suelo desde un enfoque que valora la subjetividad de los propietarios y propietarias de tierras, en el sentido de la adopción de prácticas mejoradas para agricultura y la toma de decisiones en situaciones de crisis en cultivos.

De hecho, basta con observar una caracterización de la CIAAL respecto a la situación de los productores de café en Venezuela para cerciorarnos de su similitud con nuestro contexto:

“La caficultura ha optado históricamente por la tecnificación de manera intensiva, adoptando un paquete tecnológico moderno que comprendía variedades genéticamente mejoradas, que convertían en obligatorio el uso generalizado de fertilizantes químicos, control químico de enfermedades, plagas y malezas, y una creciente especialización hacia el monocultivo” (Cartay, 1999, p: 79).

Se señala además que, dentro de las implicaciones de esta forma de producción, no solo se ve afectada la capacidad productiva del suelo, se da además el “abandono del policultivo en el cafetal, con sus implicaciones sobre la seguridad alimentaria y nutricional de la familia campesina, y del sombrío, con la pérdida de la característica conservacionista de agua, flora y fauna” (Cartay, 1999, p:79).

Esta situación, ha sido abordada desde investigaciones académicas, considerando varias veces enfoques teóricos propios de las ciencias sociales tales como la Teoría de Representaciones Sociales (Fernández, 2009); y la Teoría de la Racionalidad dentro de la determinación cultural de la economía campesina (Narváez, 2007) como se ha hecho en el programa de territorialidades de la Universidad de Caldas en Manizales, Colombia.

Es importante hacer explícito que este tipo de estudios centrados en la capacidad para la toma de decisiones y la aceptación voluntaria de formas de

producción, no deja de lado el contorno económico y político que se circunscribe como factor determinante en las capacidades objetivas y materiales para el uso del suelo.

Una de las investigaciones que permite ilustrar este tipo de abordaje, en un contexto más cercano al nuestro, es la realizada en Guatemala por Guardiola y Bernal (2000), sobre adopción de cultivos no tradicionales. La cual se considera pertinente al considerar el papel de la subjetividad y la capacidad de toma de decisiones de agricultores y agricultoras que inciden directamente en el uso del suelo.

En la misma, se hace énfasis en las costumbres referentes a la agricultura, y un fuerte arraigo cultural ligado a los productos tradicionales, frente a la importancia de la producción diversificada para la dieta de las propias familias productoras, aunque eso a veces implique mayores costos que los cultivos actuales. En términos metodológicos, se definen diferentes variables para el estudio, tanto cuantitativas como “tamaño del hogar” y “superficie del terreno”, como variables de tipo cualitativo como “actitud del jefe de hogar hacia la producción de maíz” (Guardiola y Bernal, 2000).

Es preciso señalar que esta investigación fue realizada por el Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Universidad de los Andes en Venezuela; en la misma se encuentra también con una publicación que abarca propuestas teóricas y metodológicas para el estudio de los sistemas agroalimentarios.

Por sistema agroalimentario se entiende la relación entre lo que se consume y lo que se produce, lo cual expresado en un nivel macro hace referencia a la relación entre agricultura y economía. Algunos conceptos que se desarrollan son el “eslabonamiento”, el cual permite ver “la forma cómo la inversión en una determinada actividad económica, induce subsiguientes inversiones en otras actividades generadoras de ingresos” (Morales, 2000, p: 77).

Esto en el sentido que, a nivel latinoamericano y europeo, el siglo XX significó la reafirmación de la industria como principal sector de la economía, y por tanto el traspaso de recursos y de trabajo desde la agricultura, que quedaba relegada a ser una actividad poco valorada.

De igual forma, se hace alusión a la “teoría de la innovación industrial”, que toma como unidad de análisis todo el proceso agroalimentario. Siguiendo con la línea de relación intrínseca entre agricultura e industria, se aborda también un enfoque con los conceptos de “racionalidad limitada” y “comportamiento oportunista”, en ambos conceptos se encuentra la posibilidad de analizar las cadenas agroalimentarias considerando las motivaciones subjetivas de los distintos actores sociales que intervienen en el proceso. Resulta interesante considerar la definición de estas dos categorías hecha por Agustín Morales, quien afirma:

Respecto a la racionalidad limitada se plantea que los agentes económicos se orientan hacia la maximización de los ingresos, pero tienen un conocimiento limitado de los eventos económicos en razón de que no pueden predecir todos los actos que afectan sus derechos de propiedad sobre determinado bien; y acerca del comportamiento oportunista se establece que los agentes económicos buscan su propio interés recurriendo a engaños, trampas y dolo, aspecto que entra en total contradicción con la teoría económica neoclásica que supone que la búsqueda del interés propio constituye un ‘juego limpio’. (Morales, 2000, p: 85)

En este caso, el enfoque propuesto integra tanto una visión estructuralista que considera los procesos históricos en la relación dicotómica entre agricultura e industria, junto con una visión más subjetivista (que eventualmente podría ser considerada en un nivel macro en cuanto toma de decisiones dentro de entes e instituciones relacionadas a la agricultura, el comercio o la industria) que considera la actitud que se tiene respecto a los

procesos socio-productivos que van desde la industria a la agricultura y viceversa.

Este enfoque de las ciencias sociales en estudios del contexto rural agrícola, a diferencia del estructuralista, centra su atención en el papel de la subjetividad de individuos concretos como componente de los factores que influyen en situaciones problemáticas con el uso y capacidad de los suelos, junto con los elementos políticos y económicos de cada contexto, que de ninguna manera se pueden dejar de lado.

2.2 Marco Teórico

En este proceso no se ha elegido a priori un enfoque o paradigma para abordar el tema, sino que ha sido la misma búsqueda y contrastación de enfoques lo que han llevado a considerar el más adecuado para la investigación de acuerdo al contexto. De este modo, de las dos líneas de investigación señaladas en el apartado anterior, se desarrollará a continuación el enfoque comprensivista, al considerar éste como idóneo para el estudio en el contexto agrícola actual de León Cortés.

Dicho enfoque, introduce para el estudio de la realidad rural y agrícola en Latinoamérica, conceptos como “racionalidad campesina” (Narváez y Vargas, 2007), “representaciones sociales” (Fernández Barrera), “economía campesina” (Siábato, 1986) “necesidades sentidas” (Alers, 1975), entre otros. Este punto de partida teórico se utiliza en análisis de formas y sistemas de producción en donde las decisiones propias de agricultores y agricultoras inciden directamente en el uso del suelo, al ser ellos y ellas los dueños de la tierra.

Seguidamente, se exponen tres apartados con las categorías teóricas que sustentan esta investigación, a saber: a) racionalidad; b) representaciones sociales; c) cultura rural. Guardando siempre su pertinencia en el objeto de

estudio, y el carácter interdisciplinario en que se ubica la presente investigación, entre sociología clásica, sociología rural, psicología social y extensión agropecuaria.

2.2.1 Sociología comprensiva: La racionalidad campesina.

La sociología de Max Weber ha sido llamada tradicionalmente sociología comprensiva, esto pues el objeto que persigue es comprender la motivación de los sujetos para la acción social.

Es importante decir que, para Weber, no toda acción es acción social, solamente aquella que tenga implicaciones para un colectivo, y a la cual el individuo enlaza un sentido (Weber, 1977). Precisamente, ese sentido está dado por un tipo de racionalidad, el cual nunca se da “puro”, sino que es una construcción metodológica; un “tipo ideal” que el observador construye para lograr acercarse lo mejor posible a las motivaciones subjetivas de la acción social.

Los dos principales tipos de racionalidad, resumidos por Villegas (1973) a propósito de la obra de Weber, son:

- Racionalidad instrumental (zweckrationalitat): es la racionalidad con arreglo a fines, la acción se orienta a la búsqueda de medios para obtener el máximo beneficio.
- Racionalidad sustantiva o valorativa (wertrationalitat): racionalidad con arreglo a valores, de carácter tradicional.

Aunque también se habla de otros dos tipos que son: racionalidad teórica o conceptual, que busca la construcción de conceptos precisos y abstractos; y la racionalidad formal, la cual está más directamente implicada con la racionalidad capitalista y adquiere su máxima expresión en la burocracia.

No obstante, para la acción social en casos como del que se ocupa en esta investigación, en la que intervienen factores económicos, políticos, históricos, culturales, como contorno de acciones subjetivas, las que más interesan son las dos primeras: con arreglo a fines, y con arreglo a valores.

Por otra parte, con el fin de desarrollar ahora el concepto de racionalidad en investigaciones concretas en sociología rural, uno de los trabajos de los que se tiene referencia, es un estudio realizado en Colombia, en el departamento de Caldas, que se titula “Racionalidad campesina y estrategias sociales de los caficultores caldenses”. La teoría general presente en dicha investigación es la teoría de Max Weber sobre los tipos de racionalidad. Aunque también se mencionan otras teorías de menor alcance como Tönnies y el concepto de voluntad, y otras categorías teóricas que igualmente se definen de corto alcance, pero que sirven para operacionalizar el concepto de racionalidad.

La investigación realiza la definición teórica de los conceptos que utiliza, siendo el de mayor importancia el concepto de racionalidad tomado de Max Weber, el cual, como ya se dijo, se define como el sentido subjetivo que el individuo enlaza a sus acciones (Weber, 1977, p. 20-74), y que en el caso del análisis de los autores, servirá para entender el sentido subjetivo de los caficultores (Narváez y Vargas, 2007, p.14).

La operacionalización del concepto se hace a partir de la separación de dos tipos de racionalidad, ya mencionadas arriba, pero que en palabras de los autores se definen como:

Dos tipos de acción racional, la primera, hace referencia a la racionalidad formal, de carácter instrumental se relaciona con la búsqueda consciente de un determinado fin a través de un cálculo preciso de medios fines y referida a la intención deliberada de controlar la realidad por medio de la construcción de categorías de análisis a través de las cuales se ve el mundo social, llegando incluso a convertirse en ideologías que rigen los modos de producción y de vida;

y la segunda, la racionalidad material, en donde predomina la acción social referida a los principios y valores, así los individuos recurren tanto a su cultura incorporada para actuar socialmente, como a sus afectos y sentimientos para tomar una decisión que puede tener como en el caso que nos ocupa, repercusiones económicas.” (Narváez y Vargas, 2007, p: 14)

La utilidad de un enfoque weberiano consiste en poder analizar la transformación en el uso de los suelos y en las formas productivas desde una perspectiva sociológica, en la que se expliquen dichas transformaciones (o la ausencia de ellas) como producto directo de las acciones humanas racionales, cuestión que muchas veces se omite en investigaciones de este mismo tema realizadas desde ciencias naturales como la agronomía.

Además de Weber, los autores señalan a Ferdinand Tönnies como otro apoyo teórico general quien plantea que “la diferencia entre ciencias naturales y sociales radica en la existencia de significados y contenidos volitivos en la conciencia de los hombres y es la voluntad la forma mediante la cual se expresa el ser humano” (Tönnies, 1979, p: 27).

Este autor utiliza un concepto similar al de racionalidad en Weber, para él la acción es producto de la voluntad, la cual se divide en “voluntad natural” (caracterizada por la pasión, el deseo y la fe) y la “voluntad racional o instrumental” (dominada por el cálculo, la deliberación y la manipulación). El concepto se hace inteligible precisamente en lo que lo diferencia de la racionalidad weberiana, que es el hecho de asociar la voluntad natural a las sociedades rurales, mientras que la voluntad instrumental es la que predomina en los espacios urbanos. (Narváez y Vargas, 2007, p: 15).

El anterior enfoque resulta ser, de acuerdo a los objetivos de esta investigación, el más adecuado para el estudio de las acciones de los caficultores en la zona de León Cortés, pues la factibilidad económica del café

ha venido decreciendo por varios factores, y eso lleva a los campesinos a implementar alternativas.

En la toma de decisiones respecto a las formas de producción, intervienen tanto factores naturales como el tipo de suelos y de clima, aspectos institucionales como las medidas implementadas por las cooperativas de agricultores, y por supuesto aspectos subjetivos de los mismos campesinos, de donde surge el concepto de “racionalidad campesina”.

Ligado al concepto de racionalidad campesina, aparece también el de “economía campesina” la cual se define a partir de dualismos como rural – urbano, y tradicional – moderno. Y en el contexto de América Latina, el campesinado afronta gran cantidad de dificultades con muy poca ayuda de los gobiernos. Por lo que desarrollan una racionalidad apta para crear las estrategias económicas que les permitan afrontar las dificultades.

En palabras de Tarcisio Siábato Pinto, se asume una “organización productiva, con racionalidad tecnológica propia y unos objetivos en que se combinan la satisfacción de necesidades alimentarias, el uso intensivo del suelo, un mayor aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar y la obtención de excedentes comercializables”. (Siábato, 1986, p: 272)

Regresando a la ubicación de la teoría general, la “racionalidad campesina” se complementa con la introducción del concepto de “estrategias sociales”, que se definen como “las acciones racionales de unidades sociales, ya sea en forma de grupo doméstico o de unidad familiar, dirigidas a defender sus intereses y resistir ante los embates de los diferentes modelos económicos bajo los cuales se expresan las relaciones de producción capitalista” (Narváez y Vargas, 2007, p: 18).

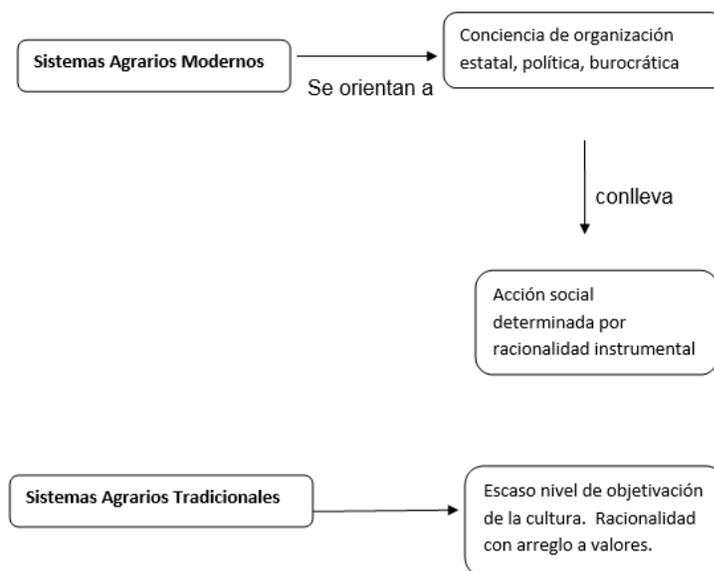
De este modo, al intentar pronunciar una explicación sobre la transformación del paisaje en Los Santos, donde territorios ocupados por potreros, algunos bosques y diversos tipos de vegetación, (de paso con pronunciadas pendientes y frecuentes deslizamientos de poca intensidad), año

con año pasan a ser ocupados por cafetales. Los caficultores actúan movidos por una racionalidad determinada con la que enlazan un sentido a la acción de sembrar café, sin conocer las consecuencias sobre el suelo de un trabajo hecho a la ligera. Al igual que es una alternativa la diversificación de la producción, y en lo que también intervienen disposiciones subjetivas propias de la racionalidad campesina.

El panorama actual en la coyuntura de la globalización, presenta a las sociedades agrarias enfrentadas a adelantos tecnológicos que permiten un creciente control del medio físico, lo que redundará a su vez en un aumento en la eficacia de los cultivos y el consecuente incremento de la producción. Esto a su vez, posibilita el surgimiento de valores culturales que dan paso a la adaptación de estas sociedades “tradicionales” a los adelantos técnicos y tecnológicos en la agricultura.

De este modo, podemos intentar organizar las ideas de Francisco Entrena (1998) para el abordaje y entendimiento de las sociedades rurales:

Figura 1: Manifestaciones de los Sistemas Agrarios, según Entrena (1998)



Dentro de este esquema, es rescatable que, en la realidad concreta, no es fácil hacer la separación entre distintos tipos de sociedades agrarias, propiamente, en el caso de Costa Rica y Latinoamérica en general, la sociedad rural se encuentra casi siempre en ese proceso de transición de lo tradicional a lo moderno. Proceso mediado por el papel del Estado por un proyecto histórico neoliberal, concepto desarrollado por el economista Luis Paulino Vargas, el cual favorece la atracción de capital financiero y de inversiones externas, dejando de lado la exportación agrícola. Vargas (2016), lo contextualiza de la siguiente manera:

Esa fase arranca hacia 1998 con el inicio de operaciones de Intel y culmina hacia 2005-2006. A partir de ahí se entra en una tercera fase claramente sesgada hacia lo financiero, dominada por el predominio del negocio financiero y la entrada de grandes flujos de capitales y la revalorización tendencial del tipo de cambio, con lo que se pone en cuestionamiento el aparato exportador anteriormente construido y se agudizan las tendencias a la concentración del ingreso y la riqueza en los sectores vinculados a las finanzas y la especulación inmobiliaria. (p: 152).

Se parte de una fase que el autor llama “exportación ligera”, la cual es dejada de lado para dar paso al flujo de capital extranjero y atracción de inversión. De esto se desprende que la exportación de productos agrícolas, tales como el café, deja de ser importante para la economía nacional, y se da un abandono gradual del sector.

La racionalidad instrumental es propia de este tipo de proyecto histórico, que privilegia el utilitarismo particular e individual sobre el bien común. Aun así, las personas que viven en zonas rurales continúan siendo agentes de su propio espacio, no de manera aislada sino dentro de un conjunto social ligado también a lo urbano: el pueblo está dentro de un Estado, dentro de una región

2.2.2 Teoría de las Representaciones Sociales

El concepto de Representación Social, es propio de la psicología, específicamente del campo de la psicología social, siendo acuñado por el psicólogo ruso Serge Moscovici, a partir de antecedentes teóricos como los principios de la psicología como ciencia experimental de Wilhelm Wundt, el interaccionismo simbólico de George Herbert Mead, y la teoría de las representaciones colectivas de Emile Durkheim (Mora, 2002).

Básicamente, las representaciones sociales son los significados y mundos de entendimiento que las personas asignan a su contorno, en palabras del propio Moscovici:

Conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones que se originan en la vida diaria en el curso de las comunicaciones interpersonales, el equivalente en nuestra sociedad de los mitos y sistemas de creencias en las sociedades tradicionales, se puede incluso decir que son la versión contemporánea del sentido común (Moscovici citado por Ioannis, 2006).

En otras palabras, constituyen un cuerpo de conocimiento de sentido común que dicta un horizonte ético y un horizonte de posibilidad; dicta lo que para el sujeto en una cultura dada, se puede o no hacer; o más bien, se es o no capaz de hacer. Funciona como referencia para la práctica social, y se transmite a través de la comunicación “podemos observar en el sentido común un cuerpo de conocimiento reconocido por todos y por tal motivo, comunicable” (Gutiérrez Alberoni, 2008, p: 13).

Similar al concepto de cultura (muy ligado a la construcción de representaciones sociales) se basa en un conjunto de valores, creencias, ideologías, que construyen el imaginario que respalda la actitud individual y colectiva, y que a su vez define el horizonte de posibilidad.

Lo anterior, dentro de un corpus de conocimiento que puede analizarse como producto constituido o como proceso constituyente, similar a la manera

en la que, en el campo de la sociología, autores como Berger y Luckmann (1984), definen la construcción social de la realidad: la estructura de la realidad está presente por encima del sujeto, pero a la vez es constituida por el sujeto mismo.

De este modo, observamos dentro del campo de la sociología, una visión ontológica y epistemológica de la realidad similar a la manera en que se plantea desde la psicología social. Por ejemplo, Peter Berger y Tomas Luckmann, resumen mucho de su pensamiento en la frase: “todos los universos simbólicos y todas las legitimaciones son productos humanos, su existencia se basa en la vida de individuos concretos, y fuera de esas vidas carecen de existencia empírica” (Berger y Luckmann, 1984, p: 163).

Los universos simbólicos hacen referencia a la construcción de significados a las interacciones sociales, a las instituciones y a las estructuras que articulan la sociedad. Mientras que las legitimaciones hacen referencia a lo que se ve como legítimo, es decir, las pautas y normas preestablecidas que se dan como inherentes a la organización social.

No obstante, estas estructuras que dan significado a la sociedad en la que vivimos, son socialmente construidas. Esto quiere decir que la realidad social surge desde el propio conocimiento subjetivo de los individuos. La misma sociedad puede entenderse entonces como una paradoja constante donde un colectivo de individuos vive bajo las normas y acuerdos tácitos de una sociedad objetiva superior a ellos, pero que al mismo tiempo se conforma por individuos desde una conciencia subjetiva.

De hecho, la existencia de nuestra propia realidad surge a partir de la mente de individuos particulares, que es subjetivizada por cada persona. A través de la interacción mediante el lenguaje, se elaboran procesos de construcción de una realidad objetiva. A partir de esa objetivación se construyen mecanismos de institucionalización y legitimación. Esta realidad es interiorizada por los individuos a través de procesos de socialización

diferenciados para determinar realidades sociales. De esta manera los sujetos se adhieren a un sistema regulado e institucionalizado.

La misma teoría funciona en términos generales, para el análisis de las transformaciones de las formas tradicionales de producción, entendidas como acciones humanas subjetivas, que se hacen objetivas en el uso de la tierra y en la transformación del paisaje en la región. Esto se puede entender a partir de conceptos sustantivos planteados por los autores para el cambio social, tales como la reedificación de la realidad y los mecanismos de sedimentación como son la terapia y la aniquilación (Berger y Luckmann, 1983, p: 145).

Empero, el proceso de socialización se ve amenazado desde lo subjetivo, por ello se necesitan mecanismos de mantenimiento desde lo objetivo. Por ejemplo, la conversación que reafirma el mundo cotidiano, reafirmando así el papel fundamental que cumple el lenguaje en los horizontes de acción de las personas dentro de culturas concretas y por ende, la necesidad de retomar esta afirmación en el abordaje metodológico de la presente investigación.

Volviendo a las definiciones y afirmaciones con respecto a la construcción de representaciones sociales en donde al igual que estos autores de la sociología, en la psicología social se ubica también la comunicación y el lenguaje como movilizador y reproductor de la racionalidad y la conducta en una cultura determinada, por ejemplo Martin Mora (2002) en su ensayo sobre Moscovici, hace énfasis en que la representación “es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar “al día”, y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social” (p:7).

Otra de las definiciones de este concepto, que a su vez otorga la posibilidad de considerarlo en un nivel más concreto y cercano a la propia cotidianidad de la realidad social, es la que se detalla en la Revista Psiquiatría

Pública (volumen 10, No. 4 de 2008) en la que se definen las representaciones sociales como:

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con los que tenemos algo que ver; teoría que permite establecer hechos sobre ellos (Gutiérrez Alberoni, 2008, p: 13).

Esta definición permite observar la versatilidad que, como categoría teórica, presenta el concepto de representación social, en tanto que permite explicar casi cualquier fenómeno en el que intervengan hombres y mujeres, en su individualidad y en su carácter colectivo.

Ahora bien, después de haber realizado esta definición del significado y alcances de la teoría de las representaciones sociales, es importante observar su definición en un nivel más práctico, que permita contrastar su aplicabilidad sobre el terreno de las prácticas concretas de las sociedades.

En ese sentido, se puede tomar como ejemplo una investigación realizada con este enfoque, que se llevó a cabo en Venezuela por el Doctor David Fernández (2009) y que surge a raíz de la necesidad de transformaciones en las formas de producción agrícola en el occidente del país, que estén acorde con las políticas de desarrollo sostenible.

En la misma, el autor parte de la premisa de que, para cambiar las prácticas productivas, es necesario cambiar también las representaciones sociales que los agricultores tienen en referencia a sus formas tradicionales de producir.

Para el autor, existen procesos socio-históricos significativos que generan prácticas colectivas negativas sobre el ambiente y la productividad. Es aquí donde entra en juego la investigación realizada por Fernández, el concepto

teórico de “representaciones sociales” como un agente determinante en la adopción de nuevas prácticas de producción. El autor define las representaciones sociales como el producto de las relaciones prácticas y simbólicas de los productores agropecuarios. Sin embargo, da una definición teórica más precisa, al definir las como:

El conjunto organizado y jerarquizado de juicios, de actitudes y de informaciones que un grupo social dado elabora a propósito de un objeto. Las representaciones sociales resultan de un proceso de apropiación de la realidad en un sistema simbólico. Ellas son interiorizadas por los miembros del grupo social, y por lo tanto, colectivamente engendradas y compartidas. (Fernández, 2009, p.3).

Acá el punto de partida sigue siendo el propio Moscovici, en cuya formulación teórica podemos entender las representaciones sociales como la significación que se construye sobre un proceso u objeto determinado, es decir, el significado que un sujeto le asigna a un objeto (Araya, 2002, p.18-19).

La investigación de Fernández busca interpretar las representaciones sociales sobre las prácticas de producción, frente a la propuesta de desarrollo sustentable. Observamos implícita la concepción negativa del autor respecto a las prácticas a las que están acostumbrados los agricultores. No obstante, sí es útil la noción de “representaciones sociales” para un acercamiento a la visión de mundo propia del campesino, y la significación que lleva el estar toda una vida en interacción constante con un cultivo y con la forma de trabajar en él, tanto a nivel individual como de comunidad.

Además, otra de las características de las representaciones sociales, es su papel determinante en lograr que una acción determinada siga siendo aceptada y objetivizada por un colectivo social, o bien que se transforme y se revalore de acuerdo a transformaciones significativas en el contexto.

Lo anterior se explica como una de las premisas de la teoría de representaciones sociales, tal como lo manifiesta Gutiérrez Alberoni, al decir

que “las representaciones sociales pueden estudiarse como productos constituidos y también como procesos constituyentes” y al poner el acento en este último caso, se señala que es importante el estudio de “los aspectos coyunturales que posibilitaron esas nuevas representaciones” (Gutiérrez Alberoni, 1998, p: 213).

Se puede afirmar, volviendo al caso de esta investigación, que aspectos tales como el calentamiento global, la sobreproducción mundial de café, y el daño a los cafetales por la plaga de la roya, pueden eventualmente llevar a muchos productores de café a re – significar sus valoraciones acerca del cultivo de café y la manera tradicional de asistir el cafetal. En tal caso, la representación social puede ser un proceso constituyente, en tanto se logre observar un cambio en las prácticas agrícolas de los caficultores de León Cortés.

Se debe aclarar también que la forma de producción a la que está acostumbrado el productor de León Cortés, es la que está asociada al uso de agroquímicos y herbicidas, como ya se detalló durante la justificación y la descripción del escenario productivo (Estado de la Nación, 2016; Durán, 2002). De ahí la dificultad de éxito en la adopción de las medidas de rescate de suelos implementadas por organizaciones como ICAFE y cooperativas locales.

Dicho escenario deberá ser tomado en cuenta a la hora de plantearse la elaboración de un modelo de representaciones sociales a través de las cuales se intenta codificar formas de racionalidad propias del medio rural.

Claro está, partiendo del supuesto de que estas juegan un papel determinante en la definición de un horizonte de posibilidades de acción por parte de los agricultores con respecto a sus formas de producción.

De esta manera, las representaciones sociales juegan un papel muy importante para la aceptación o rechazo de prácticas agrícolas en la producción de café. Esto en cuanto a la generación de nuevo conocimiento en prácticas mejoradas sostenibles, requieren introducirse en el imaginario colectivo de los

caficultores para ser llevadas a la realidad, a través de la comunicación y posteriormente legitimación entre los productores.

2.2.3 Campesinado y cultura rural.

No existen características intrínsecas, al menos en la realidad empírica, que definan lo rural y lo urbano, aunque existan particularidades con mayor presencia en un espacio que en otro; predominan prácticas culturales distintas en lo urbano y en lo rural, aunque no ostentan carácter de exclusividad.

Es preciso tener claro que “campesinado” no es una categoría social homogénea; es arriesgado considerarlo como una clase social; es más bien un agente colectivo, que encuentra como punto de encuentro una identidad común: “las diferencias entre las empresas agrícolas familiares son tantas, que sería un equívoco conceptual continuar subsumiendo estos grupos bajo una sola categoría” (Llambí y Pérez, sf, p: 13).

En ese sentido, existen criterios que pueden ayudar a definir las distintas ruralidades, entre ellas la configuración del territorio, las unidades productivas, las características de dichas unidades productivas y su relación con las familias campesinas como agentes de producción y de acción colectiva. Precisamente, alrededor de estos elementos hablar de ruralidad, es hablar de formas de comunicación y de relaciones sociales entre las y los habitantes del campo.

En los clásicos de la sociología rural, por ejemplo, Bartra (1976) y su definición de “campesinado”, aunque los campesinos están dentro del esquema marxista dentro de lo que podría denominarse pequeño-burgués, son igualmente explotados como proletarios. En ese sentido, siguiendo a Chayanov (1974), el campesino es agente de su propia explotación en beneficio de otros; indirectamente ofrece su trabajo al mercado.

La clasificación de Bartra incluye campesinos acomodados, campesinos medios, y semiproletarios o campesinos pauperizados. Afirma que no tienen una conciencia de clase que les permita el acceso a la representación política.

Por otra parte, en relación con el espacio físico, aunque es común que se hable de zonas rurales y urbanas con normal naturalidad, es interesante recordar la advertencia en ese sentido de Llambí y Pérez, para quienes “el territorio no es un espacio físico, objetivamente existente, sino un conjunto de relaciones sociales que da origen, y a la vez expresa una identidad y un destino común, compartido por múltiples agentes públicos y privados” (Llambí y Pérez, s.f., p: 14). Asimismo, en esos espacios rurales abstractos, están implícitas relaciones entre recursos naturales, tecnología, y relaciones sociales.

Es necesario advertir que lo rural es mucho más que la contraposición a lo urbano, y en esa complejidad de dinámicas es necesario aludir a los vínculos entre los procesos globales y locales en el contexto de América Latina, en donde vemos que cada vez más, patrones de consumo rurales se orientan a productos y servicios urbanos (Llambí y Pérez, s.f., p: 16).

Lo anterior a medida que se incrementa, gracias a la tecnología, la capacidad productiva de los suelos, y aumenta el poder adquisitivo de ciertos sectores rurales, lo cual puede ofrecernos una clave para comprender la orientación al monocultivo: precisamente porque es económicamente más rentable exportar un producto que se venda bien en el mercado, y adquirir con las ganancias mucho más que lo necesario para la subsistencia.

Muy de cerca con el concepto de campesinado, está el espacio físico donde se ubican, propiamente lo rural como espacio. Siguiendo a los autores mencionados, las principales características de la sociedad rural son: “una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las

grandes ciudades” (Llambí y Pérez, s.f., p: 2). Mas en análisis recientes, lo más acorde a investigaciones en territorios rurales es el concepto de nueva ruralidad, con este se intenta estudiar la ruralidad no como contraparte de lo urbano, sino más bien ubicándola en la escala global, nacional, local y comunal.

El mayor aporte de esta perspectiva de la sociología rural, es el análisis de lo rural como una construcción social, que normalmente encuentra su definición en su propia contraposición a lo urbano, lo cual no siempre es acertado pues la sociedad rural es mucho más compleja que la simple oposición a la urbana. Incluso, esta observación se ha realizado desde la sociología clásica, que define lo rural como una etapa que se debe superar.

Dentro de este contexto, nos podemos acercar mejor a una definición adecuada de campesinado como identidad cultural de las sociedades rurales. Según el sociólogo español Francisco Entrena, “al igual que cualquier otra forma de acción social, las acciones conducentes a la configuración del ámbito espacial de lo rural, a su construcción social o cambio son productos de cultura, a la vez que están determinados por ella” (Entrena, 1998, p: 123). Desde esta perspectiva, nos acercamos a una definición de acción social propia del espacio rural, no contrapuesta a la cultura urbana, sino con ciertas particularidades observables a través de prácticas culturales concretas.

Dentro del enfoque que se da desde la agronomía, se puede ubicar como enfoque inter – disciplinario a la sociología agraria, rama de estudio de la sociología que estudia la transformación de formas productivas en poblaciones rurales, considerando la producción y productividad como el producto de decisiones tomadas por los agricultores con acceso a la tierra, quienes son “los que con su información y conocimientos, asignan y combinan los recursos productivos” (Bolaños, 1999, p: 452).

En el mismo documento señalado se hace referencia al enfoque de sistemas como perspectiva teórica de la sociología rural, definiendo las

articulaciones e interacciones de sistemas en la realidad social, por ejemplo, es posible entender un sistema productivo dentro de una unidad básica de producción como lo es una finca familiar, pero este a su vez está inmerso en otro sistema de mayor complejidad que se ubican en ámbitos mayores.

Dicho de otro modo, la extensión agraria de la sociología “es una disciplina científica cuyo propósito es el cambio voluntario de las conductas productivas” (Bolaños, 1999, p: 451), para ello se apoya en la definición dentro de un enfoque sistémico de unidades productivas, conformadas en diferentes dimensiones, desde el modelo de desarrollo de una nación hasta la unidad familiar de producción.

Como ejemplo para definir la manera en la cual se deben operacionalizar las categorías teóricas de esta investigación, se ha utilizado la obra “Sociología. Introducción a su uso en programas agrícolas rurales”, del autor peruano Manuel Alers (1960). Este material pertenece a conferencias sobre sociología agraria dictadas por el autor en Perú, y su trabajo fue traducido en conceptos básicos para programas rurales desarrollados en el cantón de Turrialba.

Para este autor, los agricultores realizan sus acciones con una racionalidad propia (inter – subjetiva), como ya lo hemos descrito anteriormente, que se materializa a través de cultura, percepción y sentimientos.

La percepción y los sentimientos se entienden como consideraciones subjetivas de las realidades objetivas que enfrentan los agricultores; a través de lo que perciben mediante los sentidos, durante sus prácticas cotidianas construyen significados o representaciones sociales que se expresan muchas veces a través de los sentimientos.

La validación de los sentimientos de los productores de café en su relación con el producto que cultivan y cosechan puede ser una de las claves para operacionalizar los conceptos de racionalidad campesina, y de construcción de representaciones sociales con los que se pretende trabajar. El

mismo autor mencionado presenta más adelante algunas claves hermenéuticas para el conocimiento de la realidad agraria de los campesinos.

Asimismo, el autor define el concepto de cultura como uno de los principales componentes de la acción de los agricultores. La misma se define en relación con el conjunto de normas, creencias, valores y objetos, y a partir de los cuales se dirigen nuestras acciones.

De manera concreta, se hace especial énfasis a valores y creencias para entender las formas de producción que emplean los agricultores: “se entiende por valores aquellos objetos, personas, situaciones, conductas, etc, sobre los que se tienen connotaciones de bueno o malo” (Alers, 1960: p, 20)

Además, define las creencias como “opiniones o ideas que pueden ser probadas o rechazadas por la ciencia (conocimiento de sentido común). Y luego el autor menciona algunos ejemplos comunes en caficultores, como decir “la poda de café con serrucho, daña la mata” o “no se debe sembrar en luna creciente” (Alers, 1960, p: 20).

Otro de los componentes de la cultura a los que se debe prestar atención en el trabajo de campo lo constituyen las normas, que son las que muchas veces rigen la conducta, como por ejemplo ir a misa todos los domingos.

En ese sentido, como estrategia metodológica para acercarnos a la realidad propia de los pequeños y medianos agricultores, se deben valorar y considerar los valores y creencias de los mismos, a la hora de preguntar o proponer soluciones a una situación difícil del café.

La importancia de este tipo de acercamiento a la realidad, radica en que solo conociendo y haciendo a los sujetos parte de la búsqueda de transformaciones, se pueden plantear acciones que no corran el riesgo de quedar solo en el papel, o salirse de él para caer en el vacío operacional, por culpa de conjeturas y especulaciones hechas desde la teoría.

El mismo autor señalado anteriormente, apunta a que “muchas veces es necesario modificar valores y creencias antes de que el agricultor acepte una práctica mejorada” (Alers, 1960: p, 22).

A manera de ejemplo para ilustrar la importancia de lo que hasta aquí se ha mencionado, en el mismo trabajo de Alers, se habla de la comunidad de San Juan Norte de Turrialba. En dicha comunidad se llevó a cabo un proyecto que pretendía motivar a las familias a diversificar la producción de cultivos para el consumo propio, además del café y la caña de azúcar que eran los cultivos predominantes.

Para ello, se realizó un diagnóstico de la población a partir de técnicas como cuestionarios y sociogramas. Además de la identificación de líderes y agentes de cambio reconocidos dentro de la comunidad. No obstante, a pesar del interés mostrado por la mayoría de personas, muy pocas familias realizaron huertas familiares y continuaron produciendo de la misma forma.

Al respecto, Alers comenta que lo que falló en ese proyecto fue la transformación en la parte cultural, pues, aunque se informó a las familias de la necesidad de diversificar la producción y se les capacitó para ello, simplemente no estaban acostumbrados a otras formas de trabajar la tierra que no fuera en el cultivo en el que se habían desempeñado toda una vida.

El éxito de transformaciones en prácticas agrícolas depende de la necesidad que la gente tenga de ellas y de que ésta encaje en su “marco cultural”. Surge entonces el concepto de “necesidades sentidas”, que surgen de la vivencia propia de los agricultores, y a que a partir de ahí desarrollan mentalmente un sentir propio respecto a cuáles son sus necesidades y cuales no lo son, independientemente de lo que le digan desde afuera.

Así pues, desde el conocimiento científico se puede hacer el análisis y la observación de una problemática concreta que está afectando la producción de café. Esa problemática también puede ser percibida por los agricultores, pues la tasa de ganancia por la venta de su producto se ve reducida.

No obstante, en esta investigación la problemática obedece al agotamiento de los suelos y otros factores estructurales, y por tal se plantea la necesidad de transformaciones en las formas de producción tradicionales. Pero, aunque se desarrollen proyectos orientados a tal fin, se debe lidiar con que los productores no actúen sino sobre la base de las necesidades sentidas, desde su propia realidad.

Hipotéticamente, se puede plantear que en este momento entre las necesidades sentidas por los pequeños y medianos caficultores de León Cortés, está la necesidad de mantener el mismo nivel de ingresos con el café, lo cual desemboca en prácticas como la insistencia en aplicar químicos a los suelos y el aumento de la superficie cultivada de café en detrimento de tierras libres o usadas ocasionalmente en actividades de subsistencia como ya se mencionó.

3 TERCERA PARTE: ENFOQUE METODOLÓGICO

3.1 Introducción

Previo a describir métodos y técnicas, es importante analizar el significado de la relación sujeto-objeto atinente a esta investigación y por consiguiente establecer los puntos de partida ontológico y epistemológico que la guían.

Un fenómeno como el agotamiento de la capacidad productiva del suelo por una pluralidad de causas; está precedido por factores de tipo ambiental, agrícola, político y económico, y a su vez repercute en diferentes ámbitos de la sociedad del lugar donde ocurre el fenómeno.

A cada uno de los factores y ámbitos relacionados con el suceso, corresponden estudios de distintas ciencias: la economía construirá un objeto

de estudio distinto al elaborado desde la agronomía, a la sociología o a las ciencias políticas. Pues aun cuando todas están inmersas en una misma realidad, toman para su estudio objetos por separado de la totalidad.

En ese sentido, el papel del sujeto ha sido muchas veces definido totalmente fuera del objeto, argumento al que desde el pensamiento complejo es expresado cuando se señala que “la ciencia occidental se fundó sobre la eliminación positivista del sujeto (...) El sujeto es rechazado como perturbación o como ruido, precisamente porque es indescriptible según los criterios del objetivismo” (Morin, 1990, p: 65). En este contexto, la ciencia se asigna a sí misma la tarea de indagar en la esencia o el ser de ese segmento de la totalidad que construye como su particular objeto de conocimiento.

De acuerdo con los postulados del pensamiento complejo, el mismo Edgar Morin (1990) apunta a que las ciencias de la naturaleza y de la sociedad toman un objeto de estudio simple, que es en realidad un momento de lo complejo; un segmento de la totalidad. En ese sentido, quien lleva a cabo la investigación decide cual momento tomar de lo complejo, “el mundo no puede aparecer si no es para un sujeto pensante, último desarrollo de complejidad auto – organizada” (Morin, 1990, p: 64).

Asimismo, Morin denota la realidad como una complejidad auto – organizada, lo que da a entender que el mundo social es una realidad que se organiza a sí misma a partir de estructuras o sistemas, que a su vez se encargan de generar conciencia de sí a los sujetos pensantes, los que a su vez estructuran la idea de realidad mediante la interacción sujeto-objeto. A fin de cuentas, no es una auto–organización per se (al menos no en el mundo social), sino la organización de individuos dentro de sí (sujeto) sobre una realidad fuera de sí (objeto).

La sociedad logra su integración en un marco de complejidad de ámbitos y factores, en donde el orden objetivo es subjetivado por los sujetos que están inmersos en esa realidad que aparece como objetiva. En cualquier caso, es el

sujeto el que actúa sobre el objeto, por lo que ambos se plantean como opuestos y complementarios; cada uno dentro del otro.

Esta mención al pensamiento complejo descrito por Morin, es utilizada como manera de justificar que la investigación no intenta ser determinista en sus resultados, ni dar por acabado su objeto de estudio; no es este el punto de partida metodológico como tal. Esta investigación toma solo un momento de la realidad para su abordaje y los resultados que se obtengan obedecen esencialmente a ese momento.

Desde la metodología de la ciencia social, el reto que presenta esta realidad paradójica, es encontrar la relación entre el pensamiento subjetivo humano y el contexto objetivo en donde se origina. A eso se apunta precisamente cuando Berger y Luckmann (1983), definen el relacionismo para comprender la dinámica de la interacción social, en sustitución del relativismo que puede originarse al querer comprender cada subjetividad por separado, en y por sí misma.

No se parte aquí de investigaciones previas que hayan utilizado este enfoque, pero para abordar una problemática, que es en primera instancia agraria, desde la teoría sociológica, se debe tratar de ubicar nuestra propia teoría que sea útil en el campo, a partir de la idea de que las sociedades construyen significados de entendimiento inter – subjetivos a partir de la realidad objetiva.

Desde los aportes de Berger y Luckman (1983) a la sociología se entiende que, a partir de la interacción, los sujetos construyen universos simbólicos significativos y que dan sentido a un entendimiento tácito de la realidad como norma de interacción y entendimiento en las sociedades.

Así pues, para describir el escenario de investigación, tomamos como punto de partida que el Instituto Costarricense del Café (ICAFFE), divide en siete las regiones cafetaleras del país, siendo una de ellas Tarrazú, la cual abarca los cantones de Dota, Tarrazú, León Cortés, y regiones de Acosta, Aserrí y Desamparados, en su Informe sobre la actividad cafetalera en Costa Rica

(2020), señala que esta región se destaca por producir un 44% de la producción nacional.

Además, el café tipo Tarrazú es reconocido a nivel mundial por su calidad, el cual posee características especiales y “al ser un café de altura con una maduración tardía, permite que su acidez sea muy alta, su cuerpo sea muy bueno y su aroma sea también muy bueno” (Valenciano, 2008, p. 23).

A partir de este reconocimiento en cuanto a su importancia como región cafetalera, aunado a que según el ICAFE el cultivo de café tiene casi un siglo de ser el principal cultivo de la zona, los agricultores de León Cortés se han socializado de una manera específica que les permite construir un universo simbólico alrededor del cultivo del café y de las formas de laborar en él.

Las prácticas concretas a las que se hace referencia en esta investigación, son aquellas que inciden directamente sobre las prácticas agrícolas y su incidencia sobre la degradación ambiental, y la reducción en la soberanía alimentaria de las familias de León Cortés.

3.2 Tipo de investigación

El estudio que se desarrolla es predominantemente cualitativo, al hacer énfasis en buscar contenidos subjetivos de las personas sujeto de investigación. Se busca recabar diferentes opiniones y criterios en los espacios elegidos para observación, entrevistas y demás técnicas.

La investigación cualitativa se caracteriza entre otros aspectos, por dar mayor peso a la subjetividad de los individuos, y por acercarse más a comprender el significado de acontecimientos, “está interesado en comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de quien actúa” (Barrantes, 2002, p: 72). El mismo autor hace referencia también a que este tipo de investigación, “postula una concepción fenomenológica, inductiva, orientada al proceso. Busca descubrir o generar teorías (...) y sus análisis no

necesariamente, son traducidos a términos matemáticos” (Barrantes, 2002, p: 71).

No se deja de lado el apoyo de datos estadísticos, especialmente de fuentes secundarias, que se pueda obtener tanto de instituciones públicas y empresas relacionadas con el objeto de estudio, así como de investigaciones ya realizadas.

Dentro de los informantes se tiene contemplado una triangulación de fuentes de información, que vincule tanto pequeños y medianos productores, empresas beneficiadoras de café, e instituciones estatales relacionadas con la producción de café.

3.3 Operacionalización de las variables

A continuación, se representa mediante una matriz, el cuadro de dimensiones, variables e indicadores, a partir del cual se definen las técnicas e informantes para la realización del trabajo de campo de la investigación, de acuerdo con cada objetivo específico planteado. Previo al mismo se identifica un mapeo con actores clave a contactar como parte de la investigación

Objetivo específico	Categoría	Dimensión	Variables	Indicadores	Técnicas	Fuentes	
1. Conocer aspectos relacionados con el papel de la racionalidad en la determinación de necesidades sentidas por los pequeños y medianos caficultores en relación con la explotación agropecuaria del territorio como acción social.	Racionalidad	Subjetiva	Necesidades sentidas	Se complementa el café con otros cultivos.	Entrevista semiestructurada.	Caficultores	
				Se identifica la necesidad de cambiar prácticas actuales de asistencia.			Revisión documental
				Se percibe como problemática el desgaste de los suelos.	VOLCAFÉ		
			Percepción de recursos naturales	Conocimiento de premios y certificaciones	Encuesta cuantitativa.	Caficultores. COOPETARRAZÚ R.L. COOPEDOTA R.L. VOLCAFÉ SINAC	
				Mantenimiento de parches de bosque en la finca			Revisión documental.
				Tipo de árboles de sombra en cafetal.			
			Explotación de recursos naturales.	Tipos de asistencia al cafetal y razones para los mismos.	Entrevistas en profundidad.	Pequeños y medianos caficultores.	
				Necesidad de expandir frontera agrícola	Revisión documental.		MAG
				Estrategias de sobrevivencia económica en bajas cosechas			ICAFE
2. Develar representaciones sociales presentes en pequeños y medianos caficultores que determinan prácticas agrícolas en las fincas.	Representaciones Sociales	Simbólica	Contenidos semánticos (Frasas comunes en el lenguaje)	Expansión del cultivo de café	Entrevista semiestructurada.	Pequeños y medianos caficultores.	
				Diversificar con otros cultivos			
				Conservación de los recursos naturales.	Observación no participante en reuniones, charlas, conversatorios, foros virtuales.	Beneficiarios, medios de comunicación locales.	
				Valor agregado que aportan prácticas sostenibles.			
				Soberanía alimentaria			

Objetivo	Categoría	Dimensión	Variable	Indicadores	Técnicas	Fuentes
3. Determinar aspectos culturales que inciden en las formas productivas actuales, presentes en pequeños y medianos caficultores	Aspectos culturales locales	Cultural	Costumbres	Actividades agrícolas conocidas.	Entrevista semiestructurada	Caficultores
				Capacidad reconocida para buenas prácticas agrícolas		COOPETARRAZÚ, VOLCAFÉ
				Nivel de seguridad alimentaria en unidad familiar		Caficultores
			Creencias	Motivaciones para prácticas que se emplean actualmente.	Entrevista semiestructurada	Productores
				Posibilidad reconocida para implementar prácticas sostenibles.		Revisión documental.

3.4 Fases de la investigación

La investigación atraviesa por diferentes momentos metodológicos, en donde partiendo del conocimiento previo del objeto de estudio, se definen los límites en cuanto a espacio y población en donde se enfoca la investigación.

- Definición de las variables e indicadores.
- Revisión bibliográfica y de fuentes secundarias.
- Desarrollo del trabajo de campo, que consiste en entrevistas en profundidad y observación participante y no participante en al menos dos reuniones/charlas a productores.
- Sistematización cualitativa de la información.

3.5 Técnicas y fuentes

Tomando en cuenta que el objeto de esta investigación se centra básicamente en componentes de la inter subjetividad de una población: elementos simbólicos y culturales que inciden en las formas de producción agrícola, la manera de acceder es a través de la comunicación y la observación, concretamente, las técnicas a utilizar son:

- *Revisión bibliográfica*

Esta técnica se utiliza principalmente para la recopilación de datos cuantitativos, que a su vez sirvan de base para argumentar las aseveraciones realizadas durante la investigación. Se recurre principalmente a la búsqueda, análisis y sistematización de estudios e investigaciones similares realizados en la zona, publicaciones, revistas, entre otros.

- *Observación participante*

Consiste básicamente en el aprovechamiento de espacios concretos para realizar la observación (por ejemplo: reuniones de productores, capacitaciones,

actividades virtuales), con la utilización de una guía elaborada a partir de los objetivos específicos de la investigación.

➤ *Entrevista semi estructurada*

El uso de la entrevista se considera como una manera de captar las percepciones, consideraciones y representaciones sociales que tienen los individuos respecto al tema de estudio. El hecho de que sean semi estructuradas, permite una interacción abierta con el entrevistado, y captar a tiempo observaciones que sirvan de sustento para la investigación.

En total se elaboraron tres instrumentos de entrevista semi estructurada, dependiendo del actor al cual se va a entrevistar, que como ya se mencionó, comprende productores de café, empresas beneficiadoras, y sector institucional.

➤ *Proceso de sistematización*

En lo que se refiere a la sistematización de representaciones sociales, la investigadora Yazmín Cuevas (2016), en su artículo “Recomendaciones para el estudio de Representaciones Sociales en investigación educativa, señala que “las representaciones sociales orientan las acciones de las personas, ya que al designar significados para hacer comprensible la realidad, se encauza una práctica con respecto al objeto de representación” (p. 112).

El estudio de las representaciones sociales puede hacerse desde un abordaje estructural, o procesual, en el caso de este estudio se opta por un abordaje procesual, que es fundamentalmente cualitativo, mediante el cual se pretende un acercamiento a la construcción de las prácticas de los sujetos de estudio.

En ese sentido, Cuevas cita la definición de Banchs (2000), para la definición del estudio procesual de RS.:

Se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas de los significados del

lenguaje, a través de los cuales los seres humanos constituimos el mundo en que vivimos (Banchs, 2000: 3.6, citada por Cuevas, 2019, p.113).

De tal manera, elaboramos las siguientes definiciones para tener en cuenta en la estructuración de la entrevista, así como en el posterior proceso de sistematización:

Objeto de representación (toda representación social es sobre algo, o alguien). En este caso, el objeto lo constituye el “cafetal” o la “finca”, y las formas de trabajar, los tipos de asistencia, y las decisiones que se toman sobre los trabajos en la finca.

Sujeto que elabora la representación: (un sujeto que está ubicado en un tiempo y espacio particular, que establece relaciones sociales con otro). Caficultores de León Cortés.

Contexto: Condiciones particulares en las que se construyen las representaciones, este lo aportan las instituciones y empresas.

➤ *Estructura de la entrevista*

Análisis de condiciones de producción: hace referencia al contexto en el que se encuentra inmerso el individuo

Campo de información: organización de conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social, responde a qué elementos se conocen, y de donde se obtiene la información, credibilidad en las fuentes.

Campo de representación: significados que se le asignan al objeto de representación: juicios, aseveraciones, creencias, elementos culturales.

Campo de actitud: acciones que ejercen los sujetos sobre el objeto social, valoraciones y posición que asumen.

3.6 Población de estudio y muestra.

Productores: Se toma en cuenta pequeños y medianos productores, que según clasificación del Instituto del Café de Costa Rica (ICAFFE), se definen de la siguiente manera según tamaño de la finca:

- Pequeño productor: posee de 1 a 5 hectáreas
- Mediano productor: posee entre 6 y 20 hectáreas

La elección de esta población obedece principalmente a que se trata de la gran mayoría de los productores del cantón, en total el 88% de las fincas según el Censo Cafetalero 2006. Además de ser los productores más vulnerables a los factores externos, tanto ambientales como económicos, para la toma de decisiones en sus fincas frente a situaciones adversas.

En total se entrevistaron 11 productores de los distritos de San Pablo, San Antonio, Llano Bonito y Santa Cruz. El total de productores entrevistados fueron hombres, y en rangos de edad variados, sólo en una de las entrevistas participó con comentarios una mujer, pareja del entrevistado.

Valga acotar que lo anterior incide como un factor que delimita los resultados de la investigación, pues finalmente se consideran las opiniones de varones auto percibidos como jefes de hogar y de la finca (pues son los que reciben al entrevistador) aunque eventualmente las mujeres pueden tener opiniones, valores y creencias distintas.

A continuación, se describen algunas de las características de los productores entrevistados:

Tabla 4**Características de los caficultores entrevistados**

<i>Productor</i>	<i>Tamaño de la finca</i>	<i>Beneficio al que entrega su producción</i>	<i>Distrito</i>
1	1 Ha.	Coopetarrazú R.L.	San Antonio
2	2 Ha.	La Eva	San Antonio
3	3 Ha.	Coopellanobonito R.L.	Llano Bonito
4	N.A.	Trabajador de recibidor	San Pablo
5	1 Ha.	Coopetarrazú R.L.	San Pablo
6	10 Ha.	Microbeneficio propio/FJ Orlich	Santa Cruz
7	5 Ha.	Coopetarrazú R.L.	San Antonio
8	6 Ha.	Coopetarrazú R.L.	San Antonio
9	10 Ha.	Venta directa	San Pablo
10	7 Ha.	San Diego VOLCAFE / Venta directa	San Pablo
11	8 Ha.	Coopetarrazú R.L.	San Antonio

Empresas: Se refiere a empresas beneficiadoras, en donde predominan cooperativas, beneficiadoras privadas y micro beneficios. Se realizaron entrevistas en COOPETARRAZÚ R.L., además se recopiló información de VOLCAFE, aunque esta última no fue posible obtener una entrevista.

Instituciones: Brinda el punto de vista institucional, desde organismos del Estado que influyen directamente en el sector de la producción de café: ICAFÉ, MAG y SINAC (este último se considera, pues si bien es cierto no está relacionado con el sector café, si se encarga de recibir las denuncias por deforestación y cambio de uso de suelo).

Como parte de un enfoque cualitativo, se utiliza una muestra no probabilística; los procedimientos de selección responden al juicio del investigador por conveniencia. Para ello, como lo señalan algunos autores como Hernández,

Fernández y Baptista (2010, p.394), el número de entrevistas se determina de acuerdo a la capacidad operativa de recolección y análisis, entendimiento del fenómeno y naturaleza del fenómeno bajo análisis.

Se eligieron para ello, casos típicos de productores de café, pequeños y medianos, variando intencionalmente entre productores tradicionales que entregan la totalidad de la producción a alguna cooperativa o beneficio privado, y productores con algún emprendimiento de venta directa de producto terminado, para conformar así una muestra lo más variable posible, para contar con diversidad de experiencias y opiniones.

En el caso de instituciones, se eligieron aquellas con incidencia en políticas relacionadas al campo.

4 CUARTA PARTE: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

A continuación, se presentan los principales hallazgos de la investigación a partir del trabajo de campo y de acuerdo a los objetivos planteados, iniciando con un apartado que contempla la dinámica productiva actual, de acuerdo a datos cuantitativos y cualitativos hallados principalmente como parte de la revisión bibliográfica realizada.

En los apartados siguientes se hace un análisis cualitativo a partir de los postulados planteados en el marco teórico, contrastados con la realidad hallada en las entrevistas y observaciones. Se contrastan entrevistas realizadas tanto a productores tradicionales, que producen su café y lo venden a la beneficiadora, como a productores que procesan y comercializan parte de su producción, y se someten voluntariamente a programas de conservación medio ambiental. Además de tomar en cuenta el punto de vista institucional y empresarial.

4.1 Características generales en el escenario productivo

Una de las dificultades que ha presentado esta investigación, ha sido la dificultad para encontrar datos empíricos que respalden las afirmaciones realizadas, respecto a que efectivamente existe una problemática tanto ambiental, como alimentaria, y económica en las familias campesinas de León Cortés.

En el caso propio del sector cafetalero, el último censo realizado por el Instituto de Estadística y Censos, enfocado exclusivamente para este producto, se realizó en el año 2006. A continuación, se detallan los principales datos para el caso del cantón de León Cortés:

La extensión total en hectáreas de uso agrícola eran 5.886,42, de las cuales 3.817,74 eran utilizadas para café al momento de la realización del censo. La extensión restante comprende principalmente pastos y en menor medida otros cultivos.

Tabla 5

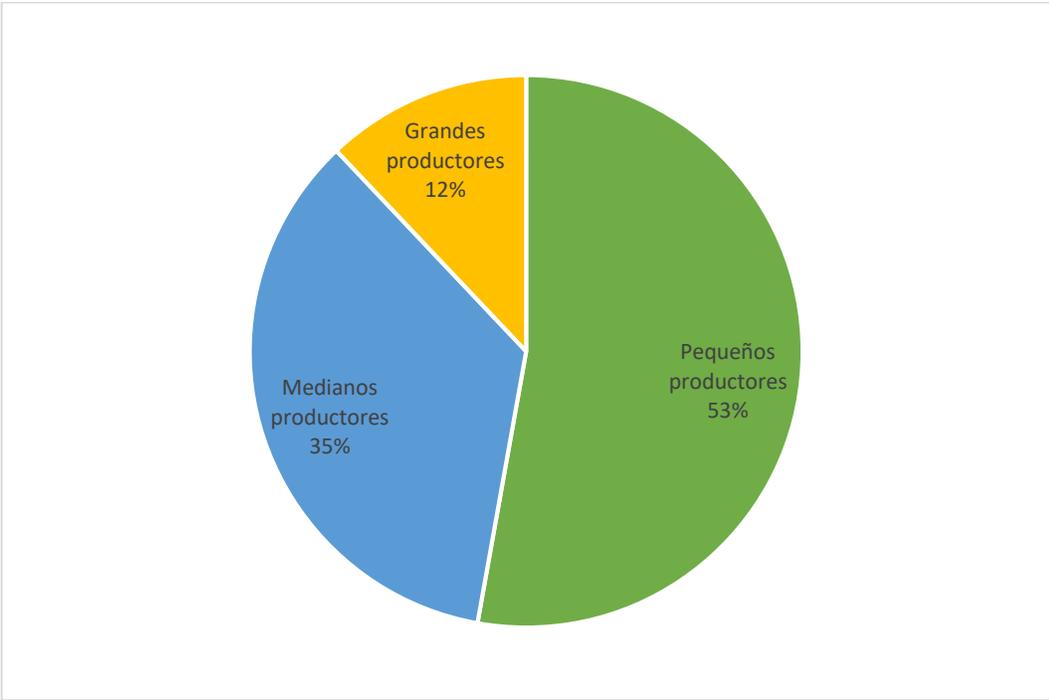
Extensión por hectáreas de las fincas de café en León Cortés, 2006¹⁰

	Fincas	Extensión
León Cortés	390	4 538,40
Menos de 1 hectárea	39	22,21
De 1 a menos de 5	167	459,93
De 5 a menos de 10	83	584,24
De 10 a menos de 20	54	734,24
De 20 a menos de 50	37	1 134,19
De 50 a menos de 100	5	347,21
De 100 y más	5	1 256,38

¹⁰ Censo Cafetalero 2006.

Acá se observa que las fincas del café del cantón, pertenecen en un 88% a pequeños y medianos caficultores, según la denominación del mismo ICAFE. Es por ello que se hace importante este sector como objeto de estudio al analizar las dinámicas en el monocultivo de café. No obstante, no debe dejarse de lado que, en el caso de fincas de más de 100 hectáreas, aunque son pocas, representan la mayor cantidad del territorio del cantón, por lo que el impacto de las decisiones que tomen estos grandes cafetaleros se convierte entonces más visible.

Gráfico 4
Distribución de tenencia de la tierra en León Cortés en el sector cafetalero, según categorización de ICAFE, 2006.¹¹



Vemos como el escenario productivo del sector cafetalero se dibuja a partir de una distribución de la tierra en muchas manos. Metodológicamente, esto vuelve más accesible el trabajo con pequeños y medianos productores de León Cortés, y

¹¹ Censo Cafetalero 2006.

que como ya se ha mencionado, son quienes toman las decisiones sobre el uso que se le da a sus fincas.

Tabla 6

Forma de tenencia de la tierra por hectárea en León Cortés, 2006.¹²

	Total		Forma de tenencia			
	Fincas	Extensión	Propia (ha)	Alquilada (ha)	Prestada (ha)	Otra (ha)
León Cortés	728	5 886,46	5 801,02	9,09	1,75	74,60

En el tema de tenencia de la tierra, es importante el dato de que casi la totalidad de hectáreas de café cultivadas en el cantón, pertenecen directamente al productor. Esto da un importante margen al productor en cuanto a la toma de decisiones sobre combinar con otros cultivos, destinar áreas a la conservación, aplicación de plaguicidas, entre otros.

Ahora bien, respecto a la forma de dar asistencia al cafetal, en los siguientes cuadros vemos como la manera convencional es la que ha sido preponderante para los caficultores. Como más adelante se verá de acuerdo a entrevistas a productores e instituciones, algunas de las principales causas son la falta de acceso a conocimientos sobre otras maneras alternativas de asistencia a los cafetales, el papel de las casas comerciales, el temor a lo desconocido y las limitaciones económicas para incluir prácticas sostenibles en las fincas.

¹² Censo Cafetalero 2006.

Tabla 7**Tipo de abono utilizado en fincas cafetaleras de León Cortés¹³**

<i>Región y cantón</i>	<i>Total</i>	<i>Tipo de abono</i>			
		<i>Químico</i>	<i>Orgánico</i>	<i>Ambos</i>	<i>Ignorado</i>
León Cortés	1 533	1 441	7	84	1

Tabla 8

Comparativo por cantones de la región central, según número de terrenos con café por forma de control de malezas, según región y cantón 2006¹⁴

<i>Cantón</i>	<i>Total</i>	<i>Forma de control</i>			
		Manual	Herbicidas	Ambos	Ignorado
Tarrazú	9 151	3 641	628	4 854	28
Desamparados	1 962	1 087	73	797	5
Tarrazú	1 394	195	138	1 054	7
Aserri	1 184	428	86	669	1
Acosta	965	510	28	420	7
Dota	604	98	78	427	1
León Cortés	1 532	362	136	1 031	3
Cartago	1 250	837	65	344	4
Paraíso	14	2	1	11	-
El Guarco	241	121	23	97	-
Parrita	5	1	-	4	-

¹³ Censo Cafetalero 2006.

¹⁴ Censo Cafetalero 2006.

En este caso, vemos que, del total de terrenos incluidos dentro del censo, un 67.3 % combinan el control de maleza manual, junto con el uso de herbicidas; en el 23.63% de los casos no se utiliza herbicida, mientras que un 8.88% utilizan únicamente herbicidas para el control de la maleza.

Al respecto, aunque lo ideal para la conservación de los suelos sería prescindir por completo de la herbicida, se presenta como principal obstáculo el tiempo que requiere el control manual, lo cual se expresa en un aumento de costo de producción en la mano de obra. El hecho de que casi las dos terceras partes de los terrenos encuestados combinan ambos métodos, puede significar una confluencia entre la conciencia de los perjuicios de los productos herbicidas para la conservación del suelo, y a su vez la imposibilidad material para prescindir de estos.

Tabla 9
Prácticas agrícolas sostenibles en fincas cafetaleras de León Cortés, 2006¹⁵

<i>Total de terrenos</i>	<i>Uso de árboles de sombra</i>	<i>Aplicación de abonos orgánicos</i>	<i>Tapavientos</i>	<i>Prácticas de conservación de suelos¹⁶</i>	<i>Control manual de malezas (exclusivo).</i>
1532	1425	91	240	904	362

Asimismo, como vemos en este cuadro, en un 60% de los terrenos de León Cortés se realizan prácticas de conservación de suelos, y en un 93% se utilizan árboles de sombra.

Esto nos acerca a nuestro planteamiento de que se atraviesa actualmente por un proceso de interiorización entre los productores de café del cantón, de que

¹⁵ Censo Cafetalero 2006.

¹⁶ Siembra de contorno, gavetas, canales de desviación, barreras vegetativas, acequias, otros.

se necesita asumir prácticas ambientalmente sostenibles para poder continuar con la producción de café. Sin embargo, las presiones económicas conllevan a que se siga expandiendo la frontera agrícola del café, tal y como se puede constatar a simple vista a través de observación, y como se verá más adelante con los datos sobre denuncias ambientales en la oficina regional del SINAC/MINAE.

Tabla 10

Crecimiento comparativo de hectáreas cultivadas con café, en cantones dependientes de la Oficina Regional de ICAFE Los Santos.¹⁷

Cantón	2012 (ha)	2017-2018 (ha)	Incremento relativo
Parrita	5	9	44,4%
El Guarco	310	515	39,8%
Aserrí	2.867	3.833	25,2%
Acosta	1.846	2.455	24,8%
Dota	1.442	1.741	17,2%
León Cortés	4.998	6.036	17,2%
Tarrazú	6.087	7.085	14,1%
Cartago	2.460	2.584	4,8%
Desamparados	3.520	3.687	4,5%
Total	23.537	27.944	15,8%

Tal y como evidencian los resultados de la actualización del área cafetalera, proyecto realizado por el ICAFE, el cantón de León Cortés ha aumentado las hectáreas cultivadas con café, en total, 1038 nuevas hectáreas con café. Necesariamente, estas hectáreas han sustituido otros cultivos o usos de suelo que han tenido anteriormente. En el periodo que se ilustra, el cantón de León Cortés

¹⁷ Informe Final del Proyecto Actualización Área Cafetalera 2017- 2018

tuvo un incremento relativo del territorio cultivado con café de 17.2%, idéntico al de Dota, y un poco por encima de Tarrazú, sus vecinos de la zona de Los Santos. Así como un incremento por encima de la media para la región.

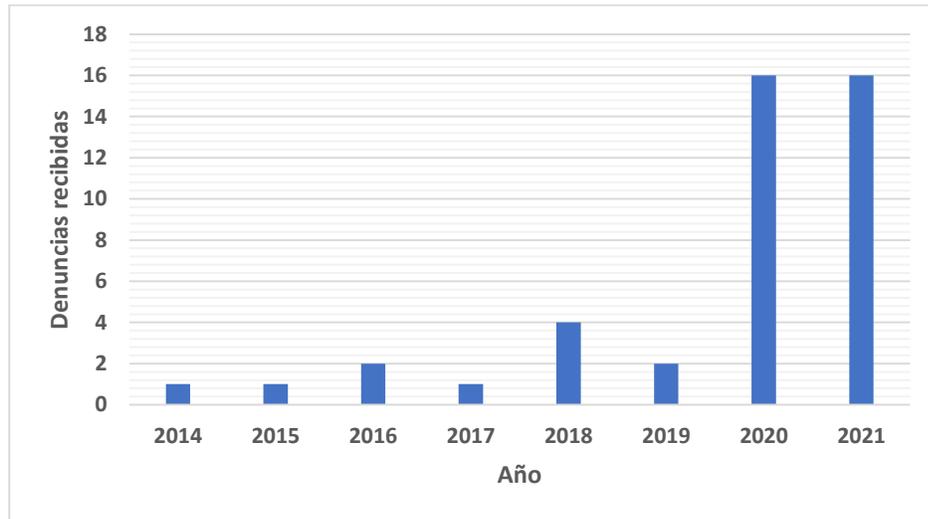
Esto evoca una gradual expansión de la frontera agrícola del café, en donde, atendiendo las problemáticas que nos ocupan en esta investigación, no se puede afirmar a ciencia cierta que se hayan destruido zonas boscosas (aunque sí son frecuentes las denuncias por tala de bosques para siembra de café, según la página de internet del SINAC), pero al menos sí, terrenos con otros usos tales como pastos y otros cultivos, que reducen en gran medida la soberanía alimentaria de las familias del cantón.

Además, es importante preguntar por formas en las que se puede llegar a un consenso entre la importancia de la caficultura para el sostenimiento económico de las familias de la zona, y la conservación de los recursos naturales.

En este sentido, el papel de la población para denunciar es fundamental para que las autoridades correspondientes puedan dar seguimiento, y no se deje solo como anécdota los daños ambientales provocados por esta dinámica. Tampoco se trata aquí de culpar a los mismos caficultores, quienes se ven empujados a cultivar más café, en ocasiones motivados por buenos precios, y en otras presionados por el alto costo de insumos; y a quienes además no llegan los avances y conocimientos para hacer más productivas sus fincas ya establecidas.

Gráfico 5

Denuncias ambientales relacionadas a cambios en uso de suelo, deforestación, y contaminación de nacientes, en el cantón León Cortés 2014-2021¹⁸



Si bien podemos observar un crecimiento importante en la cantidad de denuncias presentadas en los dos últimos años, esto puede responder también a una mayor conciencia de la ciudadanía en denunciar, o bien mayores facilidades para hacerlo, tanto por teléfono como por *e-mail*. Lo que sí es cierto, es que estamos ante prácticas que representan un peligro ambiental tanto para el cantón como para la región en general. Incluso, el apogeo en cuanto a precios internacionales, así como la Denominación de Origen para el café Tarrazú, puede representar un arma de dos filos al ser una motivación para expandir y explotar aún más la tierra para el cultivo del café.

Sobre esta tendencia, el décimo tercer informe del Estado de La Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2019), específicamente la investigación “Agricultura

¹⁸ Ministerio de Ambiente y Energía, Sistema Integrado de Trámites de Denuncias Ambientales. Disponible en: http://www.sitada.go.cr/denunciaspublico/cons_localizaciones.aspx

e implicaciones ambientales con énfasis en algunas cuencas hidrográficas del país”, señala que:

El café se cultiva en el Valle Central, zona de Los Santos, zona Sur y Turrialba en sistemas agroforestales o con variedades al pleno sol. Las prácticas de fertilización en cafetales y procesos de urbanización han resultado en un aumento de la concentración de nitratos en los acuíferos del Valle Central Oeste, la cual excede en algunas ocasiones las concentraciones máximas recomendadas por la Organización Mundial de Salud (Reynolds et al. 2006). Parcialmente este hecho se debe a que solamente un 30% del nitrógeno aplicado como fertilizante es absorbido por las plantas de café (Sommer 1978). En muchos cafetales no se implementan prácticas de conservación de suelos con la consecuente pérdida en productividad (p. 9)

Lo anterior es un hecho que resalta a la vista para quienes viven en la región, y aún más para las propias familias de productores de café. Sin embargo, son pocos los estudios que a fondo han planteado esta problemática, y de ahí lo sumamente difícil que es encontrar datos empíricos que coloquen de relieve lo grave de la situación. Más adelante, el mismo informe continúa diciendo:

Costa Rica continúa como uno de los países de la región centroamericana con los mayores índices de uso de plaguicidas, (...). En Costa Rica se importa y se utiliza gran variedad y cantidad de plaguicidas. A pesar de esto, no hay datos oficiales anuales del número de ingredientes activos y de productos formulados registrados, ni del uso y tendencias de uso por cultivo y región. Tampoco hay datos oficiales de la cantidad de producto utilizado en relación con la exposición (humana y ambiental), el efecto (a corto y largo plazo) y el riesgo que para la salud y el ambiente representa su uso en el país (p. 15).

Si bien acá se aborda el tema de una manera muy general, no podemos obviar el hecho de que el café, al ser un producto de exportación, requiere de ser producido en volúmenes importantes para ser rentables, para lo cual se requiere el uso de agroquímicos y plaguicidas, sobre los cuales ha habido muy poco control.

Quizás recientemente, no el Estado si no las certificaciones y las exigencias de los clientes extranjeros, han venido a introducir una cierta dosis de control al respecto, tal y como se expone en la segunda parte de la sistematización con base a entrevistas en profundidad a productores y empresas beneficiadoras.

De acuerdo con Días y Harley (2014), en el cantón existen varias certificaciones que se enfocan en la calidad del café producido, y en el cumplimiento de expectativas sociales y ambientales que sean del agrado de los compradores internacionales. Entre ellas se destacan:

➤ Proyecto NAMA Café:

Es una iniciativa de articulación entre el ICAFE, MAG, Dirección de Cambio Climático del MINAE, y GIZ. La misma se define en su página de internet de la siguiente manera: “el gobierno costarricense colabora con el sector privado y los socios internacionales para desarrollar Acciones de Mitigación Nacionalmente Apropriadas (NAMAs por sus siglas en inglés). La primera NAMA en implementación es la NAMA Café (NAMA Café de Costa Rica.”.

Este programa tiene como principales acciones a implementar las siguientes:

1. Reducir el uso de fertilizantes.
2. Usar agua y energía de manera más eficiente en el procesamiento del café.
3. Promover mecanismos financieros para apoyar a los nuevos sistemas agroforestales en el café.
4. Empezar auditorías de beneficios de café para determinar la huella de carbono.

5. Desarrollar estrategias para promover un café diferenciado.
6. Realizar estudios de factibilidad y diseñar proyectos para la implementación de tecnologías bajas en emisiones.

Si bien, la NAMA está enfocada en toda la agro cadena del café, nuestro interés para la investigación se centra en el trabajo con los productores. En ese sentido, la oficina regional del ICAFÉ Los Santos, ha realizado la divulgación en la zona, principalmente mediante charlas y visitas a las comunidades, sin embargo, al consultarse en la oficina regional en Tarrazú, no se cuenta con datos de productores capacitados a nivel de cantón, ni siquiera a nivel de zona. Lo cual hace difícil cuantificar el impacto de NAMA Café en León Cortés (comunicación personal, septiembre de 2021).

Una de las maneras en que el programa busca incidir en la transformación de prácticas, es a través de incentivos financieros, tales como programa de financiamiento para beneficiadoras, incentivos económicos para plantar árboles en cafetales (la divulgación la realizan en la zona, tanto el ICAFE, como el MAG), y mecanismo de incentivo para tecnologías amigables con el ambiente, igualmente dirigidos a beneficiadoras.

Una acción concreta del NAMA en Los Santos, ha sido la implementación del procesamiento de la pulpa de café, para obtener fertilizante orgánico. Con respecto a la aceptación entre los productores, el gerente general de COOPETARRAZÚ, en entrevista para la revista del proyecto NAMA, ha manifestado la dificultad para obtener la credibilidad de los productores:

Vargas (Gerente de CoopeTarrazú) recuerda que al principio no fue fácil convencer a los productores de sustituir los fertilizantes químicos que estaban acostumbrados a utilizar por el compost orgánico. En este proceso de cambio fue fundamental el papel de algunos productores líderes, los cuales se animaron a realizar las primeras pruebas y pudieron comprobar los resultados en términos de mejora de la calidad del suelo es sus cafetales ya desgastados por el uso de tanto agroquímico (Álvarez y Clereci, 2021)

Acá resalta que la aplicación de nuevas prácticas agrícolas, es un proceso difícil al principio, y sólo se logra al ver resultados en las fincas de otros productores. Es decir, las acciones encuentran legitimidad en el otro, y de cierta forma, se copia lo que da resultados, más que el discurso institucional del principio.

Concluye el señor Vargas, en que el mercado debe recompensar ese esfuerzo pagando un mejor precio o dando algún otro incentivo. (Álvarez y Clereci, 2021)

➤ Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO)

Es un programa del Ministerio de Ambiente y Energía, enfocado en el pago de servicios ambientales, es decir, un reconocimiento económico a dueños de propiedades en conservación. El programa cuenta actualmente con una subactividad denominada “Sistemas Agroforestales en Café”, la cual se define como “todos aquellos en los que la producción agraria se sustenta en un policultivo de especies arbóreas, con otras de naturaleza herbácea.” (Fondo Nacional de Financiamiento Forestal, 2022).

El meollo del asunto radica en que los efectos de las prácticas sostenibles del café, se notan en el largo plazo; materializados en sostenibilidad de la actividad, reducción de costos de producción, y hasta el mismo mantenimiento de las condiciones aptas para la vida y la salud. Sin embargo, el caficultor, en especial el pequeño y mediano productor, necesita que sus resultados sean en el más corto de los plazos, ya que de ello depende su sustento y el de su familia.

De ahí que el factor económico sea privilegiado a la hora de aceptar o rechazar prácticas agrícolas, expresadas en las preguntas de “¿cuánto me van a pagar?”, o en el “¿qué gano con eso?” (comunicación personal, 11 de septiembre de 2021).

➤ AAA Nespresso homologada Rainforest (Volcafé).

Se trata de una certificación que maneja la empresa VOLCAFE, con presencia en el cantón. Se les otorga a productores que entregan su producto a

este beneficio y que se someten al programa, a cambio de obtener un precio diferenciado.

Los técnicos de la empresa son capacitados por Rainforest, para impartir capacitación a pequeños grupos de productores. Esta certificación busca el bajo uso de agroquímicos, mejor precio de liquidación y manejo sostenible de la plantación.

Existen también otras certificaciones además de las mencionadas, tales como C.A.F.E. Practices, Comercio Justo, entre otras, las cuales no desarrollamos con mayor amplitud acá, pues se enfocan más en otro tipo de aspectos.

4.2 Las prácticas agrícolas como acción social: El papel de la racionalidad en los trabajos de la finca

Aunque en primera instancia, el tema de las prácticas agrícolas remita a otro campo de conocimiento, como lo es la agronomía, lo que una persona o unidad familiar decide hacer con la tierra que posee, es una decisión que proviene de su propia subjetividad, pero no una acción aislada, sino referida a la conducta de otros, por lo tanto, es acción social.

De acuerdo con la definición de Max Weber (1977), la acción social es:

Una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La 'acción social', por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo." (p: 6).

Las estrategias adoptadas por los caficultores, no son del todo aisladas, si no que pueden visualizarse como corrientes de racionalidad, que como ya se definió en el marco teórico, puede ser valorativa o instrumental.

No es posible definir si lo que predomina es uno u otro tipo de racionalidad, al ser este solo un tipo ideal para el análisis de una acción social, por lo cual lo que se hará es tipificar de qué manera se manifiestan ambos tipos de acción racional propuestos por Weber, en la comprensión de subjetividades.

Por un lado, se puede decir que la racionalidad instrumental se presenta como principal factor para abocarse a la expansión de la frontera agrícola de café, en detrimento de cultivos de subsistencia, pastos, e incluso bosques, y que las prácticas de diversificación responden a una necesidad de mejorar los ingresos de la finca.

Llama la atención que, aunque se den algunos casos de familias que cultivan variedad de productos para el autoconsumo, estas las realizan principalmente mujeres, y no es percibido como actividad económica, a pesar de que se contribuye a disminuir gastos. Tampoco se percibe la importancia de la seguridad alimentaria como tal.

Por ejemplo, en una de las familias entrevistadas, el jefe de hogar manifestó dedicarse únicamente al cultivo de café. Sin embargo, la señora que también participó en la entrevista, manifestó que también se cultivan otros productos: “Sí, yo aquí siembro chile, tomate, culantro, repollo, cebollín” (comunicación personal, 17 de enero de 2022).

En este caso, queda claro que los productos para el consumo en el hogar no se perciben como actividad económica, (lo cual por demás es una constante en las observaciones).

Ah sí, yo me iba a arrancar yuca, y eran así las yucas que arrancaba (indicando el gran tamaño con las manos), y una vez le metí dos calles de café, se pusieron *buenísimas*, y entonces boté la yuca y sembré todo de café. Yo le decía a mi esposa, ¡qué bueno ese café!, y comenzó a levantarse la producción, y también un cañal que tenía lo sembré de café (comunicación personal, 17 de enero de 2022.)

En el anterior ejemplo, vemos como se da una confrontación entre los beneficios económicos del cultivo de café *versus* la seguridad alimentaria que brindan los cultivos para el autoconsumo. En este caso particular, se da un predominio de la racionalidad instrumental al inclinarse por la primera opción.

La racionalidad instrumental, tal y como la concibió Max Weber, tiene la característica de ser cortoplacista en el cálculo del costo-beneficio. Es por ello que se puede caracterizar como tal al monocultivo del café, pues sabemos que con la asistencia tradicional en el corto plazo no será visible los efectos nocivos sobre la capacidad productiva de la tierra, de igual forma, la aplicación de bio insumos y de buenas prácticas agrícolas, sólo dan resultados en el mediano – largo plazo.

Además, la idea de que con el beneficio económico del café se puede subsistir a plenitud, deja de lado el hecho de que pueda presentarse una crisis con el cultivo por alguna plaga, o una caída en el precio internacional. De alguna manera, estamos frente a un panorama en el que los productores que han optado por el monocultivo, no se encuentren preparados para una eventual crisis.

De la misma manera, tampoco la diversificación como alternativa económica logró calar en la mentalidad de muchos productores. Al respecto, un caficultor de Santa Cruz nos cuenta como agricultores que él conoce, está dejando de intentar diversificar con el cultivo de aguacate, al no dar éste los resultados esperados:

Pero más bien ya la gente está, como aquí, están perdiéndose los aguacatales porque ya es un tema de clima, que se va calentando entonces ya no, no es rentable, ni para la granadilla ya tenemos granadilla, pero allá arriba.” (comunicación personal, 29 de diciembre de 2021)

En los anteriores ejemplos vemos cómo se manifiesta la racionalidad instrumental medios-fines, al no considerar la diversificación agrícola como rentable, y en conducir cualquier cambio (diversificación o prácticas de conservación) en miras de una mejor rentabilidad económica (disminuir costos, aumentar ganancias).

Por su parte, la racionalidad con arreglo a valores, aparece en la subjetividad de los entrevistados, cuando se hace referencia con cierta añoranza por el pasado y con algún grado de arraigo, de actividades productivas tales como la molienda de la caña, y la gran cantidad de productos como ayotes, maíz, frijol, papa, yuca, entre otros. A manera de ejemplo, se extraen estos dos comentarios de un adulto mayor, y vecino de La Cuesta:

Ahora no, ahora todo se acostumbra solo café... no se acuerdan de hacer una milpa, no se acuerdan de un frijolar... no se acuerdan de nada más que del café. Al final de la jornada, el café puede llegar a una crisis que definitivamente no se va a poder vender.

Diay es que ahora, antes todo mundo tenía los frijoles y el maíz. Tenían ayote, chayote, todo, naranjas, limones, todo eso había. Ahora no hay nada. Ahora en cuestión de la agricultura, ya eso no sirve. Diay es que la gente se metió a solo café, y ahora otra cosa que pueda sembrar uno, no sirve de nada. (comunicación personal, 1 de enero de 2020).

Si bien a primera vista, la imposibilidad de la diversificación se nos aparece como un límite autoimpuesto por los propios productores, no hay que dejar de lado que todo producto agrícola cultivado bajo el modelo de monocultivo va desgastando el suelo al requerir siempre los mismos nutrientes, y en el caso del café que es de larga duración, se hace muy difícil cambiar este cultivo por otro.

A partir de lo anterior, se observan elementos que sugieren un escenario en donde, aunque se manifiesta una racionalidad con arreglo a valores, esta influye muy poco en las actuales decisiones, para las cuales se reconocen limitaciones de carácter objetivo tales como la poca rentabilidad económica, y la falta de tierras disponibles.

La racionalidad instrumental se manifiesta en quienes asignan mayor peso a los ingresos económicos derivados del café, pero también en quienes piensan en otras actividades económicas con el fin de redundar esos ingresos.

La racionalidad valorativa está presente en la añoranza por el paisaje que predominó antes de la consolidación del café como monocultivo, en la diversificación de productos de épocas anteriores y en la importancia de conservar la naturaleza y los servicios ecosistémicos del medio ambiente. No obstante, se nota poca conciencia en la importancia de la conservación del medio ambiente; la diversificación se percibe como una solución económica y no como solución alimentaria.

De igual forma, en las entrevistas realizadas se observa que, a una racionalidad instrumental en este escenario, no necesariamente sigue la explotación de la tierra bajo el monocultivo del café, es más bien ante el decrecimiento de las ganancias derivadas de esta actividad que se buscan alternativas con el fin de mejorar el ingreso económico. En otras palabras, cuando se logra algún nivel de diversificación agrícola, esta se logra no como resultado de una toma de conciencia al problema del desgaste del suelo o a la ausencia de seguridad alimentaria, si no como estrategia de sobrevivencia económica.

No obstante, no se busca la acumulación de dinero, sino que el ideal es expandir la finca, producir con mejor calidad, y sacar adelante la economía familiar. Por lo que no se puede percibir el aumento en la frontera agrícola del café, y las técnicas mejoradas para aumentar la producción bajo el modelo de monocultivo, como producto directo de una racionalidad instrumental, en el sentido weberiano de la categoría.

Durante el trabajo de campo realizado, escuchar frases como “solo el café deja algo, aquí otra cosa no sirve”, es algo bastante común y denota además el apego y afinidad hacia este cultivo.

Además, se observó al visitar fincas, que el cultivo de café ha sustituido otros espacios, como potreros, lugares destinados a sembrar maíz o frijol que se usaba en el consumo familiar, e incluso parches de bosque primario que habían sobrevivido a la colonización agrícola.

Por ejemplo, se ha podido observar en fincas cercanas a las comunidades de Santa Cruz y La Cuesta, la manera discreta y sigilosa en que productores con algún terreno de bosque dentro de la finca, han ido sembrando café bajo árboles que son “pelados” (se les quita parte de la corteza) para que sequen en apariencia naturalmente, y poco a poco ser eliminados con el fin de ampliar el cafetal.

Otra acción observada en estas fincas, es el aprovechamiento de cada metro cuadrado de tierra para sembrar café, como se vio por ejemplo en dos fincas en las que caminos que eran utilizados para transportar el producto, son sembrados con cafetos en bastantes metros de trayecto, a pesar de que el traslado al hombro para el recolector durante la cosecha sea más largo y fatigante.

No obstante, durante el trabajo de campo, se llegó a la conclusión de que en las personas entrevistadas existe la preocupación por el agotamiento de este modelo, por la inexistencia de una seguridad alimentaria para las familias, y por el desgaste del suelo y del medio ambiente. Como lo resume un caficultor de La Cuesta de León Cortés:

El problema es que el precio como no está dando tanto, entonces no se puede dar mucha asistencia, y ya tiene que empezar uno a enjaranarse, a sacar préstamos en un lado y en otro, eso es lo que se pone difícilillo. Pero diay el café abandonado no se puede dejar. (comunicación personal, 8 de abril de 2022).

De lo anterior se deriva que, además de la búsqueda de préstamos como estrategia de sobrevivencia, existen condiciones económicas de carácter objetivo que permean la racionalidad de los productores, quienes deben entonces buscar la manera de obtener ganancia de sus actividades.

De manera tal que si lo que se desea es motivar a las familias productoras a implementar técnicas de conservación de suelos y del medio ambiente, o bien a incursionar en otros cultivos para la soberanía alimentaria, es fundamental que éstas tengan las condiciones objetivas para poder hacerlo sin que esto atente contra la sobrevivencia económica de la familia.

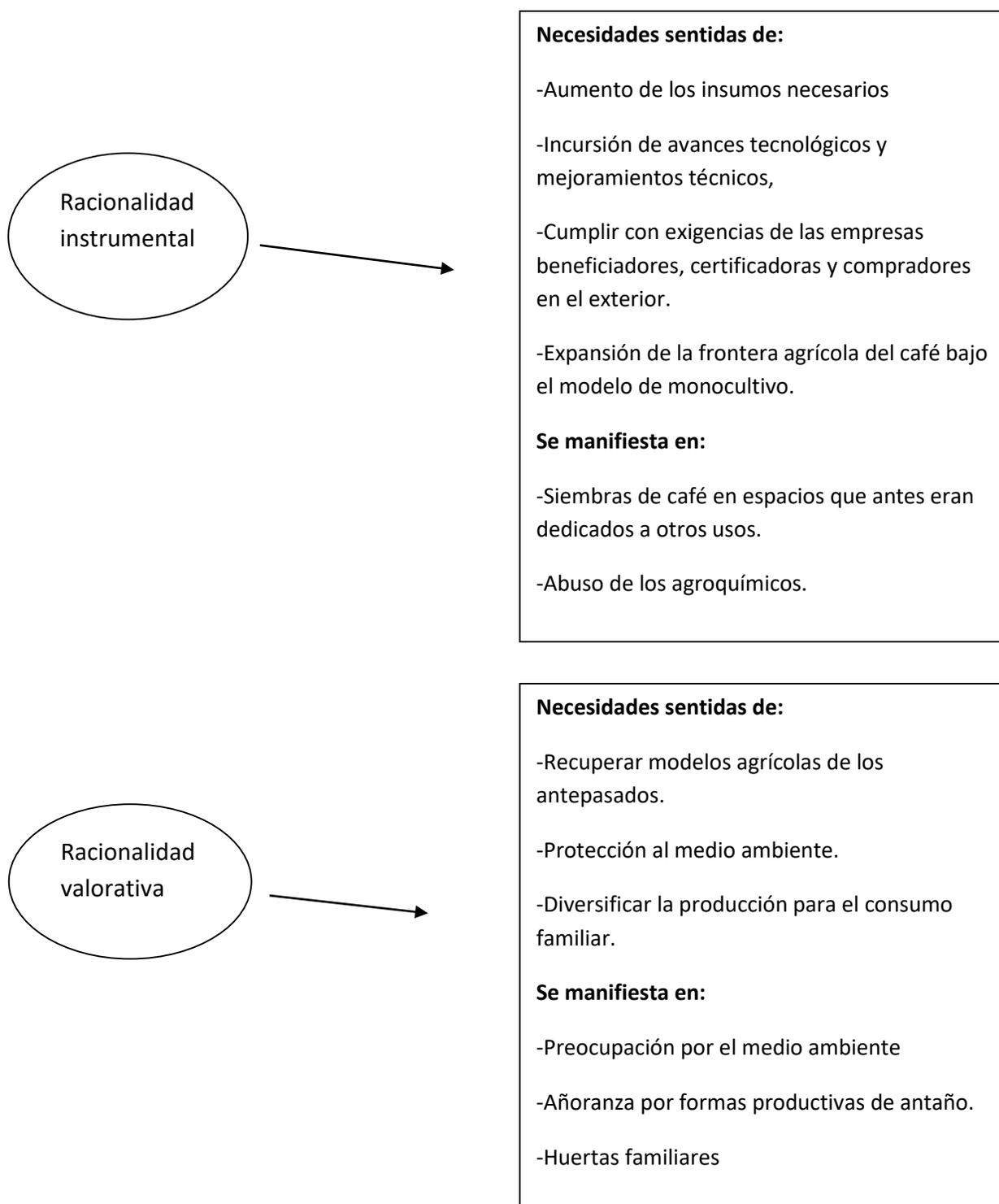
Es decir, no se le puede exigir a una familia propietaria de una pequeña finca de café que no utilice agroquímicos o herbicidas, si no tiene el apoyo institucional o estatal necesario para no poner en riesgo la economía familiar.

Por lo tanto, se puede considerar que el papel de la subjetividad expresada en motivaciones racionales para la acción, que manifiestan pequeños y medianos caficultores de León Cortés, incide de acuerdo a las posibilidades objetivas que presenta cada unidad familiar para su materialización.

Además, y como se definió en el marco teórico de la investigación, las motivaciones para la acción, son orientadas por una racionalidad determinada, y responden además a necesidades sentidas desde la subjetividad. Así pues, se tiene conciencia de la necesidad de cuidar el medio ambiente y la riqueza productiva de los suelos, pero al mismo tiempo, en la necesidad de mejorar y aumentar la producción de café para la sana economía del hogar.

De este modo, los escenarios encontrados se pueden resumir de la siguiente manera:

Figura 2: Expresión de los tipos ideales de racionalidad en las acciones sociales de pequeños y medianos caficultores de León Cortés, sobre las labores en las fincas.



El anterior diagrama ilustra los dos extremos de racionalidad para la acción social que se unen en la toma de decisiones de los productores para la finca.

No hay pues, un dominio total de la racionalidad instrumental sobre la valorativa ni viceversa, lo que existe es una confluencia de ambos tipos de racionalidad en acciones que son posibles siempre y cuando existan las condiciones objetivas para su materialización.

Tampoco existe, a nivel general, un desconocimiento de los efectos nocivos de las prácticas agrícolas actuales sobre el medio ambiente y la seguridad alimentaria de las familias, como hipotéticamente se planteó en los antecedentes de esta investigación.

Usted cogía unas 80 fanegas, el banco le daba inclusive un buen préstamo, y sigue siendo así. En cambio, usted dice que tiene un producto perenne, frijol, maíz o eso, el frijol tal vez está verde, verde, y viene usted en 8 días y ya no hay nada de frijolar, o se lo puede llevar una plaga, se pierde. Es más seguro el café, todo mundo se pasó a café para tener acceso a créditos y que cuando está bueno el precio también se salva uno. (comunicación personal, 9 de agosto de 2020).

En este caso, desde la experiencia particular de este agricultor, una condición objetiva como lo es el acceso a créditos, hizo que optara por el monocultivo de café, suprimiendo productos de consumo diario como frijol y maíz.

Entre los productores que han ido más allá en su modelo de producción, por ejemplo, procesando parte de su café para la venta directa al consumidor, o exportando directamente, sin entregar el café a una beneficiadora, se observa un nivel de racionalidad y de análisis de costos más avanzado, a la vez que se observa estar más al tanto de la importancia en la conservación del medio ambiente, y de evitar la sobre explotación de los suelos.

Es una microempresa de café, iniciaron exportando café a varios compradores extranjeros, actualmente empacan y venden localmente en cafeterías y otros establecimientos.

Respecto a las dificultades con el costo de los insumos, comentan que:

También los insumos han subido mucho, los abonos están increíblemente caros. Todos son caros. Muchas veces el que vende insumos, lo que le interesa es vender. Hay un muchacho que dice que él solo compra hidrocomplex, eso vale 25.000 (colones) el saco. Tampoco hay que gastar tanto. Hay que buscar un punto medio (comunicación personal, 11 de setiembre de 2021)

En este comentario, vemos como los caficultores deben tratar de buscar un punto medio entre bajar los costos de producción, pero sin dejar de mantener del todo los requerimientos del cafetal.

Con respecto al tema de la diversificación, el entrevistado comenta que

Hay naranjas, bananos, plátanos, yuca. Sembramos pepino para ayudarle al suelo, le echamos gallinaza y eso sirve para arreglar la tierra. Ya luego sembramos café. Uno sabe que si hay una quebrada, no se va a ir hasta la quebrada sembrando matas. Acá en la finca de nosotros hay una quebrada, al otro lado se volaron todo e hicieron cafetales, acá se ha conservado los árboles. (comunicación personal, 11 de setiembre de 2021)

Se comenta en esta entrevista, que entre los productores que se han aventurado en el tema de los microbeneficios y el tostado para la venta, vemos una mayor apertura a diversificar y combinar los métodos tradicionales de asistencia al cafetal, con métodos más sostenibles, enfocados en preservar el suelo.

Un caso interesante fue la visita a una finca en San Pablo de León Cortés, en donde el propietario tiene una marca de café propio, y además hace entregas a VOLCAFE; participa del programa NESPRESO. En la finca, cuenta con café y

bosque, además en donde hay café joven¹⁹, se aprovecha el espacio con otros cultivos como tomate.

En este caso, llama la atención las diferencias en cuanto a los árboles de sombra que utiliza este productor, y algunas prácticas como la no aplicación de enmienda al cafetal (aplicar cal al final de la época seca). Prácticas que le han permitido aumentar la productividad por hectárea, en vez de expandir el terreno cultivado, lo cual le ha permitido conservar el bosque dentro de la finca.

Se comenta durante esta entrevista, que la razón por la que se insiste en agroquímicos y herbicidas, así como en eliminar parches de bosques para aumentar la cantidad de tierra cultivable, responde a una estrategia para aumentar la producción y hacer frente al alto costo de los insumos y la baja en la productividad por hectárea. Sin embargo, si los caficultores tuvieran acceso a conocimiento de buenas prácticas y buen manejo, podrían aumentar su producción, de manera ambientalmente sostenible.

Vea, usted le pregunta a cualquier caficultor, y todos los años va a decir “este año estuvo malo”. Ok, es cierto, los cafetales a veces no dan. Lo que yo he implementado es la misma cantidad de terreno, hacerla más productiva. Entonces compenso, si es un precio bajo lo compenso con volumen. Qué hace usted con tener una hectárea que le produzca 15 fanegas, a una hectárea que le produzca 45. Ya yo pasé a eso. (comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

Para eso lo más eficiente, es cambiar muchas cosas que se hacían antes. Por ejemplo, uno dice “mi papá hacía esto, porque mi abuelo lo hacía” entonces hay que cuestionarse. (comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

En los siguientes dos párrafos de la entrevista, este productor, quien además comentó que forma parte del Comité de Corredor Biológico Los Santos, resume la

¹⁹Café con poco tiempo de trasplantado, de pequeño tamaño y que aún no está en producción.

manera en la que un cafetal más eficiente, es a la vez más ecológicamente amigable, y no se requiere de ampliar la frontera del café.

Él (el papá, anterior dueño del terreno) decía: entre más pelado esté, más bonito se ve, usted ve un cafetal en tierra se ve bonito; un cafetal lleno de monte se ve abandonado, sucio. Y eso era porque mi tata tiraba mucha herbicida, mi tata ya había hecho lo que tenía que hacer, y él estaba en la zona de confort, y le daba lo mismo si le daba 30 fanegas, a si le daba 15.

Entonces cuando yo compré eso, lo primero que hice fue, no le voy a tirar herbicida. Y se me hizo un descontrol porque nació todo tipo de monte, viera el desmadre. Y empecé a aplicar productos al suelo. No cal, si no microorganismos y empecé a ver un cambio. Otro cambio que hice, fue dejarle sombra. Mi tata cortaba todo el poró siempre, yo le dejaba unas ramas, y con eso el suelo estaba más fresco, hacía como un microclima, entonces viera que de un año a otro se vio la diferencia, no en producción, si no en salud de la mata, se veía más vigorosa. Entonces ya el otro año se dio mejor producción, más saludable (comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

A manera de síntesis de las entrevistas realizadas, entre las personas con quienes se conversó no hay un punto de vista, orientación, o racionalidad que predomine, sino que hay diferentes tendencias sobre las estrategias de sobrevivencia ante una situación difícil del café y las maneras de producción agrícola.

4.3 Monocultivo de café vs Diversificación agrícola: El papel de las representaciones sociales

Al iniciar esta investigación, se tenía implícita la idea de que los pequeños y medianos productores de café, no contaban con una perspectiva clara que les permitiera identificar las consecuencias a largo plazo, tanto de la degradación

ambiental, como de la dependencia económica de un monocultivo. El trabajo de campo realizado indica que se está viviendo en estos momentos, al menos entre las personas que conformaron la muestra de estudio, un escenario que podría ser indicativo de cambio en la conciencia por parte de los caficultores ante las problemáticas señaladas.

Esto responde a una de las premisas de la teoría de representaciones sociales, tal como lo manifiesta Gutiérrez Alberoni, al decir que “las representaciones sociales pueden estudiarse como productos constituidos y también como procesos constituyentes” y al poner el acento en este último caso, es importante el estudio de “los aspectos coyunturales que posibilitaron esas nuevas representaciones” (Gutiérrez Alberoni, 1998, p: 213).

En el caso que nos ocupa en esta investigación, estamos frente a un proceso de transformación de representaciones sociales, posibilitado por aspectos coyunturales tales como el calentamiento global, la baja en la productividad, y el daño a los cafetales por la plaga de la roya. Lo cual podemos decir, ha llevado a muchos productores de café a re - significar sus valoraciones acerca del cultivo de café y la manera tradicional de asistir el cafetal.

Se ha logrado observar entre la muestra de estudio para el trabajo de campo, cómo se pasa del mandato “solo el café deja ganancia” y “hay que trabajar el cafetal lo mejor que se pueda”, a una nueva representación colectiva, de “es bueno sembrar cosas para la casa” y “la misma gente tenemos la culpa de que el clima esté así”, “hay que cuidar la naturaleza”.

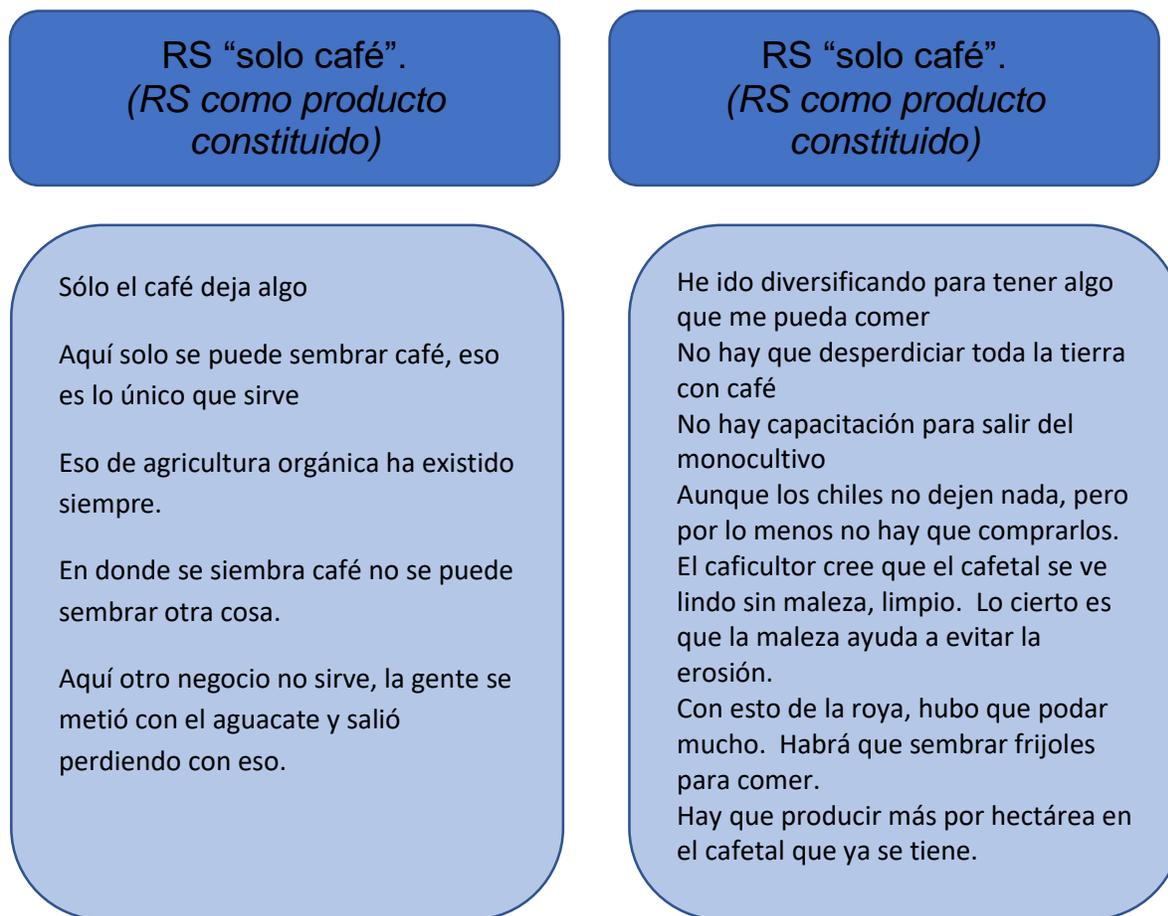
Al ser las representaciones sociales comunicables, éstas se van insertando poco a poco en la inter - subjetividad de un colectivo social hasta convertirse en un saber de sentido común. Es así como ya casi nadie duda del daño que produce la deforestación y el uso incontrolado de pesticidas y agroquímicos, aunque también es cierto, para que ese nuevo conocimiento se materialice en acciones concretas, es necesario que se den las condiciones objetivas para su realización.

Es difícil que un caficultor realice todo el control de la maleza de forma manual (con machete), si éste no posee los recursos económicos para contratar la mano de obra necesaria para tal actividad, y de esto son plenamente conscientes la mayoría de personas entrevistadas.

Tomando como referencia la observación participante realizada en el curso del INA, la reunión con productores de café y aguacate en San Antonio de León Cortés, por parte de personeros de una venta de suministros agrícolas, y sus socios comerciales, así como los dos cursos en elaboración de bio insumos, por parte de APACOOOP R.L. y la UNED, se realizó como ejercicio de sistematización, una lista de frases y afirmaciones recurrentes expresadas por las personas participantes, en tanto son representaciones colectivas acerca de un objeto particular, como lo es el cultivo del café

Tales aseveraciones acerca del café, se ordenan según la metodología propuesta por Gutiérrez Alberoni, en las que se orientan a la continuidad del monocultivo de manera tradicional, en donde la representación actúa como producto constituido; y las que se orientan a la importancia asumida de diversificar la producción y proteger los recursos ambientales, en donde la representación actúa como proceso constituyente. Lo cual se ilustra en el siguiente cuadro:

Figura 3: Frases recurrentes que refuerzan representaciones sociales, halladas en pequeños y medianos caficultores de León Cortés, según entrevistas y observaciones realizadas.



Como podemos observar, coexiste actualmente el punto de vista de la continuidad con la producción únicamente de café, asistido de la manera tradicional, junto con la visión de diversificar la producción, tanto como alternativa económica como en búsqueda de seguridad alimentaria para el núcleo familiar.

Recordando el señalamiento de Gutiérrez Alberoni: “si una persona o grupo no posee informaciones sobre alguna cosa, fenómeno o entidad, no debería tener actitudes, ni tampoco un modelo social o imagen sobre dicho aspecto” (Gutiérrez Alberoni, 1998, p:214) es así como tomando en cuenta que la RS se compone de

información, actitud, y campo de representación; actualmente durante el proceso de enfrentar la crisis en el sector, los cafetaleros han accedido a nueva información, en lo cual han contribuido el conocimiento científico, y los propios actores sociales en su búsqueda de soluciones.

Asimismo, esta nueva representación encuentra sustento en condiciones objetivas coyunturales tales como la crisis de la roya, en la información acerca de fenómenos como el actual cambio climático, y los daños al medio ambiente ocasionados por la deforestación y el uso de agroquímicos de manera no controlada. Se puede vaticinar que, como toda nueva Representación Social que se inserta en un colectivo social, esta última será cada vez más aceptada en tanto sea comunicada y cuente con algún respaldo institucional que así lo afirme.

Otro aspecto que llama la atención, es la representación social como proceso de construcción de conocimiento, y cómo se construye y legitima ese conocimiento hasta aceptarse como válido. En el proceso de entrevistas, a los productores se les consultó dónde y cómo aprendieron a trabajar en café, a lo que las respuestas más comunes fueron por herencia (enseñanzas de padres y abuelos), conversando con otros productores, y en charlas técnicas o días de campo organizado por las empresas beneficiadoras.

Aun así, las técnicas suelen variar bastante de un productor a otro, por ejemplo, un productor de San Pablo afirma que “la deshija debe hacerse puntualmente tres meses después de la poda, para evitar que la planta gaste nutrientes innecesariamente” (comunicación personal, 20 de marzo de 2022). Mientras que otro productor de la comunidad de La Cuesta afirmaba que “la deshija se realiza en noviembre, una vez que entra el verano, para evitar que los hongos penetren en la mata” (participante de actividad observada, 25 de marzo de 2022).

En ambos casos, cada productor cree sustentar sus prácticas en base a criterios objetivos, y ciertamente con alguna base científica. Además, en cuanto a la fuente del conocimiento, parece tener tanto peso el criterio científico de un

ingeniero agrónomo, como la interacción con otros productores, que han llegado a sus conclusiones a través de años de prueba y error.

Por tal motivo, para que las instituciones que procuran el mejoramiento de prácticas agrícolas y la conservación del medio ambiente, puedan tener éxito en la comunicación de dichas prácticas, deben procurar los espacios que permitan la interacción entre productores, tales como los llamados días de campo. En donde productores que han logrado manejar sosteniblemente la finca y mejorar la productividad por hectárea sin recurrir a ampliar la frontera agrícola del café, puedan transmitir sus conocimientos a otros productores con las mismas preocupaciones, pero que en apariencia parecen no tener los medios objetivos para un cambio.

Valga decir, que muchas veces estos espacios de transmisión del conocimiento, tal y como se pudo constatar tanto en entrevistas como en la observación, están permeados por el paradigma del que parte la empresa o institución facilitadora. Pues tanto puede partir de un paradigma similar al de la revolución verde, especialmente cuando son casas comerciales que les interesa vender su producto, como de instituciones u organizaciones que busquen la conservación de los recursos y la protección al ambiente, como por ejemplo instituciones educativas.

Respecto a la manera en la que aprendieron a trabajar en café, misma que permite identificar los medios legitimados para interiorizar las representaciones sociales respecto al manejo del cafetal como objeto de representación, uno de los productores entrevistados manifestaba lo siguiente:

De todo un poco, se aprende por el papá de uno. Y la parte más técnica, por ejemplo, plagas, a través de asistencia técnica, y también de lo que uno mismo va aprendiendo sólo, prueba y error.” Lo más importante es la asesoría, lo que pasa es que por lo general la asesoría viene acompañada de un vendedor, entonces usted no sabe a quién creerle.

Ahora me explicaba el ingeniero como debe estar el suelo, que necesita tanta saturación de calcio, etc, y son cosas que a usted le cuesta

aprender. Entonces lo ideal para los productores sería una asesoría agronómica sin ninguna venta de por medio. (comunicación personal, 11 de setiembre de 2021)

Vemos entonces, como en este caso se tiene más credibilidad a lo aprendido dentro de la familia, y a lo que el mismo productor aprende mediante prueba y error, que en las charlas técnicas y en recomendaciones de ingenieros. Las cuales si bien es cierto se ven como necesarias, se nota que la intención ulterior es vender un producto en particular.

Según destacan los caficultores, tanto en entrevistas como en los espacios donde se hizo observación, las principales maneras en las que se expanden o comunican las maneras de producir café, consiste en la tradición familiar, las charlas técnicas de beneficios o casas comerciales, y las conversaciones entre productores.

Se ha notado que existe mucho cuestionamiento hacia las indicaciones que brindan los ingenieros en las charlas, y que por el contrario tiene mucho peso las comunicaciones del día a día entre productores, así como el visitar la finca del vecino y preguntar cómo trabaja en su cafetal. Es aquí en donde instituciones como el ICAFE y el MAG, las cuales en su “deber ser” tendrían que ser neutrales, deberían introducirse en el imaginario colectivo como entes que brindan las recomendaciones necesarias, que garanticen tanto el aumento de la productividad en las fincas, como la sostenibilidad ambiental y la soberanía alimentaria mediante la combinación de cultivos. De la misma manera, las cooperativas y beneficios privados, como parte de los requerimientos para certificaciones. Al respecto, otro productor de San Pablo expresó:

Mucho ingeniero antes llegaba como más casados con marcas... ahora vienen como más abiertos. Siempre traen la marca encima, pero ya son más abiertos. Antes daban la charla, pero era a ver qué vendían. Ahora estoy en cursos de abonos orgánicos en el INA. Entonces como instituciones ahí están el INA, MAG, ICAFE, NAMA, NESPRESSO, son instituciones que

están colaborando en el tema de buenas prácticas agrícolas.” (comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

En este caso, se conoce bastante sobre certificaciones a la producción de café, pero menciona que para muchos productores son complicados para cumplir, por eso son pocos los que se integran en estos programas.

Y vea ahora con estos precios, la gente va a querer sembrar más café, en cualquier esquina se va a sembrar café. Un día de estos andaba en una reunión de la cooperativa, y estaban diciendo, que, si antes se respetaban 5 metros de una naciente de agua, ahora la gente va a pensar en cuántas matas de café le caben ahí. (comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

Es así como en las representaciones sociales de los caficultores de León Cortés con quienes se realizó el trabajo de campo, predomina el cultivo de café como principal y a veces única alternativa económica para seguir subsistiendo. Estas se comunican y legitiman muchas veces en la tradición familiar y en la conversación y aprendizaje de otros caficultores. En los casos analizados, las instituciones relacionadas al sector han perdido credibilidad y no cuentan con la confianza de los caficultores para asimilar los conocimientos y técnicas que desean transmitir.

La representación social como un proceso constituyente, y por lo tanto dinámico, está presente en cuanto productores entrevistados manifiestan su preocupación por el daño ambiental del monocultivo de café, y como éste reduce la productividad de la fina, haciéndolo cada vez más insostenible económicamente.

De acuerdo con el trabajo de campo realizado, se puede inferir que el conocimiento y la aplicación de nuevas técnicas que existe en manos de instituciones, debe primero encontrar legitimidad en el imaginario colectivo de los caficultores de León Cortés, para que éstos decidan realizar cambios voluntariamente y no por imposición.

4.4 Aspectos culturales en la toma de decisiones de pequeños y medianos caficultores

Dentro de aspectos culturales, la investigación toma las costumbres y creencias como principales variables para la misma, y que, junto con la racionalidad imperante, inciden en la construcción de representaciones sociales de los productores. Los principales hallazgos se organizan de acuerdo a indicadores como lo son: actividades agrícolas conocidas, capacidad reconocida para buenas prácticas agrícolas, nivel de seguridad alimentaria en unidad familiar, motivaciones para prácticas que se emplean actualmente, posibilidad reconocida para implementar prácticas sostenibles.

Tanto en las observaciones realizadas como en las entrevistas, se nota un importante nivel de añoranza por el pasado, con la reiterativa frase “antes había de todo”, tal como lo resume un caficultor de San Pablo:

Mucho de lo que eran tierras vacías desaparecieron. Había gente que se la jugaban, porque tal vez tenían un corralillo y cuidaban una vaquilla, tenían donde sembrar unas matillas de maíz, frijol, y como dicen era muy distinto a ahora que es café y café y el montón de plagas que hay ahora” (comunicación personal, 13 de enero de 2022).

Llama la atención que, al preguntar por la diversificación con otros cultivos, las personas entrevistadas hablan primero de la imposibilidad de generar ganancias económicas con otras prácticas agropecuarias (se menciona por ejemplo ganado y la caña dulce). Pero sin embargo reconocen lo útil de cultivar hortalizas y otros productos de rápida cosecha para el consumo familiar. Solamente en un caso uno de los entrevistados indicó que le parece mejor dedicarse solo al café y comprar todo lo que se necesita en la casa.

Solo café y comprar lo demás, es que aquí otra cosa no sirve por la geografía y otras cosas. El café es lo más seguro y sale mejor dedicarse solo a eso, no perder tiempo en otras cosas (comunicación personal, 16 de abril de 2022).

Al preguntar por otras actividades agrícolas conocidas, la tendencia de los entrevistados fue quedarse en la incertidumbre, al mencionar otra frase bastante reiterativa en las conversaciones cotidianas del lugar: “aquí si no es el café, no hay nada que hacer”. Lo cual nos remite a un profundo arraigo por el café como un estilo de vida más que un simple cultivo, combinado por el recuerdo de las fincas que integraban gran cantidad de actividades agropecuarias, y a las cuales parece imposible volver porque “todo está ocupado con café”.

Por otra parte, se observa que las prácticas mejoradas que se han intentado impulsar institucionalmente, con miras a mejorar la producción y conservar la riqueza del suelo y del medio ambiente, existían a priori en la mentalidad y prácticas de las personas que iniciaron con el cultivo de café en la zona, como parte de su cuerpo de conocimientos de sentido común.

Actualmente los cafetales del cantón cuentan con árboles de sombra, principalmente poró, árboles frutales, maderables, y musáceas, que son conocidos por el gran aporte de material orgánico al suelo y el caso de los últimos, la fruta es aprovechada para consumo humano y animal.

Se ha constatado tanto en entrevistas, como en actividades donde se ha hecho observación, que esta cantidad de árboles y plantas en los cafetales eran práctica normal en los primeros cafetales de la zona y del país en general. Actualmente esta práctica se está impulsando nuevamente al estar de manifiesto la importancia de la conservación de los suelos y del medio ambiente en general.

La misma COOPETARRAZÚ, tiene actualmente un programa a través del cual hace donaciones de plantas de banano, plátano y guineo a productores cuyas fincas se encuentran en lugares de alta erosión (Coopetarrazú RL, comunicación personal, 5 de enero de 2020). Del mismo modo, VOLCAFE ofrece a los productores que entregan su cosecha a sus beneficios, la donación de árboles y abono orgánico a los interesados (charla a productores, enero 2023).

En cierta forma, poco a poco se está tomando la importancia a las prácticas que estaban asociadas a los primeros cafetales de la zona, y que en algún momento

fueron desestimadas institucionalmente pues se pensaba solo en aumentar la producción en el corto plazo sin pensar en las consecuencias sobre el suelo y el ambiente en el mediano y largo plazo.

Como lo cuenta un productor de San Pablo, respecto a antiguas prácticas en los cafetales, específicamente en la labor de manejo de la maleza:

Ah diay, a cuchillo y en invierno eso se ponía así en el cafetal, el mismo monte se va convirtiendo en abono, y después una ladera le hacían una media luna y ahí toda la basura ahí quedaba y ese era el abono, nada más que ya la mata cuando se agotaba un poco se podaba. No había abono, pero toda la basura se convertía en abono. Y entonces casi podríamos echarle las culpas ahora a la herbicida, que ha maltratado tanto a los suelos” (comunicación personal, 13 de enero de 2022).

En lo anterior salta a la vista que cuando se habla de “prácticas mejoradas”, en realidad se remite a prácticas antiguas de los caficultores, que fueron cambiando por diversos motivos (tecnificación de la agricultura, injerencia de fabricantes de fertilizantes), y a las cuales se quiere volver actualmente. Lo cual se hace evidente en las charlas y talleres que realizan las cooperativas, las beneficiadoras privadas y las compañías de insumos agropecuarios.

Se puede afirmar entonces, que estas costumbres han permanecido latentes en la cultura campesina de la zona, y que pueden volver a manifestarse en el momento en el que se den las condiciones objetivas adecuadas, o bien cuando sea definitivamente necesario para que sea posible mantener el cultivo de café en la zona.

Otro informante que participó del trabajo de campo, vecino de San Pablo y que lleva diez años como medidor en un recibidor de café de Coopetarrazú R.L., ha llegado a la siguiente conclusión al respecto:

Aquí no hay un proceso de reingeniería, en el cual se aproveche el conocimiento de los mismos agricultores, nadie los toma en cuenta. Aquí

llega mucho ingeniero y mucha cosa, y más bien están jodiendo. No hay retroalimentación, no se les pregunta las soluciones a ellos. (comunicación personal, 16 de abril de 2022).

La sensación en este caso, y de acuerdo a lo que el entrevistado extrae a su vez de sus conversaciones con productores, es la pérdida de credibilidad en ingenieros agrónomos, pues aparece como contraria a los conocimientos de los productores.

De igual forma, cuando se habla de diversificar con otros productos, entre los entrevistados aparece el papel del café como parte de una identidad muy fuerte, y un apego a la producción del mismo, que lo haría imposible de abandonar, aún con condiciones difíciles. Así lo resume esta frase de un productor de San Antonio al preguntarle si cambiaría el cultivo de café por otra cosa: “no, Dios libre, desde chiquitillo es lo que he trabajado y no sé trabajar en otra cosa, la vida de uno es el café” (comunicación personal, 20 de diciembre de 2021).

El trabajo en el cafetal ha creado toda una cotidianidad, y año tras año se espera con ansia la llegada de la época de cosecha, y con ella la activación económica, el movimiento en las calles y el arribo de miles de trabajadores para participar de la cosecha.

Uno de los entrevistados que mayor aporta ideas en cuanto al tema cultural, es un productor de café de San Antonio de León Cortés, quien además es economista y que ya ha realizado investigaciones en el tema de caficultura en el cantón. En su unidad familiar producen café y aguacate, no tienen otros productos para autoconsumo.

Menciona que la manera en la que se aprende a cultivar café es individualmente mediante prueba y error. Y a partir de ahí, la interacción con otros productores es más eficiente que por ejemplo charlas del ICAFE

La caficultura tiene que adaptarse, de hecho, uno ve estudios de que el café es uno de los cultivos que tiene que adaptarse al cambio climático, esa adaptación, hay estudios que dicen, que hace 20 años el hongo de la roya no es el mismo que el de hoy. Ha evolucionado y su ataque es más certero y más potente. Pero si usted, por ejemplo, mantiene las mismas variedades que tenía hace 30 años atrás, puede ser que esas variedades no vayan a sobrevivir hoy. Entonces uno tiene que conocer esas nuevas variedades que están ya en Costa Rica, y empezar a introducir, de acuerdo al clima, al terreno. (comunicación personal, 25 de abril de 2022)

Acá vemos que existe conocimiento sobre transformaciones que deben hacerse en la producción de café para poder sobrevivir, sin embargo, en el caso del entrevistado, ha llegado a este conocimiento a partir de investigar en internet y otras fuentes ligadas a tecnología, como participar en conversatorios online. Es claro que no todos los productores de café tienen esa facilidad, y es acá donde la parte institucional debe propiciar la transferencia de conocimientos a los productores, para que éstos puedan adaptarse y no verse obligados a ampliar la frontera agrícola del café en sus fincas.

Pero también, el paradigma debe evitar el cortoplacismo y la racionalidad instrumental en las representaciones sociales de los caficultores. Ya que la adaptación requiere de tiempo, así como aprender a valorar resultados no únicamente monetarios, si no también sociales y ambientales, tal y como lo proponen las certificaciones ya mencionadas acá, y que favorablemente son exigidas por compradores internacionales.

Ya está demostrado que Costa Rica lleva una tendencia a ir disminuyendo la productividad por manzana, ya son casi 15, 20 años de venir con esa tendencia (...) resulta que hay un productor que mantiene una forma de trabajar muy tradicional, muy ochentera digamos, y eso es lo que el productor tiene que buscar, ser un productor más moderno, tipo siglo XXI (comunicación personal, 25 de abril de 2022)

El entrevistado señala que el problema no es que el productor quiera o no adaptarse, sino que las instituciones no están llegando a los productores. Concretamente en el caso de ICAFE, tiene muy poca presencia en el campo en la Zona de Los Santos, especialmente luego de la disputa que hubo al final de la década anterior, entre esta organización y el Comité por la Denominación de Origen del Café Tarrazú, disputa que finalmente fue ganada por este último.

Pero eso (la Denominación de Origen Café Tarrazú), generó un conflicto con el ICAFE, tanto administrativo como cultural, porque el ICAFE acá no hace lo que hace por ejemplo en San Vito, en donde una actividad cafetalera que estaba prácticamente en decadencia, la transformaron un montón, al punto de que este año la mayoría del café que se va exportar este año proviene de San Vito, ahí el ICAFE ayudó mucho a transformar. Pero aquí usted no ve al ICAFÉ yendo a las fincas en Los Santos

Entonces el tema es que el ICAFE se ha ido alejando, y dejó un lugar que nadie ha llenado (comunicación personal, 25 de abril de 2022)

Ante ese abandono institucional que el entrevistado identifica, el caficultor se encuentra con que el café ya no da los beneficios económicos que daba anteriormente. Es por ello que la estrategia que sigue es expandir la frontera agrícola del café; sembrar más y más en cada espacio disponible en la finca, tal y como se identificó como objeto de estudio en esta investigación.

Esta racionalidad instrumental, en donde predomina la visión cortoplacista, y la acción social determinada por el balance medios – fines, se vuelve necesaria como estrategia de sobrevivencia para los caficultores, ante el desconocimiento de técnicas y estrategias de adaptación, que, aunque son conocidas por la institucionalidad, no han sido asimiladas como representación social en el imaginario colectivo del sector objeto de este estudio, pequeños y medianos productores de café de León Cortés.

El productor cree que talando bosque y sembrando más matas de café, va a subsanar el problema de productividad y ese no es el problema. Si ya por

ejemplo en países como Brasil o Colombia, han demostrado que con variedades tradicionales producen 40 fanegas por hectárea, introducen nuevas variedades, y las llevan a producir mucho más, hasta 70 fanegas a una manzana, entonces ¿para qué usted necesita más tierra?, ese es el enfoque, nosotros no necesitamos ser terratenientes para producir un montón, si no que de lo poco que tengamos, que eso me genere una producción a como debe ser.

Incluso, el productor acá es muy conformista, y en eso tiene que ver la religión, a usted le hace que se conforme. Si usted recogió poco en la cosecha, hay que ser agradecido con Dios, esa es una visión de muy pobrecito. Usted debería decir: “este año bajó la cosecha, algo estoy haciendo mal” (comunicación personal, 25 de abril de 2022)

El comentario anterior devela también como problema, la falta de criticidad y de análisis de los productores sobre su propio manejo en la finca. Se hacen las labores tradicionales, y no se analiza cómo subsanar una baja en la producción, lo cual se concibe como algo inevitable y así determinado. Mientras que las instituciones relacionadas al sector, tampoco logran llegar a los productores, como continúa diciendo el entrevistado:

Entonces para mí, ahí es donde está el problema; que yo no veo al ICAFE ayudándole a los productores a mejorar su productividad, esa es mi hipótesis, y la logré evidenciar en mi tesis de licenciatura: que lucharon 15 años por la denominación de origen, y cuando se logró la denominación, el efecto colateral fue el abandono del ICAFE. (comunicación personal, 25 de abril de 2022).

Este abandono institucional que la persona entrevistada señala al ICAFE, y la falta de análisis de los productores sobre sus bajas o altas en la producción, sugiere entonces que no hay una cultura de hacer cambios en la forma de asistir cafetales, si no que se continúa con lo tradicional, aunque los resultados cambien constantemente.

4.5 Papel de instituciones y empresas relacionadas con el sector con presencia en el cantón de León Cortés, en la configuración de condiciones subjetivas y simbólicas de los caficultores

➤ COOPETARRAZÚ R.L.

De acuerdo con información de su página web, esta cooperativa nace el 13 de octubre de 1960 con 228 asociados en San Marcos de Tarrazú, desde ese momento se inició con lo referente al sector cafetalero, para el bienestar de los productores de café de la Zona de Los Santos. Actualmente reúne alrededor de 1360 asociados con fincas en el cantón de León Cortés.

En cuanto al tema de certificaciones, la cooperativa cuenta con Fairtrade y con C.A.F.E. Practices, las cuales se enfocan en producción sostenible, reducción del impacto de agroquímicos y principalmente temas sociales, relacionados a trabajadores. Se brinda material divulgativo a los asociados, y se realizan algunas inspecciones aleatorias en las fincas. (Coopetarrazú, 2022).

Respecto al nivel de aceptación de los productores hacia las prácticas que se divulgan para cumplir con las certificaciones, la entrevistada manifiesta que:

El principal factor es el temor o incertidumbre al no tener a disposición de datos reales o bien experiencias en los beneficios que puedan traer las nuevas prácticas para su productividad, esto sumando a la parte financiera donde generalmente hay compromisos adquiridos y se prefieren asegurar un ingreso limitado a arriesgar a lo muchas veces desconocido. (comunicación personal, 4 de agosto de 2021)

Este análisis indica lo importante que es para el caficultor, verse reflejado en otros caficultores vecinos, y seguir las prácticas que los demás hacen, además de la limitante económica siempre presente, según sea el cambio que se quiera implementar.

No obstante, la entrevistada considera que sí se da un cambio paulatino en la mentalidad de los productores, sobre todo cuando la motivación es mejorar la

productividad, pues ha sido un problema que viene afectando bastante a los productores.

Acá vemos lo difícil que es lograr un cambio en la mentalidad de los productores, si la motivación no es instrumental, ya sea por ambición o por necesidad real. El tema de la protección a los recursos naturales, si bien existe conciencia al respecto, debe ir acompañado de un beneficio para las familias que implementan cambios.

Además de la productividad, las presiones a los productores de café, están determinados por los altos costos de producción dentro de un mercado que no está regulado. Este panorama podría incidir en que se recurra a prácticas como la expansión de la frontera agrícola, el irrespeto a las áreas de protección de acuíferos, y el uso de herbicidas, cuya aplicación es más barata en comparación al control manual de maleza.

La principal preocupación son los costos elevados de producción en comparación a las productividades por área, no hay un ente que regule el margen de ganancia de tanto las empresas dueñas como las empresas que distribuyen los insumos necesarios para la producción. Existe un gran vacío en el área de investigación en el sector, falta de voluntad política y mayor apoyo estatal. (comunicación personal, 4 de agosto de 2021).

Según material bibliográfico consultado, y referencias a la cooperativa en las entrevistas y actividades de observación, se hace poca mención a la relación de ésta con las instituciones estatales, y más bien sus aliados son organizaciones académicas y empresas compradoras.

Así se desprende del material divulgativo de la cooperativa titulado “Hacia la caficultura sostenible”, el cual describe un proyecto en alianza con la empresa Starbucks y el Instituto Eartwatch, y el cual define su aspiración como: “Queremos que CoopeTarrazú RL lidere cambios positivos para que la agricultura del café sea una actividad generadora de oportunidades para las familias. Queremos que el

café, además de ser rentable se cultive en convivencia respetuosa con la tierra” (Coopetarrazú, 2022).

Es a partir de estas alianzas, que la cooperativa ha venido promoviendo prácticas sostenibles entre sus asociados, tales como la aplicación de enmiendas y abonos orgánicos, el mantenimiento de árboles de sombra en los cafetales, así como investigación en nuevas variedades resistentes a plagas y más productivas de acuerdo a los tipos de suelos y clima.

Además, Coopetarrazú es parte desde el 2014 del proyecto NAMAcafé, y dentro de este proyecto también ha implementado cambios importantes en la sostenibilidad, promoviendo mejores prácticas entre sus asociados (Álvarez y Clereci, 2021).

No obstante, la aceptación ha sido un proceso difícil por parte de los productores, según el Gerente de esta cooperativa, por el temor al cambio y la costumbre a otro tipo de prácticas:

Vargas²⁰ recuerda que al principio no fue fácil convencer a los productores de sustituir los fertilizantes químicos que estaban acostumbrados a utilizar por el compost orgánico. En este proceso de cambio fue fundamental el papel de algunos productores líderes, los cuales se animaron a realizar las primeras pruebas y pudieron comprobar los resultados en términos de mejora de la calidad del suelo es sus cafetales ya desgastados por el uso de tanto agroquímico (Álvarez y Clereci, 2021, p. 50).

De acuerdo a lo expuesto por el Gerente de esta cooperativa, se sugiere que para los productores café se atrevan a implementar cambios, éstos deben primero encontrar legitimidad en otros productores, en quienes confían más que en las empresas o instituciones relacionadas al sector.

Finalmente, desde la cooperativa se considera como beneficiosa la diversificación agrícola, tanto para autoconsumo como para equilibrio financiero de

²⁰ Gerente General de COOPETARRAZU R.L. al momento de la investigación.

las familias, y no se considera competencia o amenaza a la producción de café. Sin embargo, al preguntarse por los principales requerimientos de los asociados, casi siempre éstos se enfocan en temas relacionados a disminución de costos, plazos de interés, y personal técnico con experiencia, y no tanto en temas de mejora de productividad de forma sostenible, o asesoría en otros cultivos.

➤ **Oficina Regional del Instituto del Café de Costa Rica**

No se tiene el dato de propiamente cuántos productores se atienden en León Cortés, pero son trece mil en toda la Zona de Los Santos.

En la zona se está impulsando el programa denominado “NAMACafé”, este programa inició en el 2020, y consiste en diez prácticas sostenibles en las fincas, entre las cuales están introducción de árboles, reducción de agroquímicos, entre otras

Respecto a los medios para divulgar y hacer llegar la información los productores, menciona el entrevistado que eso se hizo en conjunto con el MAG, y fueron principalmente charlas, visitas a fincas, especialmente para dueños de micro beneficios, o productores que solicitaron la información al ICAFÉ, especialmente a través de charlas y visitas a comunidades.

En cuanto a la disposición de los caficultores para aceptar las prácticas sostenibles impulsadas desde el proyecto NAMA, el entrevistado comenta que:

Ha sido difícil, especialmente por el tema económico, los productores están acostumbrados a otros tipos de certificaciones que a veces promueven las cooperativas, en donde el incentivo es un premio económico. Entonces nosotros con el NAMA, se llega al campo, y los productores preguntan “Y con eso cuánto me van a pagar de más”. Pero al final sí han ido aceptando, cuando ya se las habla de los beneficios de diversificar, de tener en la finca otro cultivo además de café, por ejemplo, sembrar aguacate, anona, también cítricos en las zonas bajas, que eso va a ser una entrada económica durante

el invierno para el caficultor”. (comunicación personal, 11 de setiembre de 2021).

Acá vemos como la racionalidad instrumental, aún abarca un importante espacio en el imaginario colectivo y en las representaciones sociales de los caficultores, al considerarse como válido el aceptar nuevas prácticas cuando hay algún incentivo económico en el corto plazo (premio económico en la siguiente cosecha), y se debe hacer un esfuerzo mayor por aceptar que el beneficio se verá en el mediano y largo plazo.

El entrevistado agrega que: “la mayoría de productores vivieron, o son hijos de quienes vivieron la revolución verde en los años sesenta, y están acostumbrados a hacer las cosas de una manera, y cuesta mucho cambiarles la mentalidad para que cambien.” (comunicación personal, 11 de septiembre de 2021).

Lo anterior refleja que ese periodo de revolución verde, en donde la expansión de los agroquímicos imperó en las maneras de asistir las fincas, ha permeado la representación en cuanto la forma de trabajar un cafetal. Actualmente se está en un proceso de transformación en el cual es fundamental el papel de instituciones como ICAFE.

➤ **Oficina Regional del Ministerio de Agricultura y Ganadería en San Pablo de León Cortés.**

En la oficina de extensión del MAG de León Cortés, se tienen registrados alrededor de dos mil productores, y de ellos entre un 90 y 95 % se dedican exclusivamente a café.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería, presentó su informe de apoyo a la actividad cafetalera, en donde se destacan entre otros aspectos el apoyo económico, combate a las plagas, apoyo al Nama Café, y transferencia tecnológica. Sobre este último, se destaca convenio entre MAG, ICAFE e INTA, para una estrategia:

Mediante esta estrategia, se pretende articular de mejor manera los temas de investigación y transferencia de las tecnologías generadas por el ICAFE, así como unificar el criterio entre los actores del sector público y privado para lograr reducir los tiempos de adopción de las tecnologías, y brindar un mejor acompañamiento a los caficultores, logrando que se implementen exitosamente las buenas prácticas. También se espera fomentar el intercambio y creación de nuevo conocimiento, que permitiría a los agricultores tomar decisiones informadas en sus sistemas de producción y la ejecución de una serie de acciones estratégicas que en conjunto contribuirán a alcanzar las metas de aumento de producción propuestas. (Informe al Congreso Cafetalero, MAG, 2019, p: 12)

No obstante, llama la atención que ni las personas entrevistadas ni tampoco en las actividades en las que se participó con observación, se menciona al MAG como ente de apoyo en la implementación de nuevas prácticas sostenibles y de mejora en la producción. Esto, aunque sí se menciona presencia en el cantón con apoyo a 4 fincas para la renovación de cafetales, así como apoyo a productores interesados en implementar árboles en cafetales y aplicación de bio insumos (Informe al Congreso Cafetalero, MAG, 2019, p:19).

Asimismo, la página web del MAG ofrece una ficha técnica por Agencia, y en el caso de León Cortés, se destaca para el cultivo de café la problemática de los costos de producción, el cambio climático y las plagas, y para lo cual se propone apoyar nuevas tecnologías para el manejo de finca sostenible con el uso de bio insumos, que reduzcan los costos de producción. (MAG, 2022).

Según menciona el ingeniero agrónomo extensionista entrevistado, “nosotros acá manejamos el programa de Bandera Azul, que busca exactamente eso, producción sostenible, también tenemos lo que son bio insumos, cursos de bio insumos, implementación de bio insumos, antes se hacían cursos presenciales, charlas presenciales” (comunicación personal, 5 de diciembre de 2021)

Más adelante señala que son pocos los productores que se acercan a la oficina a preguntar, pero que el principal canal de comunicación son los productores mismos, que hablan entre ellos y se pasan la información.

En el cantón existen 8 fincas con Bandera Azul Ecológica, menciona que no se cuenta con el dato de cuántos productores utilizan bio insumos en las fincas. Agrega que son pocos, pues la principal dificultad es que los resultados no se dan a corto plazo, además que depende mucho de la calidad del bio insumo elaborado.

De la visita al MAG, se destaca que muchos productores se acercan a la institución principalmente por temas de tramitología, pero los pocos datos que existen, demuestran que hay una brecha entre el conocimiento de buenas prácticas, como la elaboración de bio insumos, y la transferencia de ese conocimiento a los caficultores.

Además, durante la anterior etapa de trabajo de campo, con productores tradicionales, si bien es cierto no es una muestra significativa, no deja de llamar la atención que ningún productor menciona al MAG o al ICAFE como aliados, salvo en casos aislados de cursos o talleres, que como lo menciona el mismo funcionario del MAG, pocas veces los resultados son los esperados.

5 QUINTA PARTE: CONSIDERACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

5.2 Consideraciones finales

A continuación, se destacan las principales conclusiones de esta investigación, según lo planteado como objetivo principal de la misma, en cuanto al papel de las condiciones subjetivas, simbólicas y culturales, en las prácticas agrícolas de pequeños y medianos caficultores de León Cortés:

1. La expansión de la frontera agrícola del café como monocultivo, y las amenazas sobre los recursos naturales y la soberanía alimentaria, responden a una estrategia de los productores ante la baja en las ganancias por la pérdida de productividad por hectárea. Por lo tanto, ante la falta de respuesta institucional, se opta por sembrar más café intentando compensar así la baja en la producción.
2. En manos de las instituciones estatales vinculadas al sector, existe el conocimiento científico y técnico sobre prácticas de conservación, variedades de café, buenas prácticas agrícolas, entre otras, que permitirían mejorar la productividad por hectárea sin recurrir a la sobre explotación de las fincas, sin embargo, las instituciones y empresas relacionadas con el sector, no han sido del todo capaces de trasladar ese conocimiento al imaginario colectivo de los productores, además de que existen condiciones materiales objetivas que lo limitan.
3. Las representaciones sociales se constituyen en un horizonte para la acción, y legitiman las prácticas que los caficultores realizan en las fincas, a través de la comunicación y la observación de otros caficultores de su mismo sector, más que recomendaciones técnicas de expertos o de casas comerciales. Las buenas prácticas agrícolas que promueven la conservación, se han ido insertando en el discurso a manera de proceso constituyente, y encuentran su nicho principalmente en nuevas generaciones, y entre productores que se atreven a montar una microempresa, o que se ajustan a recomendaciones de certificaciones o programas como NAMA o Bandera Azul Ecológica.
4. Los caficultores que se mantienen en el paradigma tradicional, es decir, se limitan a producir su café y entregarlo a la beneficiadora, se ven limitados a transformar sus prácticas agrícolas no solo por limitación económica, sino por la falta de acceso a nuevos conocimientos que las instituciones tienen en sus

manos, pero no son capaces de trasladar eficientemente a un sector de productores que sea tan significativo, que pueda constituirse en nuevas representaciones sociales como conocimiento aceptado de sentido común.

5. Las condiciones objetivas existentes benefician a la racionalidad instrumental, pues quien se detenga a hacer la relación costo-beneficio, encontrará un mayor margen en practicar el monocultivo y en utilizar los agroquímicos que le ofrece el mercado, que en la diversificación agrícola y la reducción de productos químicos en la finca.
6. Las representaciones sociales van cambiando con el tiempo y se convierten en procesos constituyentes, en cuanto definen los límites de la acción en los colectivos humanos. Esto lo apreciamos en el campo, cuando se comienza a hablar cada vez más de la importancia de proteger el ambiente y de no depender de un solo cultivo. No obstante, coexiste con representaciones que motivan al monocultivo al posicionar al café como único cultivo rentable, además de parte arraigada fuertemente al acervo cultural de la zona. Las acciones orientadas a este segundo fin están sustentadas en valores, y necesitan de mayor apoyo institucional para llevarlas a la acción.
7. Existe como necesidad sentida, cierto nivel de conciencia en la importancia de combinar el cultivo de café con otros productos para la soberanía alimentaria, pero al mismo tiempo se ve como algo poco realizable, por el arraigo de las familias al cultivo de café, el desconocimiento de otras actividades y la poca seguridad económica que esto brindaría, si se compara con expandir el cultivo de café. Asimismo, existe conciencia en cuanto al daño que los agroquímicos causan al suelo, se trata de limitar hasta donde es posible este tipo de prácticas, pero existen limitaciones objetivas como el tiempo para asistir la finca y la mayor inversión en mano de obra. La motivación en la mayoría de los casos es económica.

8. En relación con la percepción con los recursos naturales, existe conciencia de que es necesario conservar el medio ambiente, sin embargo, el principal obstáculo es la falta de conocimiento sobre cómo mejorar la productividad por hectárea, por lo que se recurre a la expansión de la frontera agrícola del café y a las prácticas heredadas de la revolución verde. Sobre estas últimas, son las que están inmersas todavía en el imaginario colectivo de los productores, pero que favorablemente están siendo desplazadas por nuevas prácticas. El valor de la armonía con el ambiente está presente en la estructura de intersubjetividad de la población en estudio, pero encuentra claras limitaciones para llevarlo a la acción.
9. La racionalidad se manifiesta en las acciones de los productores en las fincas, por ejemplo, se aplica herbicida no porque se considere que sea algo bueno, sino porque mejora el balance costo – beneficio al significar menor costo en mano de obra. Por su parte, la diversificación está motivada principalmente por el arraigo a prácticas agrícolas antiguas, que practicaron padres y abuelos de los actuales caficultores, y que consistía en contar con otros productos para autoconsumo. La motivación, desde el punto de vista de la racionalidad de la acción, es meramente valorativa, que no obstante cede ante la racionalidad instrumental que motiva el monocultivo, aunque esta no se puede considerar que sea con fin de acumular riqueza, sino más bien para sobrevivir.
10. No se da un único tipo de racionalidad en la objetivación de la acción social. El sentido que el sujeto enlaza a su acción tiene tanto componentes instrumentales como valorativos. No obstante, el primero de ellos es más observable de acuerdo a las condiciones objetivas para su materialización. Mismas que limitan las acciones más apegadas a los valores.
11. Hay elementos que permiten interpretar que la generación actual de productores manifiesta un fuerte arraigo al café como forma de vida, y como

parte de la cotidianidad de las personas del cantón. Es probable que dicho arraigo sea una barrera para la diversificación agrícola. Respecto a otros cultivos, se habla de la importancia para el autoconsumo, pero su poca factibilidad si se desarrolla con fines económicos, salvo algunos casos de éxito mencionados con aguacate o granadilla, incluso en algunos entrevistados, la connotación a la diversificación es totalmente negativa, por los costos económicos que esto representaría para las familias.

12. Respecto al papel de costumbres y creencias, en la dimensión cultural, en las entrevistas y observaciones realizadas se menciona que no hay condiciones para otras actividades, aunque algunos productores han comenzado a capacitarse como pequeños empresarios en sus actividades agrícolas. La mayoría de productores de café, reconocen haber llevado a cabo prácticas nocivas para la tierra y la agricultura. Existe capacidad reconocida para buenas prácticas agrícolas, como elemento cultural en las comunidades visitadas, aunque con poca capacidad objetiva para llevarlas a la práctica, esto solo se realiza parcialmente, por ejemplo, combatiendo la maleza con machete durante casi todo el año, pero combinándolo con al menos una aplicación de herbicida para poder terminar con dicho trabajo.
13. El cultivo de café forma parte de la identidad y la cultura de los pobladores de León Cortés, aún entre quienes no se dedican a esta actividad. Propiamente entre productores, las costumbres son una variable importante en las decisiones que se toman sobre las fincas, y que se contrarrestan en el campo mediante prueba y error. Los conocimientos técnicos también son aplicados, pero en combinación con las costumbres arraigadas.
14. Como creencia se destaca que, si no se emplean químicos y herbicidas en la finca, no se dará abasto para un mantenimiento adecuado, y que por lo tanto

la producción se reducirá notablemente. Existe un temor razonable a transformar el modelo de producción.

15.El monocultivo se sustenta en la base de creer que la diversificación no será rentable, muy poca gente se ha atrevido a diversificar un poco con el aguacate, la granadilla, o las hortalizas. Pero en general hay poca creencia en poder subsistir con otro producto que no sea café.

16.El varón como jefe de hogar, es quien impone su visión y opiniones sobre las fincas, y en donde se denota mayormente una racionalidad de dominio sobre los recursos naturales, así como decisiones económicas orientadas a la sobrevivencia de la unidad familiar.

5.3 Recomendaciones

A la academia:

1. En la Escuela de Sociología, ofrecer como curso optativo, un curso de Sociología Rural, pues es un ámbito que se deja de lado en la formación académica del profesional en sociología (para esta tesis se requirió de un gran esfuerzo en la búsqueda de bibliografía en esta materia) y es un espacio laboral donde perfectamente pueden desenvolverse personas egresadas de la Escuela.
2. Buscar vínculos con otras disciplinas que habitualmente, se mantienen alejadas de la sociología, tales como la economía y la agronomía, así como impulsar la investigación en el desarrollo agrario y en la agricultura sostenible, como un aporte de la sociología a las comunidades rurales y al sector agrícola del país.

3. Para futuras investigaciones, sería muy interesante un enfoque desde la perspectiva de género, que sirva de contraposición al presente estudio, a fin de comparar la potencialidad que podría tener la racionalidad femenina sobre la tierra y las prácticas agrícolas.

A las instituciones vinculadas al sector

1. A nivel de instituciones del estado (ICAFÉ, MAG) aprovechar la creciente toma de conciencia respecto a la problemática ambiental, para continuar programas destinados a favorecer la diversificación agrícola y la disminución de la cantidad de agroquímicos, compensada con prácticas amigables con el ambiente y por productos orgánicos. Para ello, y basándonos en las maneras de comunicar el conocimiento de los caficultores, ubicar fincas modelo dentro del cantón, en donde se puedan desarrollar días de campo, en alianza con instituciones de aprendizaje como el INA y la UNED, de igual forma aplica para empresas beneficiadoras y cooperativas.
2. Establecer estrategias de comunicación, que permitan transmitir los conocimientos técnicos en el área de la caficultura, a fin de que los productores puedan mejorar su productividad por hectárea y de esa manera no se vean obligados a ampliar la frontera agrícola del café, así como visualizar los beneficios de las buenas prácticas agrícolas.
3. Ubicar fincas modelo presentes en el cantón, en donde se puedan desarrollar intercambios de conocimiento entre productores, permitiendo que organizaciones ambientales, tales como el Comité de Corredor Biológico, y académicas colaboren con el proceso.
4. Mejorar, a través de cursos y capacitaciones, las capacidades analíticas y administrativas de los caficultores, de tal manera que éstos sean capaces de

realizar una buena planificación del trabajo en finca, y medir resultados durante el año.

5. Potenciar el empoderamiento de mujeres como productoras de café, formando parte activa en la administración de las fincas agrícolas, así como en decisiones relacionadas a la protección del medio ambiente, y a la asignación de valor a los cultivos de auto consumo dentro de las fincas.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Reveles, Irma Lorena. (s.f.). "Las relaciones salariales en la agricultura, vacío teórico de la sociología rural". Recuperado de: www.liceus.com/.../Acosta%20Reveles%20Relaciones%20Salariales%20Agricultura1

Adames Mayorga, Enoch. (1983) "Estructura agraria y formas de producción. (Un modelo para la operacionalización conceptual de formas de producción capitalista y campesina). (Tesis de maestría). San José: Universidad de Costa Rica

Alers Montalvo, Manuel. (1960) "Sociología. Introducción a su uso en programas agrícolas rurales". Turrialba: Editorial SIC.

Álvarez Keller, Daniela y Clereci, Giulia. (2021). "De la finca para el mundo: Conversaciones con personas protagonistas del proyecto de apoyo a la NAMA Café" Publicado por: Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH Oficinas registradas Bonn y Eschborn, Alemania.

Araya Umaña, Sandra. (2002) "Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión". San José: FLACSO

Barquero, Marvin. (7 de febrero de 2022) "Productividad del café de Costa Rica cayó 30% en los últimos 20 años". Diario La Nación.

Bartra, Roger. (1976) "Estructura agraria y clases sociales en México" México: Serie Popular Era.

Berger, P. y Luckman, T. (1983) "La construcción social de la realidad" Buenos Aires: Amorrortu

Bolaños, Osvaldo. (s.f.) "Contribuciones de la sociología al conocimiento y transformación de los sistemas de producción agropecuaria." San José: Unidad de Planificación Estratégica. Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Cáceres, Daniel (2002) "Agricultura orgánica versus agricultura industrial. Su relación con la diversificación productiva y la seguridad alimentaria" *AGROALIMENTARIA*. N° 16. Enero-Junio 2002.

Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria/>

Carballo, Leonardo Javier. "Modelo de explotación óptima de la tierra para uso agrícola". *AGROALIMENTARIA* No. Recuperado de:

<http://www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria/>

Cartay, Rafael. -1999 - "Estrategias de sobrevivencia de pequeños agricultores en tiempos difíciles". En "Revista Agroalimentaria No. 9" CIAAL, Venezuela

Recuperado de:

<http://www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria/>

Chayanov, A.V. (1974) "La organización de la unidad económica campesina" Buenos Aires, Nueva Visión

Cooperativa de Caficultores y Servicios Múltiples de Tarrazú R.L. (s.f.)

<http://coopetarrazu.com>

Del Ángel, Víctor. (1997) "El modelo de desarrollo sostenible de la agricultura de cara al siglo XXI". Charla magistral de "XVIII Simposio Latinoamericano de Caficultura" ICAFÉ, ILCA, PROMECAFÉ. San José.

Díaz Porras, Rafael y Hartley Ballester, Marjorie. (2014) "Certificaciones y competencia en un espacio local: la cadena de café en León Cortés". Cuadernos de Política Económica, CINPE-UNA.

Durán, Osvaldo (2002). "Agua y caficultura en la cuenca del Pirrís". Revista Ambien – tico. No. 104. Universidad Nacional.

Entrena Durán, Francisco. (1998) "Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización" Editorial Tecnos. Madrid, España.

Estado de la Nación (2016). Informe del Estado de la Nación. San José, Costa Rica: PEN

Estado de la Nación (2019). Decimotercer Informe de Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Informe Final Agricultura e implicaciones ambientales con énfasis en algunas microcuencas hidrográficas principales. San José, Costa Rica: PEN

Fernández Barrera, Leonardo David. "Representaciones sociales sobre las prácticas de producción agrícola de los llanos occidentales de Venezuela" Recuperado de: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17780/1/articulo9_6.pdf 29 de abril de 2009

Fondo Nacional de Financiamiento Forestal. (s.f.) <https://www.fonafifo.go.cr/es/servicios/actividades-y-sub-actividades>.

Gertz, Clifford, (1992) "La interpretación de las culturas" Barcelona: Gedisa.

Granados, Carlos. (1994) "El impacto ambiental del café en la historia costarricense". Departamento de Geografía. Universidad de Costa Rica. <https://revistas.ucr.ac.cr/indz.php/dialogos/article/view/6280>

Guardiola, Jorge; Bernal, Jennifer. (2000) "Factores influyentes en la adopción de cultivos no tradicionales: el caso de Guatemala" AGROALIMENTARIA No. Recuperado de:

<http://www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria/>

Gutiérrez Alberoni, J.D. (1998) “La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial” ARTICULO ESPECIAL. Psiquiatría Pública. Vol. 10. Núm. 4. Universidad Nacional del Altiplano, Perú.

Hernández Sampieri, R, Fernández, C & Baptista, P. (2010). Metodología de la Investigación. (Quinta Edición). México D.F, México: McGraw-Hill.

ICAFFE (2007) Censo Cafetalero, Principales Resultados. San José, Costa Rica.

ICAFFE (2020). Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica. Informe preparado para los delegados al XLIX Congreso Nacional Cafetalero. San José

INEC (2011). Censo de población de Costa Rica, año 2011. [http://: www.inec.go.cr/](http://www.inec.go.cr/)

Ioannis, Tsoukalas. (2006) A method for Studying Social Representations. En: Quality&Quantity, 40: 959-981, Alemania: Springer. Traducción de Oscar Navarro Rojas, Universidad Nacional de Costa Rica.

Llambí, Luis. Pérez, Edelmira. (s.f.) “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. [http://: www.alasru.org/.../12%20GT%20Luis%20Llambí,%20Edelmira%20Pérez.pdf](http://www.alasru.org/.../12%20GT%20Luis%20Llambí,%20Edelmira%20Pérez.pdf).

Ministerio de Agricultura y Ganadería. (s.f.). Caracterización del área de influencia de la Agencia de Extensión Agropecuaria. [http:// http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/E14-10136.pdf](http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/E14-10136.pdf)

Ministerio de Agricultura y Ganadería. Informe al Congreso Cafetalero. Diciembre 2019.

Ministerio de Planificación (2017) “Índice de Desarrollo Social 2017”. San José, Costa Rica. Recuperado de: [www.conicit.go.cr › publicaciones › publica_cyt › informes](http://www.conicit.go.cr/publicaciones/publica_cyt/informes).

Ministerio de Ambiente y Energía. Sistema Integrado de Trámites de Denuncias Ambientales. Disponible en:
http://www.sitada.go.cr/denunciaspublico/cons_localizaciones.aspx

Mora, Martín. “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. Athenea Digital – num. 2 – Otoño 2002. Universidad de Guadalajara, México.

Morales, Agustín. “Los principales enfoques teóricos y metodológicos formulados para analizar el sistema agroalimentario”. Agroalimentaria No.10, Junio 2000. Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela.
Recuperado de:
<http://www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria>

Morin, Edgar. (1990) “Introducción al pensamiento complejo” Barcelona, Gedisa.

NAMA Café de Costa Rica (sf). <https://www.namacafe.org/es/nama-cafe-de-costarica>.

Narvárez Medina, Diego y Vargas G, Bibiana. (2007) “Racionalidad campesina y estrategias sociales de los caficultores caldenses”. Antropol. Sociol. No. 9, enero - diciembre 2007, págs. 257 - 289

Naranjo Gutiérrez, Carlos. (2009) “La primera modernización de la caficultura costarricense (1890-1950)”. Universidad Nacional. Recuperado de:
historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/tec-caf.htm

Ovares, Luis. (1995) "Fundamentos de Sociología Rural". San José: EUNED.

Paré, Luisa. (1980) "El proletariado agrícola en México". S. XXI: México

Picado U., Wilson. (2000) "La expansión del café y el cambio tecnológico desigual en la agricultura del cantón de Tarrazú, Costa Rica. 1950-1998" (Tesis de Maestría). Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. 2000

Salguero, Miguel. (1991) "Cantones de Costa Rica". San José: Editorial Costa Rica.

Siabato Pinto, Tarsicio. (1986). "Perspectiva de la economía campesina". En: Absalon Machado (Coord.) Problemas agrarios colombianos, Ed. Siglo XXI y CEGA, Bogotá.

Tönnies, Ferdinand, (1979). "Economía y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social." Ediciones Península, Barcelona.

Umaña Figueroa, Gabrel. (2007) "Caracterización de la Agrocadena del Aguacate, Zona de Los Santos". Ministerio de Agricultura y Ganadería, León Cortés.

Valenciano Salazar, Jorge Andrey. (2008) "La Actividad Cafetalera en Los Santos: Diagnóstico Para un Análisis de los Medios de la Vida Agrícola". Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales, Centro Internacional en Política Económica.

Valenciano Salazar, Jorge Andrey. (2010) "Adaptabilidad de las Familias Agrícolas Ante Presiones Económicas y Ecológicas: Un caso de café de altura en León Cortés, Costa Rica". Economía y Sociedad, Nos 37 y 38 Enero – Diciembre del 2010, pp. 81-102.

Vargas Solís, Luis Paulino. (2016). "El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis." Revista Rupturas, vol. 6.

Weber Max, (1977). "Economía y Sociedad". Fondo de Cultura Económica.

6 ANEXOS: Instrumentos para entrevistas y observación

UNIVERSIDAD NACIONAL FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

Trabajo Final de Graduación: *“Papel de las condiciones subjetivas, simbólicas y culturales para transformar o mantener prácticas agrícolas en familias caficultoras de León Cortés”.*

Instrumento (Guía de entrevista)

1. ¿Cuánto terreno posee actualmente?
2. ¿Todo es café, o también siembra otra cosa?
3. ¿Qué tipo de sombra posee en el cafetal, cree que es lo mejor para el cafetal?
4. Para combatir la maleza, ¿utiliza herbicida o se chapea?
5. ¿Cómo le ha afectado la situación del café? (bajos precios, roya).
6. ¿Cuáles estrategias ha implementado usted, y qué están haciendo los productores que usted conoce?
7. ¿A través de qué medios ha aprendido a trabajar en café? (en su familia, charlas técnicas, conversaciones con otros productores).
8. ¿Ha escuchado hablar sobre técnicas de conservación de suelos?
9. ¿El beneficio donde usted entrega el café, le ha asesorado o motivado a implementar prácticas sostenibles? ¿productos para atomizar, abonos, buenas prácticas agrícolas?
10. ¿Usted abandonaría el cultivo de café para dedicarse a otra labor?
11. Desde su punto de vista cuál de las siguientes opciones prefiere: ¿sembrar hortalizas y otros cultivos para el consumo del hogar o dedicarse a únicamente al café, y centrarse en darle una buena asistencia al cafetal?
12. ¿Conoce de alguna empresa o institución que apoye a los caficultores a implementar prácticas ambientales sostenibles en las fincas? (conservación de suelos, cultivo de árboles, sustitución de herbicidas o plaguicidas)
13. ¿Conoce sobre premios, certificaciones o incentivos para apoyar a los productores en dichas prácticas? (FONAFIFO, NAMAcafé, otras)

14. Si la respuesta es afirmativa, qué opinión tiene sobre estas certificaciones, ¿cuáles son los aspectos positivos o negativos de ser parte de las mismas?

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA**

Trabajo Final de Graduación: *“Papel de las condiciones subjetivas, simbólicas y culturales para transformar o mantener prácticas agrícolas en familias caficultoras de León Cortés”.*

ENTREVISTA PARA BENEFICIADORAS (SECTOR EMPRESARIO)

Nombre de la empresa/institución: _____

Nombre de quien responde a la entrevista: _____

Puesto en la organización: _____

Fecha: _____

Los datos que se quieren recopilar a través de esta entrevista, tienen exclusivamente fines académicos, como parte del trabajo de campo de Trabajo Final de Graduación, para optar por grado de Licenciatura en la carrera de sociología de la Universidad Nacional.

1. ¿Desde cuándo está la organización relacionada al sector cafetalero en la zona de Los Santos, y propiamente en León Cortés?
2. ¿Aproximadamente cuántas personas atienden en el cantón de León Cortés?
3. ¿Cuenta la organización con programas de sostenibilidad ambiental, certificaciones, divulgación de buenas prácticas agrícolas en el cultivo de café?
4. Sí la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son los medios que utiliza la organización para divulgar y hacer llegar la información a los productores?
5. ¿Los productores de café que atiende la organización, tienen disposición en aceptar nuevas prácticas?
6. ¿Cuál cree que sea la principal resistencia que tienen los agricultores a integrar prácticas mejoradas en la finca?
7. ¿Cuentan con alianzas o convenios para la sostenibilidad ambiental de la actividad cafetalera?
8. ¿Cuál cree que sea la principal problemática que enfrente los caficultores en la región, y propiamente en León Cortés?
9. ¿Considerando el contexto y las condiciones actuales, cree que los productores deban diversificar con otras actividades agrícolas o pecuarias?
10. ¿Cuáles son los principales requerimientos de los productores en la asistencia al cafetal?

UNIVERSIDAD NACIONAL

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

Trabajo Final de Graduación: *“Papel de las condiciones subjetivas, simbólicas y culturales para transformar o mantener prácticas agrícolas en familias caficultoras de León Cortés”.*

Guía de Observación para el estudio de Representaciones Sociales

Nombre de la actividad: _____

Fecha: _____ **Lugar:** _____

No. de participantes: _____

Aspectos a observar: La observación consiste en recopilar frases expresadas por las personas participantes, en las discusiones y comentarios propios a la situación del café, especialmente a las alternativas para mejorar la producción y la rentabilidad en las fincas, tales alternativas se orientan a:

- Cambio de modelo (producción orgánica, agro ecología, diversificar la producción)
- Continuidad del modelo (aumento de insumos, ampliar la superficie de cultivo, mejoramiento técnico)
- Otras alternativas (asociación y organización, migración, cambio de actividad productiva, otras).

Se han definido cinco categorías de análisis para ubicar las frases que se expongan durante la actividad, relacionadas con el objeto de estudio (**Llenar cuadro**)

Categoría de análisis	Frases recurrentes	Comentarios
Expansión del cultivo de café		

Diversificar con otros cultivos		
Conservación de los recursos naturales.		
Valor agregado que aportan prácticas sostenibles.		
Soberanía alimentaria		

A partir de esa lista, se seleccionan las frases en tanto son representaciones colectivas acerca de un objeto particular, como lo es el cultivo del café. Tales representaciones acerca del café, se dividen en las que se orientan a la continuidad del monocultivo de manera tradicional, en donde la representación actúa como producto constituido; y las que se orientan a la importancia asumida de diversificar la producción y proteger los recursos ambientales, en donde la representación actúa como proceso constituyente. **(Llenar cuadro)**

RS “solo café”. (RS como producto constituido)	RS: “diversificar y proteger”. (RS como proceso constituyente)